

**APORTES DE LA BIOÉTICA A LA ESCATOLOGÍA FRENTE AL
FENÓMENO SOCIOCULTURAL DE LAMUERTE: UN ACERCAMIENTO A
LOS SUJETOS, PLURALES, MORALES Y DIVERSOS Y LA ÉTICA
CONVERGENTE**

FREDDY GRANADOS BLANCO

**UNIVERSIDAD EL BOSQUE
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN BIOÉTICA
ÁREA DE INVESTIGACIÓN: FUNDAMENTOS DE LA BIOÉTICA
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: SABERES, EPISTEMOLOGÍAS Y
PRÁCTICAS EN BIOÉTICA
BOGOTÁ, D.C.
AÑO 2013**

**APORTES DE LA BIOÉTICA A LA ESCATOLOGÍA FRENTE AL
FENÓMENO SOCIOCULTURAL DE LAMUERTE: UN ACERCAMIENTO A
LOS SUJETOS, PLURALES, MORALES Y DIVERSOS Y LA ÉTICA
CONVERGENTE**

FREDDY GRANADOS BLANCO

Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Bioética

Tutor:

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ ALFARO

Odontólogo

Especialista en Bioética

Magíster en Bioética

UNIVERSIDAD EL BOSQUE

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN BIOÉTICA

ÁREA DE INVESTIGACIÓN: FUNDAMENTOS DE LA BIOÉTICA

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: SABERES, EPISTEMOLOGÍAS Y
PRÁCTICAS EN BIOÉTICA**

BOGOTÁ, D.C.

AÑO 2013

ARTÍCULO 37º.

Ni la Universidad El Bosque, ni el jurado serán responsables de las ideas propuestas por los autores de este trabajo.

Acuerdo 017 del 14 de diciembre de 1989

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del tutor

Firma de Jurado

Firma de Jurado

Bogotá, D.C., Julio de 2013

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	6
DEDICATORIA.....	7
INTRODUCCIÓN	8
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	11
JUSTIFICACIÓN.....	18
OBJETIVOS	21
MARCO TEÓRICO	22
1. METODOLOGÍA	687
2. RESULTADOS.....	710
3. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	890
4. CONCLUSIONES	965
BIBLIOGRAFÍA.....	98
ANEXOS.....	109

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por su sacrificio y abnegación que lucharon arduamente para darme la oportunidad de estudiar y salir adelante, sobrepasando toda clase de dificultades. A mis amigos y compañeros de camino, los cuales han hecho parte fundamental de mi existencia.

A mis profesores, que son mis segundos padres en la formación axiológica, que en medio de satisfacciones y desconciertos, sacrificios y dichas, dieron lo mejor de sus vidas como ofrenda, pues la recompensa por su trabajo y su responsabilidad y compromiso, pocas veces valoradas, en la culminación de sus estudiantes.

Especialmente a los profesores Luis Sánchez Alfaro y María Yaneth Pinilla, los cuales, además de ser grandes amigos, son excelentes asesores y seres humanos maravillosos que han sacrificado parte de su tiempo para que este trabajo salga adelante.

DEDICATORIA

A esas personas, seres humanos, que han muerto inocentemente por causa de la violencia atroz, ocasionados por los mezquinos intereses de los grupos al margen de la ley, especialmente para sus familias, amigos y parientes cercanos, que han visto irse pero que aún los ven en las diferentes manifestaciones de fanatismo de guerra, poder e intereses personales.

Como cristiano católico, encomiendo a Dios estos hermanos que se nos adelantaron hacia la casa del Padre, para que su muerte, tanto como la de Jesucristo y peor, nos ayuden a tomar conciencia del respeto por la dignidad y por la calidad de vida, en sus diferentes manifestaciones, desde su nacimiento, crecimiento y adultez.

A todos los vivos que, consciente o inconscientemente, están muertos y los muertos que, sin proponérselo y sin saber, están vivos en nuestras memorias a través de las cosas más sencillas que realizaron en sus vidas y que perduran para siempre en la vida diaria de los que seguimos viviendo.

INTRODUCCIÓN

Dice el adagio popular que toda historia tiene algo de autobiografía y toda autobiografía tiene algo de historia; y ésta es la pretensión de este trabajo, con el cual quiero aclarar algunas de las dudas ontológicas respecto del estilo de vida que propone la Iglesia católica, según su forma de concebir la muerte.

Esto implica un acercamiento teórico práctico con fundamentación científica y sapiencial, pues quiero enriquecer mi experiencia, tanto académica como religiosa, reconociendo los aportes que puede ofrecer la Bioética a la Teología escatológica católica de frente a la comprensión de la muerte como fenómeno socio-cultural, donde se reconozca al individuo como un sujeto plural, moral, diverso.

Quiero profundizar sobre esta problemática porque veo la necesidad de abrir horizontes y caminos de diálogo inclusivo con las demás ciencias y discursos, sobre la idea que se tiene y la “fama” que la Iglesia se ha ganado en el colectivo de la gente, la de ser una institución retrógrada y anticuada, dogmática e intransigente. Es pertinente resignificar la muerte a la luz de la fe católica, del contexto sociocultural y la Bioética.

El interés que me mueve –porque creo y acato la manifestación de Dios a través de la Institución eclesiástica– es el deseo de investigar para aclarar algunas ambigüedades que son comunes y perceptibles a los ojos de cualquier ser humano, independientemente de su creencia religiosa, frente a la concepción de la muerte, donde se perciben imaginarios distintos pero a la vez intencionalidades afines con la Bioética; las cuales se pueden concatenar y proponer algunas líneas de acción para el crecimiento humanitario, intelectual y espiritual de las personas.

El presente documento está organizado de la siguiente manera: se inicia con el planteamiento del problema dando forma y ubicación contextual al tema de la muerte, en donde, a la vez, se formula la pregunta que pretendemos responder, es decir, al problema, que queremos dar solución. En este caso, la pregunta surge con base en algunas dudas ontológicas, de vida de fe y de la academia, que quiero resolver.

Posteriormente encontramos que este trabajo se justifica en gran medida por las limitaciones que la Iglesia ha demostrado tener en el siglo XXI, respecto al tema de la diversidad cultural, política y religiosa, y por los aportes que la Bioética puede brindar al crecimiento mutuo en pro del reconocimiento del otro como un sujeto plural, moral diverso, que puede estar o no de acuerdo con los normas de la Iglesia católica.

Vienen los objetivos de la investigación, donde se pretende describir los aportes que la Bioética, en perspectiva de la ética convergente, brinda a la Teología escatológica católica frente a la comprensión de la muerte como fenómeno sociocultural, para que se reconozca al individuo como un sujeto plural, moral diverso, identificando, a la vez, a partir de la autorreflexión, los elementos afines entre Teología escatológica católica y la Bioética respecto de la muerte, estableciendo los elementos bioéticos que ayudarían a la escatología a entender a las personas como sujetos plurales, morales y diversos en su relación con la muerte como un proceso sociocultural.

Se hace también un acercamiento a la teología católica, a nivel general, para ubicarnos contextualmente y ver de dónde proviene el tratado de la escatología y cuál es el lugar que ocupa dentro de la teología de la Iglesia católica, las posibles concordancias y diferencias con la Bioética y de esta forma poder fundamentar desde estos estrados el discurso bioético y teológico.

El marco teórico presenta las categorías que se pretenden profundizar como apuesta epistemológica a la hora de hacer la investigación, con un pequeño

recorrido histórico sobre la Teología escatológica de la Iglesia católica tratando de definir qué significan cada uno de estos términos; se plantea el concepto de muerte como fenómeno sociocultural y sus intereses dentro de la sociedad; se finaliza con el acercamiento a la Bioética y el sujeto, plural, moral, diverso desde algunos autores como Hottois, Cardona y algunos documentos como la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos de la UNESCO.

La metodología que se utiliza es cualitativa, con las riquezas y posibilidades que esta inventiva nos ofrece, a través de la autoetnografía se analiza el contacto que he tenido con la muerte, desde que tengo memoria histórica, en sus diferentes manifestaciones y formas de morir; yo soy el objeto de estudio donde pretendo extraer desde la Bioética y la Escatología algunas líneas prácticas para mi vida como sacerdote y para mi labor apostólica en la pastoral.

Finalizamos esta investigación con las posibles concordancias y diferencias entre la Escatología y la Bioética en el reconocimiento del sujeto plural, moral diverso, y a través de este diálogo interdisciplinar proponer recursos prácticos y pedagógicos eficaces a la hora de encontrarnos con casos bastantes complejos y confusos que el avance de la ciencia y la tecnología del siglo XXI nos lleva a experimentar.

Encontraremos, como anexos, dos cuadros sinópticos de la muerte como hecho socio histórico y el contexto teológico de la escatología para fundamentar desde allí el discurso bioético y de vida de fe, junto con una experiencia laboral de alguien que vive cada día en contacto con la muerte, y que, aun así, no deja de sorprenderse por las sensaciones y sentimientos que cada muerto inspira: “Eso es mentira que uno acá pierde el corazón”.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Hablar de la muerte es tanto como hablar de la vida misma, porque la muerte es tan antigua como la vida. Desde que el ser humano tiene uso de razón e historia, “el hombre es el único animal que entierra a sus muertos”¹, sin embargo, sí podemos encontrar diferentes posiciones y miradas que el ser humano ha ido asumiendo frente a la muerte y cómo ésta ha proporcionado una visión y misión, sentido y angustia a la vida, dándole otro sabor, tanto de quien experimenta la muerte como de quien se siente tocado a través de la muerte de un ser querido.

La forma como reaccionamos ante la muerte y ante la vida, nos habla de cómo es un pueblo, una cultura, una civilización, y, sobre todo, de cómo es el hombre. Somos la única especie consciente y consecuente de nuestra propia muerte², de la implicación que trae y de nuestra finitud y la de los otros³. Paradójicamente, es la que nos hace tomar conciencia de nuestra vida.

La muerte genera angustia ante un misterio inescrutable, diría Jankélévitch, pues es una de las pocas cosas que sabemos pero que, a la vez, desconocemos⁴. Siempre es el “otro” el que muere. Esta zozobra es común en todos los tiempos, pueblos y culturas, y pone en movimiento toda una serie de mecanismos de defensa, creencias y ritos que intentan suavizarla.

¹ De hecho, se dice que el hombre ha creado ante la imposibilidad de trascendencia e importancia de definir la muerte, ritos, creencias, culturas. (THOMAS, Louis-Vicent. *Antropología de la muerte*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 11).

² La teodicea surge como necesidad cultural de expresar las diferentes formas de ver y vivir la muerte en el cristianismo. (FERNÁNDEZ DEL RIESGO, Manuel. *Antropología de la muerte*. Madrid: Síntesis, 2007, p. 125).

³ VELÁZQUEZ, Carlos. *Nuevo Diccionario de Bioética*. Burgos: Monte Carmelo, 2012, p. 239.

⁴ JANKÉLÉVITCH, Vladimir. *La muerte*. París: Sources, 1984. p. 9.

Desde sus orígenes, el ser humano ha cavilado acerca de la muerte y sólo ha hallado dudas, interrogantes, preguntas, sencillamente porque la percepción y significación de la misma cambia con el paso del tiempo y su momento cultural e histórico: “La muerte está relacionada con todo lo que hacemos, el tipo de familia, las creencias y prácticas mágico-religiosas. La pérdida definitiva y el gran dolor que causa la muerte de los seres cercanos genera en el ser humano, de todas las épocas y culturas, la elaboración de diferentes manifestaciones como ritos fúnebres, celebraciones”⁵.

Diferentes maneras de enfrentar la muerte generan unas culturas y formas de ver la misma que pueden centrarse bien en el difunto, cadáver, sepultura, ofrendas, rituales, duelo, esperanza, o bien en los vivos, exorcismos, culpables, relación con el mundo de los muertos, prácticas espiritistas, sacrificios, rituales, canibalismo, búsqueda de la inmortalidad.

Dentro de las infinitas miradas y acercamientos al concepto de la muerte, uno podría decir: es el fin de la vida; otro hablaría del comienzo de la vida eterna; un seguidor de Platón o de san Agustín la describiría como la desintegración del cuerpo y la liberación del alma; un materialista afirmarían que es el retorno a la materia; un escéptico aceptaría que es un misterio inescrutable; un poeta la compararía con la noche que jamás termina, un positivista pragmático diría que la muerte es la realidad de la vida; una rama de la teología diría que no morimos, sino que nos transformamos⁶, y así podríamos seguir analizando por culturas, credos, tribus, etc.

Esta realidad respecto a la diversidad de miradas y aproximaciones a la muerte puede terminar en la imposición de una de ellas sobre las otras, de tal forma que se imputaría una moral sobre otra sin aceptar contraargumentos, en esto radicaría el interés de este tema para la Bioética.

⁵ VILLA, Eugenia. “Creencias y prácticas del morir”. En: *Credencial historia*. Bogotá, 2005. [En línea]. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/noviembre2002/creencias>. Recuperado: 14-10-2012.

⁶ Cf. SÁNCHEZ TORRES, Fernando. *Acerca de la muerte*, p. 9.

La vida y la muerte son dos caras de la misma esencia del hombre⁷. El hombre es un ser personal y social, suma de biología y de biografía, de naturaleza y de libertad, inserto en acciones y situaciones siempre particulares, viviendo siempre desde la anticipación de lo absoluto y lo universal⁸. La muerte termina con la vida y con la persona, con el futuro en un sentido y con el presente en otro. Todo queda cerrado por la muerte y encerrado en la muerte⁹.

El paradigma con el cual he sido educado, formado y he afianzado mis conceptos, mi experiencia de fe respecto a la muerte, ha sido el de la Tradición y el Magisterio, la Escritura, el Credo y la fe de la Iglesia católica, que proclaman la resurrección de los muertos, fundamentada en la teología *escatológica*¹⁰, que se encarga de las realidades últimas: muerte, juicio final, infierno, purgatorio, gloria, resurrección, es la reflexión creyente sobre el futuro de la promesa, aguardado por la esperanza cristiana¹¹.

Para las diferentes corrientes cristianas la teología es definida como la experiencia lógica y análoga del acontecer de Dios en la humanidad, que nos da la posibilidad de trascender¹², y desde esa perspectiva ver la muerte como continuación de la vida misma, no como el final del camino, sino como un paso, como una transformación del estado material orgánico a otro estado inmaterial¹³, eterno y trascendente¹⁴.

⁷ Cf. CABRÍA O., J.L. *Fichas sobre la muerte y el morir*. Burgos: Monte Carmelo, 2009, p. 17.

⁸ Cf. RAHNER, Karl. *Espíritu en el mundo*. Barcelona: Herder, 1984.

⁹ GONZÁLEZ, Olegario. *Sobre la muerte*. Salamanca: Sígueme, 2002, p. 70.

¹⁰ El término tiene dos significados: *Esjatología*, como conjunto de creencias y doctrinas relacionadas con la vida después de la muerte y el destino último del ser humano y el universo, por ejemplo: la escatología cristiana estudia el juicio final, la resurrección de los muertos y el retorno de Cristo; *Escatología*, como conjunto de expresiones, imágenes o alusiones relacionadas con los excrementos.

¹¹ RUIZ DE LA PEÑA, Juan. *La pascua de la creación. Escatología*. Madrid: B.A.C., 1996, p. 89.

¹² PAGOLA, José Antonio. *Jesús aproximación histórica*. Madrid: PPC, 2008.

¹³ BORTOLINI, José. *Cómo leer la 1Carta a los Corintios*. Bogotá: San Pablo, 2007, p. 13.

¹⁴ EUGEN, Walter. *Primera Carta a los Corintios*. Barcelona: Herder, 1971, p. 17.

Sin embargo, no todo el mundo es cristiano ni concibe la muerte de la misma manera, no tiene las mismas creencias. Aun cuando Pablo VI en la *Semina Verbi*¹⁵ afirme que todos podemos obtener la salvación y todos seremos reconocidos en el día del juicio final ante Dios, porque todos llevamos las semillas de la salvación impresas en lo más profundo de nuestro ser.

La teología se preocupó únicamente por la salvación de las almas y la vida eterna, cerrándose así al diálogo, específicamente en algunos aspectos importantes como la otredad del ser humano, por mantenerse firme en las posturas de la tradición, o porque la fundamentación bíblica lo ha interpretado así, pensando que con esa posición se salvaguarda la fe de la humanidad y al creyente se salva de la muerte eterna.

Apegada a esta concepción de la teología, la Iglesia tampoco está dispuesta a mirar qué es lo más conveniente para la persona, como *sujeto plural, moral, diverso*, especialmente en acontecimientos específicos como la muerte, pese a la gran cantidad de escritos, disertaciones, documentos del Magisterio.

Un ejemplo concreto de esta situación lo encontramos en el suceso del día 9 de abril de 2013 en una parroquia de Barranquilla donde el párroco no le permite a los familiares introducir el féretro al templo ni celebrar la Eucaristía en memoria del difunto, porque éste no pertenecía al credo religioso católico¹⁶.

¹⁵ Aunque por lo general puede traducirse como “Semillas de la Palabra” o “Semillas del Verbo”, el término *Semina Verbi* es la traducción latina de la expresión griega *Logos Spermatikos*, entendida como *Semilla del Logos* presente en la razón humana... su origen se remonta al siglo II, con san Justino apologista y filósofo, convertido al cristianismo por su afán de búsqueda de la verdad. Gracias al *Spermatikos Logos*, siguiendo a san Justino, el ser humano por un impulso natural escudriña y se interesa por conocer la Verdad, realidad que lo dispone al encuentro con la misma Trascendencia. (Disponible en: <http://seminaverbi.wordpress.com/%C2%BFque-es-semina-verbi/>).

¹⁶ Noticiero Caracol de las 12:30 del mediodía, del 9 de abril de 2013.

Este acto ajustado a la norma establecida por el *Código de Derecho Canónico*, desconoce la realidad del otro y da primacía a lo consagrado en los numerales 1184 y 1185, del mencionado Código, según el cual:

1. Se han de negar las exequias eclesiásticas, a no ser que antes de la muerte hubieran dado alguna señal de arrepentimiento: 1. A los notoriamente apóstatas, herejes o cismáticos; 2. A los que pidieron la cremación de su cadáver por razones contrarias a la fe cristiana; 3. A los demás pecadores manifiestos, a quienes no pueden concederse las exequias eclesiásticas sin escándalo público de los fieles. § 2. En el caso de que surja alguna duda, hay que consultar al Ordinario del lugar y atenerse a sus disposiciones. N°. 1185. A quien ha sido excluido de las exequias eclesiásticas se le negará también cualquier misa exequial¹⁷.

Ésta era la preocupación de Aparecida¹⁸, si somos los latinoamericanos mayoría católicos o cristianos, ¿por qué tanta miseria, violencia, aborto y comportamientos tan poco cristianos y poco religiosos?, y el mensaje del papa Francisco, pronunciado ante más de 200.000 personas que lo acompañaron durante la homilía de pentecostés, donde también instó a los fieles *a que sean abiertos y estén presentes en un mundo nuevo y cambiante*¹⁹.

Pero la muerte, en cuanto fenómeno social, “es una expresión del tipo de relaciones que en ella se establecen, y *depositarias* del grado de desarrollo

¹⁷ “Base de datos de Legislación (Código de Derecho Canónico)”. En: *Noticias Jurídicas*. Disponible en: http://noticias.juridicas.com/base_datos/Admin/cdc.l4p2t3.html. Recuperado: 26-09-2012.

¹⁸ CELAM. *Documento final Aparecida*. Bogotá: San Pablo, 2007.

¹⁹ “La novedad nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control (...) Y esto nos sucede también con Dios (...) Tenemos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos, nos saque de nuestros horizontes con frecuencia limitados, cerrados, egoístas, para abrirnos a los suyos”. (EL TIEMPO.COM. *Papa Francisco invita a la Iglesia a abrirse al mundo de hoy*. [En línea]. 19 mayo de 2013. Disponible en: http://www.eltiempo.com/vida-de-hoy/religion/articulo-web-new_nota_interior-12810462.html. Recuperado: 12-06-2013).

alcanzado por las fuerzas productivas”²⁰. Como fenómeno social el ser humano se pregunta por qué mueren las personas.

De cara a este cuestionamiento, con el adelanto de la ciencia y la tecnología, teniendo en cuenta, además, concepciones y visiones que quizá en otros tiempos eran totalmente desconocidas y, más aún, inconcebibles para los cristianos y otros credos religiosos, surge la necesidad de promover un diálogo abierto, interreligioso, ecuménico e inclusivo, donde sea posible resignificar la muerte, pensando siempre en que las diferencias no nos enfrentan, sino que nos enriquecen.

Frente al fenómeno de la muerte, la Bioética contemporánea ofrece un itinerario pertinente para abordar los problemas de la humanidad. “La Bioética puede ofrecer un camino, una posibilidad de reflexión crítica abarcadora, que integre ciencia y vida, conocimiento y moralidad, los problemas vitales de la humanidad con perspectiva de presente y futuro”²¹.

“El sujeto de hoy no es axiológicamente neutro ni unívoco sino más bien un sujeto plural, conflictivo e inconsciente. Según Hottois, inconsciente significa que cada miembro de este sujeto sólo quiere tener conciencia, la mayor parte del tiempo, de sus deseos e intereses propios, los cuales busca imponer mediante la exclusión de los otros”²².

La tensión que comporta la coexistencia de intereses individuales es un asunto que se puede resolver con negociaciones o acuerdos, es decir, mediante un ejercicio de la razón y la voluntad individual. La intencionalidad y

²⁰ GONZÁLEZ, Norma. “El estudio de la muerte como fenómeno social”. En: *Estudios sociológicos*. Vol. XVIII, N. 3, septiembre-diciembre 2000, México, pp. 677-694. [En línea]. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59854309>. Recuperado: 12-06-2013.

²¹ DELGADO, Carlos. *Hacia un nuevo saber. La bioética en la revolución contemporánea del saber*. Bogotá: Universidad El Bosque. Colección Bios y Oikos 2, 2008, p. 164.

²² HOTTOIS, Gilbert. *La ciencia entre valores modernos y posmodernidad*. Bogotá: Universidad El Bosque, 2007, p. 59.

el gran reto es la ecuanimidad en la búsqueda de la “convergencia”²³ a través del uso de la conciencia y de la razón.

*“El sujeto plural moral diverso”*²⁴ se configura en las interacciones humanas, los animales, las máquinas y las organizaciones. Por tanto, la Iglesia como institución no puede ser ajena a las realidades socioculturales y a aquello que puede confundir a sus fieles, aunque en ella se encuentren sujetos plurales, morales diversos que crean y entiendan la religión, la vida y la muerte desde ámbitos distintos. Tampoco debe imponer forzosamente su moral, por el contrario, debe tomar en serio la presencia de extraños morales en la sociedad.

Ya que la Bioética por esencia debe ser laica, puede hacer aportes a la Teología escatológica, viendo la muerte como fenómeno sociocultural. Esta parte del reconocimiento del sujeto, que se ve hoy como: plural, moral y diverso. Así pues, esta investigación girará alrededor de la siguiente pregunta: *¿Cuáles aportes ofrece la Bioética a la Teología escatológica frente a la comprensión de la muerte como fenómeno sociocultural, que permita reconocer a la persona como un sujeto, plural, moral diverso?*

²³ MALIANDI, Ricardo y THUER, Óscar. *Teoría y praxis de los principios bioéticos*. Buenos Aires: UNLa, 2008, p. 48.

²⁴ Este término es utilizado por primera vez en bioética por el doctor Gilbert Hottois y posteriormente citado por el doctor Daniel Meneses en su Tesis doctoral para bioética, p. 61.

JUSTIFICACIÓN

Cuando se habla de la muerte, no se puede dejar de mencionar el miedo universal a la misma; Thomas habla de tres miedos: 1) Miedo a mi propia muerte y a su continuación. Ese miedo que los hombres de todos los tiempos sólo han podido explicar a través de las creencias religiosas. 2) El miedo a la muerte de los seres cercanos afectivamente. El dolor que implica la pérdida definitiva de los que amamos. 3) El miedo a que regresen los muertos. Miedo que el hombre ha contrarrestado a través de diversos hechos como ritos, festejos de aniversario, día de culto a los difuntos²⁵.

La muerte es compleja en el orden religioso, y la Iglesia católica no da respuestas completas, satisfactorias; en el orden social, se han creado manuales de duelo y se ha buscado suavizar la partida del ser querido (Omega), en el orden político, la muerte es problemática, porque los aspectos al final de la vida no son fáciles de resolver sin el consentimiento del paciente, del médico o de su familia, la salud tiene otro aspecto que trasciende el orden moral: la vida es un derecho, pero ¿la muerte no hace parte de la vida?; la Bioética, por su lado, propende por una calidad de vida y, en su defecto, por un cuidado paliativo óptimo, buscando siempre el bien común.

Rahner²⁶ dice que la Iglesia sin duda alguna ha avanzado un 75% en teoría, por lo menos se ha hecho el intento después del Concilio Vaticano II (1964), no así en la práctica, debido a que no es la única, ni la más antigua; hay creencias, culturas y formas de ver y concebir la muerte que son mucho más

²⁵ ESCOVAR, Alberto. "El cementerio central de Bogotá y los primeros cementerios católicos". *En: Credencial Historia*. N. 155, noviembre 2002, Bogotá. [En línea]. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/noviembre2002/creencias>. Recuperado: 14-06-2013.

²⁶ RAHNER, Karl. *Escritos de teología*. T. VI. Madrid: Cristiandad, 2007, p. 46.

antiguas que Cristo mismo, por ejemplo, el hinduismo²⁷, el budismo, las culturas egipcias, las culturas semitas, las culturas indígenas, que en pleno siglo XXI viven sometidas a unas leyes de transformación aceleradas.

No es un secreto para nadie que en pleno siglo XXI hay gente que ha sido formada con esquemas antiguos, y el problema mayor es que “tienen que vivir su propia época, muy distinta de la de sus ancestros, y bajo esa sombra deberán formar a los hombres y las mujeres donde se exigirá grandes esfuerzos para imaginar nuevos modelos educativos, para elaborar estrategias de formación no ensayadas hasta ahora”²⁸.

Sabemos que es necesario un camino por donde podamos transitar ricos y pobres, cultos e incultos, sabios y necios, profesores y alumnos, los del campo y los de la ciudad. Estoy convencido de que la Bioética puede ser el camino que nos acerque a esa realidad para cooperar en lugar de competir. Estévez afirma que “la Bioética es una genuina creadora de contenidos morales, está ligada con la moral inmediata en lo que designaríamos como una *poiesis* moral, una creación efectiva”²⁹.

Los problemas no triviales exigen aquello que Hottois llama esa “fuerza oculta” fuente de investigación: el espíritu curioso y pionero que explora incansablemente lo desconocido y desplaza indefinidamente las fronteras del saber. Pero esta fuente requiere individuos libres que asuman la investigación y construyan una relación, que tengan la posibilidad de crear³⁰,

²⁷ FERNÁNDEZ DEL RIESGO, Manuel. *Antropología de la muerte*, p. 106.

²⁸ SENA. “Hacia el hombre del siglo XXI”. En: *Hacia una revolución educativa*. [En línea]. Bogotá: Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, s. f. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ciencias/sena/cursos-de-capacitacion/hacia-una-revolucion-educativa/hacia7.htm>.

²⁹ ESTÉVEZ, Agustín. Principios de bioética e investigación. Algunas cuestiones locales. En: BOTA, I.; ARQUÉ, A. y Otros. Los comités de evaluación ética y científica de la investigación en seres humanos en los países latinoamericanos y el Caribe: una propuesta para su desarrollo. Ed. Centro Interdisciplinario de Estudios en Bioética (CIEB) de la Universidad de Chile, 2003-200, p. 46. Tomado de: Tesis doctoral en Bioética de Daniel Meneses, p. 36.

³⁰ PABLO VI. *Carta Encíclica Humanae Vitae*. Roma, 25 de julio de 1968.

pero que a la vez sean conscientes de que no todo lo científicamente posible puede llegar a ser éticamente aceptable³¹.

Este trabajo se justifica en gran medida por la limitación que la Iglesia católica ha demostrado tener en el siglo XXI, en cuanto al entendimiento de la diversidad cultural, política y religiosa, y por los aportes que la Bioética pretende ofrecer al enriquecimiento de este discurso en pro del reconocimiento del otro como un sujeto plural, moral y diverso, que pueda o no estar de acuerdo con los parámetros de la Iglesia católica.

³¹ HOTTOIS, Gilbert. *La ciencia entre valores modernos y posmodernidad*. Bogotá: Universidad El Bosque, 2007, p. 37. Tomado de: Tesis doctoral de bioética: Daniel Meneses, p. 44.

OBJETIVOS

Objetivo General

Describir los aportes que la Bioética, en perspectiva de la ética convergente, brinda a la Teología escatológica católica frente a la comprensión de la muerte como fenómeno sociocultural, para que se reconozca al individuo como un sujeto plural, moral, diverso.

Objetivos Específicos

1. Identificar, a partir de la autorreflexión, los elementos afines entre Teología escatológica católica y la Bioética respecto de la muerte.
2. Establecer los elementos bioéticos que ayudarían a la escatología a entender a las personas como sujetos plurales, morales y diversos en su relación con la muerte como un proceso sociocultural.

MARCO TEÓRICO

La propuesta de trabajo está centrada en tres ejes fundamentales: 1) *teología escatológica*, tratando de exponer su visión y lo que esto implica para los fieles cristianos y todos los que crean en la resurrección de los muertos, 2) concepción de *la muerte como fenómeno sociocultural* estableciendo las diferencias con la visión teológica y rescatando los posibles puntos de encuentro; 3) comprensión de la muerte desde la fe y como fenómeno sociocultural que afecta y experimenta el *individuo como un sujeto plural, moral y diverso*.

1) TEOLOGÍA ESCATOLÓGICA CATÓLICA

Marco contextual de la teología³²

La teología es el tratado sobre Dios, que tiene como objeto de estudio a Dios; es la madre de todas las ciencias vista desde la luz de la fe, y estudia todo lo relacionado con la expresión lógica y análoga del acontecer de Dios en la humanidad y en su recorrido histórico. Sin embargo, al hacer un análisis propiamente dicho, sus diferentes contextos y ramificaciones, nos damos cuenta de que el concepto abarca mucho más de lo que expresamos y plasmamos en el papel, pues hay realidades y experiencias vividas las cuales son manifestación de Dios, que son intangibles.

Cuando hacemos referencia a la teología en general –teniendo como telón de fondo la Teología escatológica, como parte de mi trabajo de investigación–, debemos hablar de cuatro columnas que han sostenido y siguen sosteniéndola como ciencia, discurso, disciplina, especialmente como

³² Creo pertinente aclarar que la teología cuenta con mucha información y sería imposible entrar en detalles y especificar algunos tratados, los cuales tienen mucho que decir, además, no es mi trabajo de investigación, es sólo una pequeña ubicación contextual.

forma de ver la vida desde el reconocimiento del actuar de Dios en la historia, a través de nuestra experiencia de fe.

La *primera* de estas columnas, que sostiene la teología en general, es la *teología histórica*, su finalidad es reconocer en el devenir humano el actuar de Dios en los acontecimientos de la misma humanidad. Esta rama de la teología se encarga de revelar la acción de Dios en el proceso histórico, es decir, cómo Dios se manifestó y se manifiesta en la sociedad, a través de las diferentes culturas, ideas, sistemas, en la tradición.

La *segunda* es la *teología bíblica*, que estudia todos aquellos datos que han sido plasmados en las Sagradas Escrituras, ya sea en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, también es vista como *el desarrollo y descubrimiento histórico de la revelación de Dios y de la historia de su redención y transformación pactal de la humanidad y del mundo*³³, obviamente, para estudiar esta rama de la teología es muy importante el lenguaje, la historia, lo cultural y muchas acciones que se entretajan unas con otras.

La *tercera* es la *teología sistemática*, vale decir que es la rama más extensa de las cuatro, es un discurso, disciplina de la teología cristiana y pretende formular coherente y racionalmente nuestra fe y las creencias que han ido surgiendo en torno a Jesucristo.

La teología sistemática además de tener presente las fuentes de la tradición y revelación, los textos sagrados, no desconoce la historia, la filosofía, la cosmología, la teodicea, cada una de las formas de ver y vivir en las diferentes manifestaciones de fe, siempre en torno a Jesucristo y sus mensaje de salvación. La teología sistemática se divide, a la vez, en los siguientes tratados:

³³ JORDAN, James. "Puntos básicos de la teología bíblica". En: *Horizontes bíblicos*, 2002. [En línea]. Disponible en: http://www.biblicalhorizons.com/espanol-files/Teo_Biblica.pdf

1. De la *Santísima Trinidad*, también llamado, Misterio de Dios, el cual representa y fundamenta el estudio de las tres divinas personas, Dios que se hace Uno en tres personas distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios Padre, creador del mundo, Dios Hijo, revelador del mensaje de salvación y Dios Espíritu Santo, amor que unifica y comunica los misterios de la misericordia del Padre y del Hijo.
2. De *Cristología*, estudia la vida de Jesús en su naturaleza humana y divina, desde su anunciación, su nacimiento, su niñez, su juventud, su muerte en la cruz y su resurrección, es decir, como el Mesías prometido, el Hijo de Dios, el Ungido por el Espíritu Santo, el verdadero Dios y verdadero hombre, sus milagros, su misión, el anuncio del reino, Salvador, Liberador, Redentor.
3. De *Pneumatología*, concepto que deriva de la palabra griega *Pneuma* que significa “Espíritu”, soplo, hálito de vida, viento; hace referencia a un ser inmaterial, *logos*, que significa tratado, estudio, saber, estudio de seres espirituales y de fenómenos en las relaciones e interacciones que se dan entre las personas cristianas con Dios. Vale decir que la doctrina del Espíritu Santo es típicamente bíblica y sólo en la religión cristiana contamos con esta figura. También se define como la rama de la teología bíblica que estudia sobre la persona y la obra del Espíritu Santo.
4. De *Eclesiología*, es una rama de la teología católica y cristiana que estudia el origen, la esencia y el desarrollo histórico de la Iglesia, centra su doctrina en el estudio de la función que desempeña la Iglesia como y sacramento de Cristo; como institución, como comunidad; la comprensión de lo que ésta significa: el anuncio del Reino y su obra de salvación.

El término viene de la palabra griega *ekklesia*. Esta palabra, a su vez, se compone de dos: *ek* que quiere decir fuera del grupo y *kaleo* que

significa llamar. Desde sus inicios, en la Iglesia católica se discute la precisión del término *fundada por Cristo* o más bien, fundada por los primeros cristianos, quienes se reunían en pequeñas comunidades a compartir la Palabra de Dios, a orar, bendecir a Dios y poner en común todo lo que tenían (*Hch 2, 42-47*).

5. De *Soteriología*, se define como palabra sobre la *salvación (sotería)*. Doctrina sobre el perdón de los pecados, concibiendo la manifestación-comunicación libre de Dios por su gracia a través de su Hijo Jesucristo, por medio del Espíritu Santo. Dios nos eligió por pura misericordia (economía salvífica).
6. De *Hamartiología*, palabra griega *hamartia* que significa literalmente estudio sobre el pecado. Para la doctrina católica el pecado es una de las más grandes realidades del mundo que nos rodea y, por lo tanto, no debemos ignorarlo. Su entrada en el paraíso, con el mito de Adán y Eva, rompió la relación del Creador con las criaturas. El nuevo Adán, Cristo Jesús, murió y resucitó para liberarnos de la muerte eterna que había traído consigo el pecado original.
7. De *Demonología*: del griego, más exactamente de la unión de dos palabras, *daimon* que significa *genio* o *demonio* y *logía* que vendría a traducirse como *ciencia*. “La demonología es la ciencia que estudia la naturaleza y las cualidades que tiene el demonio. La demonología se encarga de armar listas para denominar y trazar un orden jerárquico de los espíritus malignos”³⁴.
8. De *Escatología*, es el estudio sistemático de los eventos futuros o ciencia de las cosas últimas³⁵. Hace referencia al más allá de este mundo, cuando haya finalizado para siempre todo lo actual. La palabra

³⁴ “¿Qué significa demonología?”. En: *Definición.de*, 2008. [en línea]. Disponible en: <http://definicion.de/demonologia/>

³⁵ ALVIAR, José. *Escatología, balance y perspectivas*. Madrid: Cristiandad, 2001, p. 10.

se deriva del adjetivo griego *eschatos* = “último” y *logos* = “discurso”, y puede ser usado para referirse a la última cosa en una serie. Se refiere a todos los eventos futuros que significan el fin del cosmos.

Para la concepción católica el hombre y el mundo creados por Dios deben volver a Dios, su fin último. Esta consumación del hombre y del mundo (escatología), en el tratado teológico se le conoce con el nombre de *novissimos* (superlativo de *novus* = último y postrero de las cosas)³⁶. Los textos bíblicos frecuentemente hablan de un conjunto de escritos escatológicos como el clímax de la historia mundial, la revolución y la consumación del programa cósmico de Dios en Cristo, en quien se recapitulan todas las cosas (cf. *Efesios* 3, 9).

El cristianismo tiene la esperanza y la osadía de anunciar cosas bastante concretas sobre el mañana del hombre, de la historia y del cosmos. Quizá resida en eso el meollo del mensaje que es Evangelio y buena noticia para todos: la vida vence la muerte³⁷, el sentido triunfa sobre el absurdo; donde abundó el pecado sobreabunda la gracia; el ser humano no se encamina hacia una catástrofe biológica llamada muerte, sino a una realización plena del cuerpo-espíritu; el mundo no marcha hacia un fin dramático en una conflagración cósmica, sino a la consecución de su meta y hacia la floración global de las semillas de salvación que germinan ya en él³⁸.

El credo de la Iglesia católica lo reafirma cada domingo: *Creo en la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro*³⁹. Sin la afirmación de la resurrección de Cristo la fe cristiana se hace vacía (*1Co* 15, 14). Al haber una conexión íntima entre el hecho de la resurrección de Cristo y la esperanza de nuestra futura resurrección (*1Co* 15, 12), Cristo resucitado

³⁶ BUSWELL, Oliver. *Teología sistemática. T. IV*. Miami: Logoi, 2005, p. 735.

³⁷ BLANK, Renold y VILHENA, Ángela. *Una esperanza más allá de toda esperanza*. México, D.F.: Dabar, 2004, p. 89.

³⁸ BOFF, Leonardo. *Hablemos de la otra vida*. Valladolid: SalTerrae, 1994, p. 16.

³⁹ SÁNCHEZ, Luis. *El más allá*. Madrid: Rialp, 2000, p. 15.

constituye también el fundamento de nuestra esperanza. Pues si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, somos los más dignos de compasión de todos los hombres (1Co 15, 19).

Por tanto, la muerte del cristiano tiene un carácter cristológico: es un “conmorir” con Cristo (2Tim 2, 11; Rm 6, 8). Esto significa que Cristo ha sufrido nuestra muerte y la ha vencido. Él vivió nuestra muerte en la más profunda radicalidad: abandono y separación de Dios⁴⁰. De ahí que el Padre Dios en un gran acto de amor y de justicia, lo resucitó.

La *cuarta* y última de las columnas que sostiene la teología cristiana es la *Teología pastoral*, llamada ciencia teológica de la cooperación ministerial de la Iglesia católica al plan divino de la salvación, deriva de la misión del pastor: “La crianza de la grey exige cuidado y atención, entrega, vigilancia, aprecio; y desde muy antiguo se encuentra aplicado, de modo figurado, a quien ha de velar por la comunidad. La Sagrada Escritura emplea con frecuencia esta figura referida a Dios, y a los reyes y, en general, a los gobernantes de Israel; los profetas llaman pastor al Mesías (Lc 15, 1-10; Mt 25, 32-33) esperado”⁴¹.

En este pequeño recorrido por los pilares de la teología cristiana encontramos que se van entrelazando tradición, revelación, doctrina, enseñanza, fe y vida, teoría y práctica; la vida terrena y la esperanza en la vida eterna para todos los que creemos en Jesucristo; no es fácil resumir 8, 10 semestres de teología, carreras completas y estudios “interminables” acerca de la Biblia y de la vida de Cristo, sin embargo, pretendo dejar algunas pinceladas de cómo ha sido abordada la experiencia de Dios de un pueblo mediante su revelación en la historia y de forma directa en Jesús.

Además de lo anterior, los referentes teológicos bajo los cuales quiero ubicar la muerte desde la escatología son los siguientes:

⁴⁰ GALEANO, Adolfo. *Visión cristiana de la historia*. Bogotá: San Pablo, 2010, p. 190; Rm 6, 8-18.

⁴¹ DE CELA, A. “Teología pastoral”. En: *Gran Enciclopedia Rialp*, 1991. [En línea]. Disponible en: http://mercaba.org/Rialp/T/teologia_pastoral.htm

1) *Fundamentación bíblica*: valiéndome de algunos textos del Antiguo y del Nuevo Testamento donde se menciona el tema escatológico, a lo mejor sin poder profundizar en la exégesis y la hermenéutica cristiana como debiera ser⁴².

2) *Padres de la Iglesia*: los cuales nos precedieron en la fe y en la experiencia de Dios a través de su Hijo Jesucristo, Padres griegos: Atanasio, Basilio el Grande, Gregorio Nacianceno, Juan Crisóstomo. Padres latinos: Ambrosio de Milán, Agustín de Hipona, san Jerónimo, Gregorio Magno.

3) *Magisterio*: algunos documentos, cartas, encíclicas que hablan directamente acerca del tema escatológico y nos proponen interpretaciones acordes a cómo debe ser concebida la vida y la muerte cristiana y otros que, aunque tienen otras intencionalidades dentro de la Iglesia católica, siempre buscan fortalecer la fe y la vida de los creyentes en Cristo, por ejemplo: *Semina Verbi, Gaudium et Spes, Lumen Gentium, Humane Vitae, Donum Vitae, Spe Salvi* (Concilio Vaticano II).

4) *Teodicea*: tratado que se encarga de darle fundamento racional a la fe, “es el movimiento progresivo y ascendente de lo sensible a lo inteligible, del efecto a la causa, de la criatura al Creador. Así es que el procedimiento científico que se refiere a la fe (la ciencia teológica) es más perfecto en sí mismo, porque es más semejante al conocimiento de Dios, el cual conociéndose a sí mismo, conoce en su esencia las otras cosas”⁴³. Algunos de los principales representantes de la teodicea son: Gottfried Wilhelm Leibniz, fundador del concepto, Werner Thiede, Jürgen Moltmann, Santo Tomás, los cuales buscan darle una sustentación racional al dato de fe.

5) *Teología contemporánea*: en torno a la escatología, vale decir que los teólogos que surgen después de la Segunda Guerra mundial, centran su

⁴² A.T.: Gn 3, 16.22; Os 2, 20; Tb 2, 1-8; N.T.: Rm 5, 12; 1Jn 5, 6.8; 1Co 11, 30; 1Co 15.

⁴³ *Teodicea*. Libro sexto. Disponible en: http://mercaba.org/Filosofia/Zeferino_Gonz/elemental_17.htm

mensaje en la esperanza cristiana como medio de salvación, entre los latinos y europeos algunos son: Karl Rahner, Joseph Ratzinger, Hans Küng, Karl Barth, Moltmann, Bultmann, Metz.

La experiencia de la academia, al estudiar teología, es enriquecedora y frustrante a la vez, pues la teología es más vivencial que la filosofía en el ejercicio pastoral y en la misión diaria de vivir la fe, se puede reflejar aquella teoría y estudio científico que se aprende, brinda recursos pedagógicos y pertinentes para una labor apostólica eficaz. Y en momentos es frustrante, porque no se pueden aclarar dudas y develar misterios, como el de la Santísima Trinidad, Dios que es uno pero que a la vez son tres personas, la escatología con el ya, pero todavía no, de las realidades eternas; quedándose uno con referencias bibliográficas, tratados enteros, libros completos que hablan y hablan y siempre se termina en lo mismo.

Con esto no quiero decir que la teología sea lo peor o lo mejor del mundo, simplemente, como todo en la vida, quedan vacíos y habrá, como dice Víktor Frankl⁴⁴ en su libro *El hombre doliente*, cosas típicamente de la psicología que la religión jamás podrá resolver y habrá cosas espirituales que la psicología nunca podrá resolver, pues unas son propias de la psique y otras propias del espíritu.

La teología ayuda a tomar conciencia de la responsabilidad apostólica y de la importancia de saber leer los signos de los tiempos y reconocer la acción de Dios en los diversos acontecimientos diarios, de la infalibilidad de la vida, del compromiso personal y comunitario por el anuncio del Reino, de la importancia del creer en alguien. En general, pienso que todas las decisiones de la persona humana están basadas en principios y valores que la Palabra de Dios contiene y que la teología explica. Como nos decían en la universidad, la idea es que no haya práctica sin teología, ni teología sin práctica.

⁴⁴ FRANKL, Víktor. *El hombre doliente*. Herder. Barcelona. Tercera edición. 2003. p. 41

Respecto a la muerte, los cristianos católicos como Iglesia somos los que más tenemos teoría, sin embargo, sigo insistiendo en la falta de apertura ante ciertos casos específicos donde se debe optar, por lo menos, por un cuidado paliativo óptimo; como se cuestiona Hans Küng⁴⁵ en su libro *Morir con dignidad. Un alegato a favor de la responsabilidad*, ¿la muerte hace parte de la vida o es algo ajeno a la vida? Küng responde que la muerte sí hace parte de la vida, total si la vida es un derecho, la muerte debería ser un derecho, por esta razón tuvo problemas con el magisterio.

La bioética en este campo nos brinda muchas herramientas, puesto que es interdisciplinar, es laica, propone más no impone, tiene apertura y conocimiento acerca de algunos temas frente a la vida y a la muerte, se podría decir que tiene la autoridad para opinar acerca de algunos casos específicos, aunque sean controversiales.

Para mí como teólogo y estudiante de bioética, lo más importante es presentar propuestas y no respuestas, buscar un punto de equilibrio donde no se falte a la caridad ni al respeto por la persona, viva o muerta; bajarnos de la nube de que todas nos la sabemos y de que siempre tenemos la razón; si Jesús estuviera hablando entre nosotros y por medio de nosotros nos diría que debemos darle al “César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

Espero después de este estudio de bioética y de investigación acerca de la muerte poder resignificar la muerte y brindar un grano de arena en la construcción de la humanidad que cada día avanza a pasos ligeros y si nos descuidamos como pastores, nos podemos estar quedando desactualizados, caminando en contravía o muriendo en nuestro propio encierro.

Continuamos con un acercamiento histórico de la escatología para ubicarnos contextualmente. La creencia en la vida después de la muerte no tiene tiempo, ha existido desde el inicio de la historia humana, como lo demuestra

⁴⁵ KÜNG, Hans y JEANS, Walter. *Morir con dignidad. Un alegato a favor de la responsabilidad*. Madrid: Mínima Trotta, 2010, p. 62.

la arqueología, al descubrir que los cuerpos de los muertos eran pintados ceremoniosamente.

Markusen⁴⁶ sostiene que el estudio de las principales religiones del mundo muestra que el concepto de vida después de la muerte está prácticamente en todas. Este autor se basa en una reseña del libro *The Judgement of the Dead* de S.G.F. Brandon, que habla sobre las creencias en la existencia de otra vida después de la muerte, en el cual se distinguen tres modelos generales de creencias:

El primero, estudia a los antiguos mesopotámicos, los primeros judíos y los griegos en la época de Homero. Representa la otra vida como un lugar subterráneo horrendo, donde iban a parar todos muertos. El segundo, abarca a los egipcios antiguos, judíos más tardíos, cristianos y musulmanes, pone de relieve la creencia en el juicio final, lo que obliga a seguir un dogma predeterminado. El tercer modelo, cobija al budismo e hinduismo, cree en las reencarnaciones, potencialmente ilimitadas; en éstas el karma es el que determina el destino después de la muerte⁴⁷.

Como podemos ver, desde la época prehistórica el ser humano se ha “preocupado” por el destino de sus muertos, tanto en lo que se refiere a la forma en que había de tratar sus cuerpos, como al lugar donde depositarlos y, muy especialmente, a los ritos que se habían de celebrar. La necesidad de una conducta específica alrededor de los muertos se dio por la aparición de determinadas creencias en relación con la muerte y especialmente con la posibilidad de supervivencia más allá de la misma⁴⁸.

⁴⁶ MARKUSEN, Eric. *Las visiones religiosas de la vida ulterior en una antología la muerte y el morir, desafío y cambio*. Fondo educativo interamericano, 14/5/2008. Disponible en: http://correo.umanizales.edu.co/tesis/medh/AGISTER_EDUCACION_MUERTE.htm#_ftn22.

⁴⁷ CARDOZO, Rosa. *Algunas consideraciones sobre la muerte*. 23/09/2008. [En línea]. Disponible en: <http://www.portalesmedicos.com/publicaciones/articulos/1243/2/Algunas-Consideraciones-sobre-la-Muerte>. Recuperado: 14-05-2013.

⁴⁸ PACHECO B., Germán. “Perspectiva antropológica y psicosocial de la muerte y el duelo”. *En: Revista Cultura de los Cuidados II*. Semestre 2003 • Año VII • N°. 14, p. 28.

¿Qué es entonces la teología escatológica católica?

La *escatología* es el estudio de las realidades últimas. Este término se atribuye a A. Calov, quien la utilizó por primera vez en el siglo XVII, pero será en el siglo XIX que se utilizará el término comúnmente en el mundo de la teología. Se dice que el primer tratado de teología escatológica, aunque no llevara dicho nombre, la realizó san Julián de Toledo con el título de *Pronosticum futuri saeculi*, escrito como consecuencia de un diálogo sostenido con el obispo de Barcelona, Idalio, el cual acudió al concilio XVI de Toledo en el año 688. El diálogo se suscitó sobre la escatología. El libro trata sobre el origen de la muerte humana y sobre la resurrección de los muertos⁴⁹.

Esto significa que Cristo ha sufrido nuestra muerte y la ha vencido. Él vivió nuestra muerte en la más profunda radicalidad: abandono y separación de Dios⁵⁰. Si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con Él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará más de Él (*Rm* 6, 8-18). De esta forma la muerte se vuelve escatología, con sentido universal (católico).

Católico viene del griego *katholikos*, que luego se latinizó en *catholicus*. Significa universal, en relación a, o que afecta al mundo entero y a toda la gente en él. Esto quiere decir: abarcando todo, amplitud de comprensión, general, y el contener todo lo que es necesario. Significa toda la gente en todos los lugares, teniendo todos lo necesario y por todo el tiempo⁵¹.

La teología escatológica de la Iglesia católica busca que el ser humano, reconociendo las manifestaciones de Dios en la historia y en el diario vivir, asuma libremente su proyecto de salvación e invita a reflexionar sobre la

⁴⁹ SAYÉS, Antonio. *Escatología*. Madrid: Palabra, 2006, p. 7.

⁵⁰ GALEANO, Adolfo. *Visión cristiana de la historia*. Bogotá: San Pablo, 2010, p. 190.

⁵¹ JURGENS, William. "Católico, ¿qué significa?". En: *Sectas, apologética y conversos*. Catholic.net. Boletín N° 38. 2013. [En línea]. Disponible en: <http://es.catholic.net/sectasapologeticayconversos/859/2655/articulo.php?id=39240>

felicidad terrena y también en la felicidad eterna, pues para los cristianos y seguidores de Jesucristo la esperanza no termina con la muerte, sino que avanza a un estado más pleno, glorioso, la vida eterna.

Si echamos un vistazo a la prehistoria de la humanidad, en sus tres períodos: paleolítico, mesolítico y neolítico, descubrimos ese extraño pariente nuestro Lucy, miembro de la especie *Australopithecus afarensis*, que vivió hace unos 3 ó 2 millones de años. Se la considera una de las especies más antiguas en la línea evolutiva que dio lugar a la nuestra, el *Homo sapiens*⁵².

El más antiguo de estos tres periodos es el paleolítico, que se remonta a unos 2.500.000 años de antigüedad. En esta etapa el ser humano tenía creencias religiosas de diversos tipos, sobre todo de carácter mágico y se realizaban ceremonias funerarias, se encuentran rituales y formas específicas de ver y “vivir” la muerte, en algunas culturas, como hacer un hueco en la tierra y clavarles un agujón en el pecho para que no se fueran de allí.

El estudio de la prehistoria depende del trabajo de arqueólogos, antropólogos y científicos que, a través de los artefactos tecnológicos, analizan restos humanos, utensilios, vestigios, jeroglíficos, pinturas, esculturas y piedras talladas, con el fin de determinar lo que aconteció, demostrando así que, muy posiblemente, querían dejar recuerdos de esta vida y ser recordados en el tiempo a través de estos signos⁵³.

En la antigüedad la muerte se reflejaba en mitos, fábulas, leyendas sobre dioses y poderes que dominaban el universo y que el ser humano siempre busca trascender después de morir, permaneciendo para siempre en un

⁵² HARMON, Katherine. “Evolución humana. Una historia intrincada”. En: *Investigación y ciencia*. N° 439, abril 2013. [En línea]. Disponible en: <http://www.investigacionyciencia.es/investigacion-y-ciencia/numeros/2013/4/una-historia-intrincada-10982>. Recuperado: 16-04-2013.

⁵³ CLOTTE, Jean. “Antropología. Las cuevas paleolíticas de Francia”. En: *Investigación y ciencia*. N° 228, septiembre 1995. [En línea]. Disponible en: <http://www.investigacionyciencia.es/investigacion-y-ciencia/numeros/1995/9/las-cuevas-paleolitic-de-francia-6854>. Recuperado: 16-04-2013.

estado imperecedero. En Grecia y las culturas politeístas es donde más encontramos este tipo de costumbres sobre la muerte y cómo vencerla, sin embargo, siempre encontramos el respeto por el cadáver o la persona que muere, sobrepasando los límites de lo común, como es el caso de Antígona. Los israelitas, por ejemplo, no creían en una vida después de la muerte⁵⁴.

En la Edad Media⁵⁵ el hombre centra su fe en Dios como único autor y dueño de la vida, el cual, a través de Jesucristo, permite al ser humano dominar la muerte y escapar de la condenación eterna. Obviamente, al ser un período donde predomina la política, vamos a encontrar fenómenos como la esclavitud y la dominación por parte de algunos sectores de la sociedad, cometiéndose cualquier clase de barbaridades en nombre de Dios y del bien del pueblo, cuando sabemos que se buscaban sólo intereses personales o de instituciones como la misma Iglesia.

La primera ofensiva declarada entre la teología y la ciencia fue la astronómica, propuesta por Nicolás Copérnico. Es cierto que no fue creador del heliocentrismo, pues el griego Aristarco de Samos había sido el inventor, Copérnico es quien posteriormente desata lo que hoy conocemos como la revolución copernicana. Para la nueva teoría, la copernicana, la tierra lejos de estar en reposo, tiene un doble movimiento, rota en su eje una vez al día y gira alrededor del sol una vez al año.

La importancia de Copérnico más que por su planteamiento, que lo es sin duda alguna, destacamos lo que significó en ese momento de la historia, primero, por mezclar la parte científica con lo artesanal y, segundo, porque a pesar de los condicionamientos hace su propuesta y aunque no tenía cómo demostrarla, pues no contaban con la tecnología en su momento, es quien da paso a una nueva etapa de la historia, ilustración, siglo de las luces o primer momento de la modernidad.

⁵⁴ BOSCOLO, Gastone. *La Biblia en la historia*. Bogotá: San Pablo, 2012, p. 164.

⁵⁵ REALE, G. y ANTÍSERI, D. *Historia de la filosofía*. T. I. Bogotá: San Pablo, 2007, p. 154.

Galileo a través del telescopio desencadenó una revolución en la astronomía. Lo que vio, lo adujo como testimonio a favor de la concepción copernicana del mundo, y con la publicación de su *Sidereus Nuncius* (Mensajero sidéreo) polemizó abiertamente con la visión oficial de la Iglesia. Pero Galileo no sólo le ofreció nuevas perspectivas a la ciencia de su tiempo, sino también a la moderna historia de la ciencia⁵⁶.

En el siglo XIX fue famoso por su método experimental; luego, según el historiador de la ciencia Alexandre Koyré, si fundó las ciencias naturales matematizadas fue porque seguía la filosofía platónica; y la bibliografía reciente insiste en los contextos extracientíficos y presupuestos de su actividad, y estudia con detalle a Galileo como hereje, cortesano o artista. Galileo fue un protagonista más o menos singular, e intentan identificar los rasgos que le permitieron dar el paso de la edad media a la edad moderna de la ciencia⁵⁷.

El triunfo dejó de ser colectivo y gremial y se tornó en un logro individual. Siendo la riqueza y la fama el objetivo del hombre moderno, la competencia se hizo inevitable, lo cual permitió que alcanzaran esta meta hombres de gran talento⁵⁸.

En la época moderna el hombre empieza a autoproclamarse dueño y señor de todo, creando así su máxima confianza y proyección en el mismo hombre y su fundamentación lógica, se creía que la racionalidad iba a salvar a la humanidad a través de la revolución científica⁵⁹. La naturaleza y el hombre fueron los objetivos centrales de los estudios científicos y literarios, así como

⁵⁶ RENN, Jürgen. "La revolución de Galileo y la transformación de la ciencia". *En: Investigación y ciencia*. N° 394, julio 2009. [En línea]. Disponible: <http://www.investigacionyciencia.es/investigacion-y-ciencia/numeros/2009/7/la-revolucion-de-galileo-y-la-transformacion-de-la-ciencia-1073>. Recuperado: 16-04-2013.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ NIETO, Agustí. "Ciencia popular". *En: Investigación y ciencia*. N° 425, febrero 2012. [En línea]. Disponible en: <http://www.investigacionyciencia.es/investigacion-y-ciencia/numeros/2012/2/ciencia-popular-9264>. Recuperado: 16-04-2013.

⁵⁹ REALE, G. y ANTÍSERI, D. *Historia de la filosofía*. T. III-IV. Bogotá: San Pablo, 2007, p. 219.

de la admiración artística, en todas sus ramas. El hombre de la edad moderna quiere vivir plenamente, persiguiendo la fortuna, buscando la fama y el triunfo en el mundo terrenal.

Respecto a la religión, fe y razón se separaron para algunas cosas, no así en el proceder político y asuntos de Estado; con el avance de la ciencia y de la tecnología empiezan a surgir nuevos artefactos tecnológicos, trayendo consigo nuevos retos y nuevas implicaciones; aparece el concepto de autonomía, la muerte depende ¿del médico?, ¿del paciente?, ¿del familiar que pide que lo desconecte o le deje conectado? La verdad es que esa visión antigua y media que se traía va cambiando totalmente, el hombre y su racionalidad son el centro. Emmanuel Kant no niega la existencia de Dios, merece respeto, no obediencia⁶⁰.

Vendría luego la época contemporánea⁶¹, el crecimiento económico es el rasgo característico de ésta. Sin embargo, se trata de un proceso tan complejo y de tan múltiples facetas que excede el ámbito de la economía. Se inició a partir de la Revolución francesa (1789 d.C.), fue bastante marcado por la corriente filosófica de la Ilustración, que elevaría la importancia de la razón. Es una época de revolución, por su cambio acelerado en el tiempo⁶².

La utopía y sentimiento era que las ciencias irían siempre descubriendo nuevas soluciones para los problemas humanos y que la civilización humana progresaría cada año con los nuevos conocimientos adquiridos. La filosofía dio una valorización a la ciencia y extendió su método científico a otras disciplinas, presentando características positivistas, como el completo desprecio por todo lo que estuviera alejado de la experiencia sensible y concreta. Encontramos también las dos guerras mundiales que llevará a un

⁶⁰ TURNER, William. "Filosofía de Kant". *En: ecwiki*. Vol. 8. [En línea]. Disponible en: http://ec.aciprensa.com/wiki/Filosof%C3%ADa_de_Kant#.Ue9KuY3V6uk. Recuperado: 16-04-2013.

⁶¹ REALE, G. y ANTÍSERI, D. *Historia de la filosofía*. T. V-VI. Bogotá: San Pablo, 2007, p. 717.

⁶² DOUGLAS, Antonio. *La edad contemporánea*. Marzo 22, 2011. [En línea]. Disponible en: <http://www.slideshare.net/douglas2423/la-edad-contemporanea-7352825>. Recuperado: 16-04-2013.

gobierno de escepticismo en el mundo, con la percepción de que naciones consideradas como avanzadas e instruidas eran capaces de cometer atrocidades dignas de bárbaros.

Los hombres confirmaron sus ideas comparándolas con la realidad concreta, con la experiencia sensorial, la ciencia y la tecnociencia comprueban teorías e hipótesis que antes eran inimaginables, como fue el caso de Fabrice Muamba, futbolista del Bolton Wanderers, se derrumbó en la gramilla del estadio White Hart Lane, había sufrido un paro cardíaco (...) según Sam Parnia, autoridad mundial en el tema, la ciencia cada vez prolonga más esa fina línea entre la vida y la muerte, lo cual genera no solamente interrogantes científicos, sino discusiones filosóficas que van desde cuándo termina la vida hasta qué pasa en esos instantes⁶³.

Ya lo decía Albert Einstein, “vivimos en un tiempo de medios perfectos y fines confusos”⁶⁴, tenemos la suma y la resta de las riquezas y vacíos que cada época han proporcionado y que cada ser humano en su devenir histórico ha ido entretejiendo y formando su propio concepto de vida y de muerte a través de los adelantos de la ciencia y la tecnología, la informática y los medios de comunicación presentados como caminos de salvación.

Estos hacen del mismo un sujeto plural, moral, diverso, aunque son marcadas las diferencias al interrelacionarse en estas sociedades pluriculturales, multiculturales, sigue existiendo ontológicamente la trascendencia como utopía, como sentido de vida, como esperanza en el presente y que lo proyecta hacia el futuro por cada uno de sus logros científico-técnicos.

La división histórica de la Iglesia no puede partir de categorías abstractas, porque esta historia debe tener presente el dinamismo dialéctico de lo

⁶³ REVISTA SEMANA. *Francisco el Hombre*. Edición N° 1611. Marzo de 2013. Área de Ciencia: Vida Moderna. Artículo sobre: *Vivir después de la muerte*, pp. 98-99.

⁶⁴ RUIZ DE LA PEÑA, Juan. *La Pascua de la creación*, p. 10.

sagrado y lo profano, lo civil y lo eclesiástico, lo histórico y lo teológico, teniendo presente que cualquier división supone una visión que puede expresarse u ocultarse⁶⁵.

La escatología siempre ha estado presente en la historia de diversas formas y busca que el ser humano trascienda esta vida terrena, viendo la muerte como un paso a otro estado de vida, no como el final del camino; sin embargo, queremos rescatar que incluso en medio de los aspectos positivos y negativos de cada momento histórico, ha habido participación y evolución de categorías y conceptos religiosos, buscando siempre un lugar cómodo en el universo que le ayude a soportar su existencia.

La preocupación de Potter⁶⁶, de escoger la palabra *bioética*, *bio* para representar el conocimiento biológico, por lo tanto la ciencia de los sistemas vivientes, y *ética* para representar el conocimiento de los sistemas de valores humanos⁶⁷, no es ajena a la escatología, buscan contrarrestar el uso desmesurado que el ser humano le está dando a la tierra y a la misma humanidad, si seguimos así vamos camino a la muerte, a la extinción de la raza humana, preocupación que desde 1971 se ha convertido en una lucha constante por salvaguardar a la persona y mirar no solo el estrado de nuestros pies, “la tecnociencia está modelando una sociedad y un hábitat en los que la existencia humana podría ser sencillamente inviable”⁶⁸.

Rescatando la mirada esperanzadora de la escatología, podríamos decir que, todas estas preocupaciones de Potter y de un tanto más de hombres y mujeres de no perder de vista y pensar en darles la oportunidad de vivir con un poco de calidad de vida a las generaciones venideras tienen un componente religioso.

⁶⁵ PATIÑO, J. Uriel. *Historia de la Iglesia*. Bogotá: San Pablo, 2009, p. 22.

⁶⁶ POTTER, V.R. *Bioethics: Bridge to the Future*. Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1972, p. 2.

⁶⁷ ARAMINI, Michele. *Introducción a la bioética*. Bogotá: San Pablo, 2007, p. 8.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 10.

Sin embargo, esta esperanza no es concebida sólo desde lo católico hay otros ambientes donde cambia de nombre porque es imposible vivir sin esperanza, algunos la han denominado futurología, utopía, ilusión, imaginación, fantasía, incluso así desde las fundamentaciones más serias hasta las más ilógicas están enmarcadas dentro de un círculo trascendente, dice Ruiz de la Peña:

Si el pensamiento secular quería ofrecer todavía un modelo de esperanza no religiosa, tendría que desprenderse de todo crudo cientifismo, controlar las desmesuras del poder tecnocrático y renovar el crédito al talante utópico que latiera en los años milenaristas americanos. Tendría que configurarse como meta-religión, elaborar una teoría post-religiosa de la salvación y erigir la esperanza –el máspreciado legado de las religiones– como principio estructurador de la realidad *objetiva*, y no sólo como simple afecto de la expectación *subjetiva*⁶⁹.

El papa Francisco, durante la misa del I Domingo de Pascua, exhorta con ardor ferviente a no dejarnos obnubilar por la magia de los medios y las preocupaciones presentes y nos interese más en la vida eterna:

En la secuencia pascual hemos cantado: *Scimus Christum surrexisse / a mortuis vere* – sabemos que estás resucitado, la muerte en ti no manda. Sí, éste es precisamente el núcleo fundamental de nuestra profesión de fe; éste es hoy el grito de victoria que nos une a todos. Él es nuestra esperanza⁷⁰.

De esta esperanza es que nos habla la teología *escatológica* cuyo interés es la reflexión creyente sobre el futuro de la promesa de salvación, aguardado por la esperanza cristiana⁷¹. Se encarga entonces de las realidades últimas⁷², eternas⁷³, muerte, juicio final, infierno, purgatorio, gloria,

⁶⁹ RUIZ DE LA PEÑA, Juan. *La Pascua de la creación*, p. 11.

⁷⁰ Disponible en: <http://multimedios.org/docs/d002252/>

⁷¹ RUIZ DE LA PEÑA, Juan. *Op. cit.*, p. 89.

⁷² THIEDE, Werner. *El sentido crucificado*. Salamanca: Sígueme, 2008, p. 125.

⁷³ OTT Ludwig. *Manual de teología dogmática*. Barcelona: Herder, 1966, p. 78.

resurrección⁷⁴, parusía⁷⁵, paraíso, etc., que busca darle otro sentido a la vida del ser humano.

Lo que pretende Ruiz de la Peña es mostrar que en realidad hay tendencias negativas que podría dar al traste con la utopía, por eso justamente hay que hablar de esperanza y no de certeza. Esperanza no garantizada; pues una esperanza garantizada sólo se da en el supuesto de un providencialismo religioso que apela al aval mítico de la divinidad, o en el campo de un materialismo mecanicista, determinista, incompatible con la libertad y la creatividad humanas⁷⁶.

La esperanza cristiana se levanta sobre cimientos distintos a los evocados por las utopías seculares, por eso el autor sostiene que si los cristianos fuéramos capaces de contrarrestar el clima de desesperanza hoy dominante, ayudaríamos a favorecer no sólo *nuestro* modelo de esperanza, sino también los modelos seculares de apertura (y confianza) en el futuro. El temple esperanzado le es consubstancial al hombre; las sociedades e individuos que han dejado de esperar han comenzado a dejar de vivir. La construcción de ese temple es una tarea que incumbe e importa a todos, creyentes e increyentes⁷⁷.

Una de las grandes paradojas de la escatología cristiana católica es la dialéctica entre “el ya” y “el todavía no” de la vida del ser humano, es decir, desde ahora podemos vivir parte de la eternidad cuando empezamos a vivir como vivió Jesús:

La escatología considera que no hay que esperar el final de la historia para alcanzar la salvación: todo ya es *kairós*, espacio de gracia. La salvación es don divino –no manufactura humana–; como don, preexiste a la historia,

⁷⁴ BOFF, Leonardo. *Jesucristo el liberador*. Valladolid: SalTerrae, 2000, p. 17.

⁷⁵ DUQUOC, Christian. *Cristología*. Salamanca: Sígueme, 1974, p. 507.

⁷⁶ Cf. RUIZ DE LA PEÑA, Juan. *Op. cit.*, p. 12.

⁷⁷ Cf. *Ibíd.*, p. 16.

coexiste con ella y a ella adviene penetrándola en todos y en cada uno de sus momentos. Cabe, en suma, articular la esperanza salvífica sobre la doble fase del *ya pero todavía no*; la salvación está viniendo constantemente a la historia gracias a que su existencia no depende de la historia, sino de la infinita generosidad de Dios⁷⁸.

El ser humano jamás podrá vivir sin esperanza, instalado permanentemente en la duda o el temor y, sobre todo, en la espantosa amenaza de la ruina total y definitiva de su persona⁷⁹, la escatología se preocupa por reflexionar sobre el futuro de la promesa aguardado por la esperanza cristiana. Su lugar teológico se ubica en la intersección de la antropología, la doctrina de la creación y la cristología. En la teología del Antiguo Testamento la creación es un concepto escatológico. Dicho brevemente: Dios crea por amor; mas el amor promete perennidad; luego la vida surgida del amor llega a la existencia con una pretensión definitiva, es vida eterna⁸⁰.

Decía Benedicto XVI, el 2 de Noviembre de 2008, en el *Ángelus*, conmemoración de todos los fieles difuntos⁸¹, que es muy importante que los cristianos vivamos la relación con los difuntos en la verdad de la fe, y miremos la muerte y el más allá a la luz de la Revelación. Ya el apóstol san Pablo, escribiendo a las primeras comunidades, exhortaba a los fieles a *no afligirse como los hombres sin esperanza*. Si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús Dios los llevará con Él (1Ts 4, 13-14).

La escatología ha sido vista como esperanza cristiana, sin embargo, después de la II Guerra Mundial se le ha dado mucha más relevancia a la vida de fe desde la *esperanza*, como lo muestra Benedicto XVI en la encíclica *Spe salvi*

⁷⁸ *Ibid.*, p. 19.

⁷⁹ CONCILIO VATICANO II. Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, 1965, n. 18.

⁸⁰ Cf. RUIZ DE LA PEÑA, Juan. *Op. cit.*, p. 19.

⁸¹ BENEDICTO XVI. *Ángelus*. Roma: Libreria Editrice Vaticana. 2 de noviembre de 2008. [En línea]. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/angelus/2008/documents/hf_ben-xvi_ang_20081102_sp.html. Recuperado: 22-03-2013.

(2007), donde dice que *en la esperanza fuimos salvados (Rm 8, 24)*. La fe cristiana, la salvación, no es simplemente un dato de hecho. Se nos ofrece la salvación por medio de la *esperanza*, una esperanza fiable.

En esta Encíclica (*Spe salvi*) encontramos la visión y concepción escatológica centrada en la esperanza cristiana, que difiere bastante de la mirada antropológica de Karl Rahner. Ratzinger acusa a Rahner de haber realizado una teología especulativa en la que la Escritura y los Padres no desempeñan una función importante; no quiere esto decir que no parta del dato de la fe y la esperanza con el que siempre cuenta⁸². Esto queda claramente evidenciado en los numerales 10 al 12 de esta Carta Encíclica, donde Ratzinger señala que tenemos que recuperar la “tradicición” si queremos entender el objetivo de la esperanza cristiana, qué es lo que esperamos de la fe y de nuestro ser con Cristo.

Imposible no mencionar al filósofo y teólogo Karl Rahner, pues su tesis principal es la *escatología sobre el futuro auténtico* del hombre en su proyecto prospectivo; la verdadera intelección de nuestro propio presente es conocido desde dentro de la experiencia presente de salvación, en la muerte y resurrección de Cristo como sucesos históricos que son permanentes y definitivos, porque en ellos Dios mismo se ha comunicado plenamente y, por ello, de forma no superable, al mundo⁸³.

Dice Rahner que “todo lo que nosotros podemos decir objetivamente en la escatología católica deriva de la experiencia de Cristo como centro de la historia salvífica; que la historia en su totalidad concluye con la victoria definitiva de Dios con su gracia, en tanto plenitud de la realidad salvífica

⁸² FERRER ARELLANO, Joaquín. *El misterio de Cristo en Karl Rahner y su prospectiva escatológica* (ponencia), p. 4. Disponible en: www.joaquinferrer.es/ArchisWrd/43.doc. Recuperado: 21-05-2013.

⁸³ FERRER ARELLANO, Joaquín. *Op. cit.*, p. 4.

vencedora con Cristo, en su resurrección de la carne y glorificación del mundo”⁸⁴.

Son muchas las categorías que resultan a la hora de analizar la muerte desde la escatología, debido a la riqueza de los idiomas y el concepto que las culturas han formulado sobre la muerte. Somos la única especie consciente de nuestra propia muerte, y de la implicación que trae, desde nuestra finitud y la de los otros, aunque algunos tienen más miedo a vivir que a morir, todos queremos trascender. Para finalizar este apartado es necesario hacer la aclaración entre *esjatológico* y *escatológico*:

Hay dos palabras morfológicamente parecidas en español: “Escatológico”, que significa pornográfico –de *skatós*, término griego que significa ‘excremento’– y “esjatológico”, que significa ‘noticia de lo último’ –de *éskhaton*, lo último– las cuales son confundidas hoy día, de modo que el apóstol san Juan resulta un escritor pornográfico o excremental⁸⁵.

Lo que sí nos queda claro: es que la escatología es un conjunto de creencias y doctrinas relacionadas con la vida después de la muerte y el destino último del ser humano y el universo.

⁸⁴ RAHNER, Karl. *Escritos de teología*. T. IV. Madrid: Cristiandad, 2002, p. 373.

⁸⁵ CASTELLANI, Leonardo. *El Apokalypsis de san Juan*. Buenos Aires: Dictio, 1977, p. 313.

2) LA MUERTE COMO FENÓMENO SOCIOCULTURAL

La antropología cultural estudia las diferencias entre las culturas, procurando no hacer valoraciones, porque su objetivo es describir fielmente los diversos modos de vida. La antropología filosófica, por su parte, intenta ir más allá de la mera descripción y hacer un estudio de “los otros”, con la pretensión de que el método comparativo nos lleve a entendernos y orientarnos a “nosotros mismos” en la organización de nuestra vida. Por este motivo abordaremos la culturalidad en sus diversas manifestaciones.

La palabra “cultura”, tanto en su noción más antigua de “culto” como en la moderna deriva del vocablo latino “*cultura*”, etimológicamente procede del verbo *colere*. Culto y cultura designan una acción y actuación humana en general con el sentido de “asistencia” y “veneración” (cultura *deorum*), así como de cambio, transformación, ennoblecimiento y cultivo tanto en el ámbito de la naturaleza física (*cultura agri*, cultivo del campo); como en el ámbito de la naturaleza humana (el “espíritu”), cultura se entiende como asistencia, ennoblecimiento y perfeccionamiento, con el sentido específico de formación y educación⁸⁶.

La muerte como fenómeno sociocultural, antropológico, filosófico, tiene intereses diferentes respecto a la mirada escatológica, su preocupación radica en identificar porqué muere la gente, ¿por falta de atención médica?, ¿falta de recursos económicos?, ¿por contaminación ambiental?, ¿por violencia?, la forma como se reacciona ante la muerte y ante la vida, dice mucho de cómo es un pueblo, una cultura, una civilización, y, sobre todo, cómo es el hombre⁸⁷.

La definición de este concepto está sujeta a la idiosincrasia de quien trata de explicarla, de ahí la variedad de opiniones al respecto. Desde el punto de

⁸⁶ FERNÁNDEZ, Ramón. *Ética y moral social*. Arequipa, 2005, p. 64.

⁸⁷ VELÁZQUEZ, Carlos. *Nuevo Diccionario de Bioética*, p. 239.

vista humanístico se ve la muerte como la ruptura total: se rompe con la naturaleza, con el tiempo, con los seres queridos, con los bienes naturales, con el propio cuerpo⁸⁸.

Para el materialismo científico, la trascendencia no existe, siendo su dogma principal el siguiente: “Nada se crea, nada se pierde: todo se transforma. La materia, será lo único que permanecerá”⁸⁹.

Dicaprio y Di Palma citan al Premio Nobel de literatura 1998, José Saramago, que escribe: “Más que hablar de la muerte, que en realidad nadie conoce y de la que nadie ha tenido una vivencia, debemos hablar del morir”⁹⁰. El que comprende no solamente los fenómenos biológicos, sino también los pensamientos, ideas, sentimientos, reflexiones, reacciones y actitudes, de todos los actores en esta fase final de la vida, entiendan también lo importantes que son los acontecimientos humanos que le dan sentido al morir.

Dentro de la medicina, el concepto que se maneja es la muerte clínica, y la definición más avanzada diagnóstica la muerte de una persona cuando se demuestra la existencia de un daño encefálico irreversible, o muerte cerebral, la cual es diferente a los estados vegetativos persistentes en los que el daño está localizado a nivel de los hemisferios cerebrales⁹¹.

La muerte para algunos puede ser entendida de un modo abstracto o de una manera restringida. En un sentido amplio, es la designación de todo fenómeno en el que se produce una cesación. En sentido restringido, en cambio, la muerte es considerada exclusivamente como la muerte humana.

⁸⁸ MATTAR, Garam. *La muerte, visión humanista*. Caracas: Gac Méd. Abril 2007 • Vol. 115 • N° 2, pp. 155-159.

⁸⁹ HERNÁNDEZ, Zoila. “El concepto de muerte en el adulto mayor”. *En: Psicología y Salud*. Julio 28 de 2005. [En línea]. Disponible en: http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-32221582_ITM. Recuperado: 21-05-2013.

⁹⁰ DICAPRIO, L. y DI PALMA, A. “La medicina y la muerte”. *En: Medicina y Ética*. México, 1999, p. 383.

⁹¹ DORLAND, B. *Diccionario enciclopédico ilustrado de Medicina*. Madrid: McGraw-Hill, 1992, p. 2205.

⁹¹ CANDA M., F. *Diccionario de pedagogía y psicología*. Madrid: Cultural, 1999, p. 376.

Lo habitual ha sido atenerse a este último significado, a veces por una razón puramente terminológica y a veces porque se ha estimado que sólo en la muerte humana adquiere plena significación el hecho de morir. Como extrema objetivación, la muerte es la descomposición de un cuerpo, pero dado que lo que resulta aniquilado es el sujeto, está a la par de su extrema subjetivación. La muerte es la unión de la objetivación y la subjetivación absolutas⁹².

Thomas⁹³ en la *Antropología de la muerte*, enumera los tipos de muerte: muerte biológica (cesación de la actividad celular), muerte física (aparición de los “signos de la muerte” en el examen físico), muerte psíquica (para aquellos que estando vivos, son incapaces de comunicarse por estar aislados en su mundo interior), muerte social (dentro del hospital se da en el momento en que el paciente es tratado ya como un cadáver, si bien clínica y biológica está aún vivo), muerte espiritual (separación irreversible del cuerpo y el alma), muerte de la conciencia (pérdida de las funciones mentales)⁹⁴, en la vejez, muerte ante una vida plena y vigorosa, el suicida desea morir para sí mismo. Existen, además, la muerte natural, la muerte accidental, la muerte interna, la muerte externa⁹⁵.

Rodríguez escribe: “Cuando la muerte, en cualquier contexto cultural o histórico, pasa a formar parte de alguna rutina cotidiana, ya no golpea, inmuta ni escandaliza, se integra como algo natural y sólo deja de verse así cuando las circunstancias han cambiado completamente”⁹⁶.

⁹² MORÍN, Edgar. *El Método. La humanidad de la humanidad*. Madrid: Cátedra, 2003.

⁹³ THOMAS, L.V. *Antropología de la Muerte*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 640.

⁹⁴ GONZÁLEZ, E. *Aspectos culturales y religiosos de la muerte a lo largo de la historia*. [Monografía en Internet]. 2007. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos41/la-muerte/la-muerte.shtml>. Recuperado: 18-11-2012.

⁹⁵ ROJAS M., Carlos. “El enfermo mental ante la muerte”. *En: Estudios clínicos de antropología psiquiátrica*. Valencia, Venezuela: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad de Carabobo, 2002, p. 249.

⁹⁶ RODRÍGUEZ, P. *Morir es nada*. Barcelona: B, S.A., 2002, p. 416.

Según sea el contexto sociocultural se tendrán por más o menos lógicas algunas formas de muerte. Antiguamente era normal ser devorado por una fiera, y hasta hace poco tiempo fue normal morir al nacer, durante la infancia, perder la vida por honor; hoy nos horroriza pensar siquiera en esas posibilidades.

El tema de la muerte no es fácil de tratar, si bien es cierto que algunos individuos están más en contacto con ella como por ejemplo: los médicos, sacerdotes y policías⁹⁷. Es un tema polifacético que requiere un abordaje interdisciplinario que rebasa el modelo médico y que implica para su comprensión miradas filosóficas, religiosas, espirituales, tanatológicas, artísticas, sociológicas, económicas, entre otros⁹⁸.

Al respecto, Morin expone: “Si se quiere salir de la machaconería de la muerte, del ardiente suspiro que espera la revelación religiosa, del manual de serena sabiduría, del patetismo, de la meditación metafísica en la que se exaltan los bienes trascendentales, si se quiere salir del mito, de la falsa evidencia como del falso misterio, es preciso cooperar con la muerte”⁹⁹. Es decir, que se entienda también desde lo natural y lo científico, no sólo desde lo religioso, como se venía haciendo. Morin hace un acercamiento al “hombre en la plenitud de su realidad biológica y planetaria, tanto en conciencia realista de su ser mortal y su conciencia imaginaria de la inmortalidad”¹⁰⁰.

⁹⁷ SUDNOW, David. *La Organización social de la muerte*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1971, p. 219.

⁹⁸ DUEÑAS, H.; CORRAL, J.; CANCHOTA, E. y TOVILLA, P. *Aspectos conductuales del médico frente al paciente moribundo y sus familiares*. 20/5/2008. [En línea]. Disponible en: www.tutopia.com.ar/articulos/36-condu.htm. Recuperado: 23-05-2013.

⁹⁹ MORÍN, E. *El cine o el hombre imaginario*. Barcelona: Seix Barral, 1972, p. 24.

¹⁰⁰ BARBERA, Gerardo. “El problema de la muerte como dimensión antropológica”. En: *Revista Ciencias de la Educación*. Año 2006 • Vol. 2 • Nº 28 • Julio-Diciembre, pp. 205-225. Valencia: Universidad de Carabobo. [En línea]. Disponible en: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/volln28/28-13.pdf>. Recuperado: 24-04-2013.

Ariès¹⁰¹ explica cómo la percepción de la muerte ha cambiado durante los tiempos. Del siglo VI al XII los difuntos morían en el seno familiar y el hombre era en cierta forma el maestro de su muerte, siendo ésta interpretada como una continuidad del ser y no como una interrupción. Del siglo XII hasta el siglo XV predomina el amor visceral por las cosas y el sentido de la biografía, por lo cual la muerte es percibida como la pérdida del yo.

A partir del siglo XVI el difunto fascina, pero el cementerio abandona el centro de la ciudad, de tal forma que la muerte se siente a la vez próxima y lejana. Existe un rechazo de la muerte del otro a través de ruidosos duelos y un cierto “culto de cementerio” característico en el siglo XIX. Desde el siglo XIX la muerte está invertida sobre todo en regiones industrializadas, generalizándose un rechazo al duelo y a los difuntos, y enmascarándola tras la enfermedad. El hombre no es ya el dueño de su muerte, si no que se la encomienda a los profesionales.

Ramos escribe: “Siendo la muerte aquello radicalmente opuesto a la vida, es lógico que angustie y obsesione, generando una actitud de rechazo y negación”¹⁰². La negación se presenta bajo múltiples formas en relación con diversas circunstancias biológicas, psicológicas y sociales que rodean al ser humano cuando se enfrenta a la muerte.

El ser humano aprende desde temprana edad pautas sociales de conducta que le llevan a aceptar o rechazar algo, y una de las más importantes es la negación de la muerte como parte de la vida. Para superar la angustia, el hombre fabrica mecanismos de defensa promoviendo rituales y la intelectualización¹⁰³.

¹⁰¹ ARIÉS, Philippe. *Western attitudes toward death the Middle Ages to the present*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1974.

¹⁰² RAMOS, F. y SÁNCHEZ-CARO, JM. *La muerte, realidad y misterio*. Madrid: Salvat, 1986, Colección Temas Clave, Nº 92, pp. 100-110.

¹⁰³ THOMAS, L.V. *La muerte*. Barcelona: Paidós, 1993, p. 371.

Es así como presenciamos la medicalización de la muerte, considerándola más bien una enfermedad que se debe curar y no un paso más en la evolución del ser humano. El equipo y las técnicas que permiten evadir y prolongar la muerte, también pueden despersonalizarla y convertirla en algo muy doloroso y sin significado (distanasia)¹⁰⁴.

En la segunda mitad del siglo XX el hombre empieza a redescubrir la muerte, como lo demuestran la psicología, la sociología y la literatura que se han permitido hablar de la muerte; así el hombre contemporáneo ha venido cambiando lentamente sus actitudes ante la misma, tratando de recobrar el derecho a morir, a no ser privado del momento de su muerte¹⁰⁵.

Somos la única especie consciente de nuestra propia finitud y también de la de los otros seres vivos. La muerte es un acontecimiento universal. Salud, enfermedad y muerte son aspectos indisolubles al ser humano. El hombre posee la certeza de que algún día dejará de existir. Por ello, desde siempre le ha inquietado y tiende a verse como un dato objetivo, indiscutible: es un hecho biológico¹⁰⁶.

La muerte constituye una de las coordenadas fundamentales de la existencia humana, y por eso se ha contemplado desde todas las facetas imaginables: desde la fría descripción biológica hasta el supremo significado religioso. Santayana dijo que *una buena manera de probar el calibre de una filosofía es preguntar lo que piensa sobre la muerte*¹⁰⁷, es la misma inquietud de Vladimir Jankélévitch cuando escribió su gran obra: *La muerte* (1984). En cualquier caso, la muerte escapa a todo intento de comprensión racional

¹⁰⁴ RAMOS, F. y SÁNCHEZ-CARO, JM. *Op. Cit.*, pp. 108-110.

¹⁰⁵ CARDOSO, Rosa. "Algunas consideraciones sobre la muerte". *En: Portales médicos. Com.* [En línea]. Disponible en: <http://www.portalesmedicos.com/publicaciones/articulos/1243/1/Algunas-Consideraciones-sobre-la-Muerte.html>. Recuperado: 28-11-2012.

¹⁰⁶ Revista Mad. N° 10. Mayo 2004. Departamento de Antropología. Universidad de Chile, p. 6.

¹⁰⁷ NEBRADA, Jesús. "El hombre libre en nada piensa menos que en la muerte". *En: Gazeta de Antropología.* 30 de enero 2009. [En línea]. Disponible en: http://www.ugr.es/~pwlac/G25_03Jesus_Nebreda_Requejo.html. Recuperado: 26-01-2013.

exhaustiva, pues la mente humana queda encerrada en una experiencia siempre anterior¹⁰⁸.

La cultura, como concepto clave de la antropología, permite dar significado a lo que nos rodea, y está constituida por un mundo de valores, creencias, maneras de vivir y tradiciones que se transmiten de generación en generación. Pero todo ello se halla asentado en una estructura sometida a un cambio constante. Ambos elementos, estructura/cambio, son los que mantienen viva la cultura¹⁰⁹, pues la historia está en continuo movimiento.

Actualmente, el aspecto social de la muerte parece no existir. Philippe Ariès reflexiona en su monografía *L'homme devant la mort*, lo siguiente: *La société ne connaît plus de pauses: la disparition d' un individu ne trouble plus sa continuité. Dans la ville, tout continue comme si personne ne mourait*¹¹⁰. Pues la pérdida de un miembro del grupo social lleva a la reorganización del mismo. Ariès expone que en la ciudad el ritmo social “sigue como si nadie muriera”, y, en efecto, esa es la visión general que nos proporciona el trajín ciudadano.

No obstante, siempre se estará negociando el duelo en las relaciones interpersonales de sus habitantes, lo cual es inevitable mientras la muerte exista en la especie humana. Lo que pasa es que se ha dado un cambio radical, pues hasta la primera mitad del siglo XX en las zonas urbanas el duelo dialogaba con el colectivo, pero poco a poco este diálogo pasó a ser entre individuos y este proceso también se ha extendido a las zonas rurales, aunque allí se conserve un poco más la cercanía, la “fraternidad” humana y la filantropía en esos momentos de confusión y dificultad¹¹¹.

¹⁰⁸ JANKÉLÉVITCH, Vladimir. *La muerte*, p. 269.

¹⁰⁹ GARCÍA, Rosa. Antropología de la muerte. Entre lo intercultural y lo universal. UNED, 2003, p. 306.

¹¹⁰ La muerte de un individuo no afecta a la continuidad del ritmo social, y todo sigue como si nada hubiera ocurrido (Philippe, ARIÈS, 1977, p. 198).

¹¹¹ *Ibid.*, p. 311.

Sí existe diariamente un diálogo con la muerte a nivel colectivo, pero es un diálogo virtual. Ésta se presenta en nuestros hogares mediante los medios de comunicación, mostrándonos guerras, hambrunas, accidentes, muertes violentas... Sin embargo, en los hogares no se le da un amplio espacio al diálogo de la muerte de vecinos, amigos, familiares, sino que más bien tiende a silenciarse o relativizarse. Esto debido a que colectivamente hemos consensuado el manejo de la muerte a nivel individual. Pero, en contraposición, colectivamente dialogamos la muerte virtual¹¹².

Sostiene Ariès, citado por Pacheco, que el hombre occidental vive de espaldas a la muerte, se acerca lentamente a ella, pero esquiva pensarla. Esta tabuización de la muerte subsiste simultáneamente con una auténtica banalización del hecho de morir, con la presencia cotidiana de la muerte a través de la pantalla de la televisión. El bombardeo de noticias y de imágenes de muerte, sin embargo, no activa la reflexión consiente, libre y responsable sobre el morir¹¹³.

Puede sonar atrevido, pero todas las culturas desarrollan creencias sobre la muerte, mientras que la religión, expresión de aquella, le reserva un lugar central. La muerte tiene un significado cultural muy amplio y profundo. La representación y las actitudes que han desarrollado diversas culturas, que incluyen costumbres, mitos, ceremonias, ritos, etc., han relevado las dimensiones sociales del fenómeno.

Es una realidad innegable que por medio de las tradiciones culturales el ser humano prolonga la vida más allá de la muerte, utilizando las más variadas formas materiales, así encontramos todo tipo de manifestaciones culturales (atuendos, utensilios, panteones, etc.), hasta aspectos más ideales, la propia comunicación de los vivos sobre los difuntos, asignando nombres a las calles, etc.

¹¹² *Ibíd.*, p. 312.

¹¹³ Cf. PACHECO B., Germán. "Perspectiva antropológica y psicosocial de la muerte y el duelo". En: *Revista Cultura de los Cuidados*. II Semestre 2003 • Año VII • N° 14, p. 27.

En nuestra cultura, los ritos funerarios tradicionales, especialmente en algunas regiones del pueblo colombiano, los velorios, preservación del luto y el tiempo de duelo, significaban mucho más que una demostración de respeto y afecto a la memoria de la persona que muere. Eran estrategias defensivas, que tomando como pretexto el interés del muerto, desempeñaban una función fundamental: preservar el equilibrio individual y social en los vivos.

Otros ritos como el doblar de las campanas o el paseo del cortejo fúnebre reforzaban ese significado de compartir el dolor con la comunidad. La cultura occidental moderna ha sabido encontrar mecanismos necesarios para postergar la muerte. El avance de la tecnociencia y la biomedicina han logrado desplazarla temporalmente.

El avance de la medicina ha cambiado nuestra relación con la muerte, convirtiéndola en algo ajeno a nuestra cotidianidad. Además de las situaciones palpables, como las personas que mueren solas en la UCI conectadas “por todo tipo” de aparatos tecnocientíficos, la muerte siempre será una sorpresa, un accidente, algunas veces se transforma en un hecho clandestino que debe disimularse, ocultarse y superarse rápidamente, de modo que aparece como un fracaso de la técnica y del modelo del hombre moderno que “todo lo puede”.

La muerte ataca la raíz fundamental de los valores y significaciones que hemos ido construyendo en nuestra sociedad. Se ve atacada la necesidad humana de vivir en un mundo predecible, que sea seguro, conocido, lo cual va muy ligado al concepto de revelar los misterios de antaño, desconocidos por el hombre y hoy asequibles por la ciencia¹¹⁴. Aun así, ignorada, disfrazada, encubierta, la muerte sigue siendo una realidad insuperable.

Todas las muertes ocurren dentro de un contexto y un orden social; los pensamientos, intereses, actividades, proyectos, planes y esperanzas de los

¹¹⁴ Revista Mad. N° 1. Mayo 2004. Departamento de Antropología. Universidad de Chile, p. 7.

otros están más o menos vinculados a la persona que muere y al hecho de su muerte. El carácter de este vínculo está dado en parte por la ubicación de la persona en una diversidad de estructuras sociales, es decir, la familia, el hospital, las carreras ocupacionalmente estructuradas de la sociedad, sistemas de edades, etc., y proporciona a su vez variados grados de importancia a la anticipación de la muerte y al establecimiento de cursos de acción sobre la base de la anticipación.

Algunas de las muertes ocurren también dentro de un orden médico organizacional. La programación de los tratamientos, las actividades de diagnósticos y pronósticos, la disposición de tiempo, interés y dinero son elementos que integran los intereses prácticos y autorizados de los profesionales médicos, y la anticipación de las muertes figura en un lugar muy importante dentro de su organización concreta¹¹⁵.

Hay toda una gama de contenidos frente a las visiones filosóficas, culturales y antropológicas. Para no extenderme en este punto podríamos mirar esta categoría de adentro para fuera, es decir, de la persona que muere y de afuera para dentro, quienes son realmente los que “viven” paradójicamente la muerte de su ser querido, u opinan acerca de la misma. De adentro hacia afuera encontramos, por ejemplo, los estudios de Kubler-Ross¹¹⁶, por lo menos cuando son personas que mueren en un hospital y se les puede llevar de cierta forma un proceso de muerte.

Hay cinco etapas¹¹⁷ por las que pasan muchas personas antes de morir:

Negación

Es un mecanismo de defensa del psiquismo humano por el que rechaza la información que preferiría no conocer. En este caso el enfermo debe pensar

¹¹⁵ MAIER, B. & SHIBLES, W. “The Rhetoric of Death and Dying”. En: *The Philosophy and Practice of Medicine and Bioethics: A Naturalistic–Humanistic Approach*. Londres: Springer, 2010, p. 543.

¹¹⁶ On Death and Dying, 1969.

¹¹⁷ ESCOBAR, J. *Morir como ejercicio final del derecho a una vida digna*. 3° edición. Colección Bios y Ethos N° 7. Bogotá: Universidad El Bosque, Kimpres Ltda., 2000, p. 53.

en el principio de veracidad de la ética en enfermedad: decir siempre la verdad a quien quiera escucharla. Por lo tanto se debe evitar enfrentarlo crudamente con los hechos, es mejor crear una atmósfera abierta en la que se deje al paciente conocer lo que desea y cuando acepte la realidad podrá compartir con quien lo acepte. Si el enfermo alguna vez quiere hablar de su muerte, usted puede ser la única persona disponible, pero no debe responder con alegría condescendiente, sino como oyente de apoyo.

Ira

El paciente puede reaccionar con agresividad ante el personal de salud y su familia, escondiendo un profundo resentimiento hacia aquellos que pueden seguir viviendo y hacia Dios. Es muy probable que critique la atención que recibe, y la primera reacción del personal puede ser maltratarlo por su ingratitud simplemente apartándose fríamente de él, que afecta la relación. El personal debe reconocer que estos ataques no son personales, él está muriendo y tiene derecho a estar enojado.

Negociación

Es un intento de negar lo inevitable, el paciente manifiesta que haría cualquier cosa si eso lo hiciera vivir un poco más o pasar un día sin dolor. Promete a Dios ser bueno, aceptar su muerte o donar sus órganos, es probable que el enfermo se haga promesas a sí mismo, si pudiera pasar ese único examen.

Depresión

Es una reacción normal en la que el individuo contempla todo lo que era amado en la vida y lamenta perderlo. El paciente experimenta una etapa de dolor preparatorio, en el que ha callado, y en ese momento con lágrimas se dice a sí mismo que la muerte llega, esto le es difícil comentarlo con su familia que reaccionaría con gran emoción; se preocupa de cómo vivirán

cuando el ya no esté, quizá quiera arreglar ciertos asuntos. El personal puede pensar que el paciente quiere estar solo, pero en realidad desea que lo atiendan con normalidad y tener a una persona querida cerca.

Aceptación

Esta etapa está vacía de sentimientos, pero no es resignación, es una victoria. El paciente querrá tener un ser querido que se siente silenciosamente a su lado, sin palabras, tomando su mano o simplemente permanecer allí, si este privilegio por alguna razón no puede realizarlo la enfermera.

De afuera para adentro encontramos la muerte social, la cultura de la muerte, personas que son asesinadas en vida cuando se les cierran las oportunidades de toda forma de vivir o de ganarse el sustento, está también los que literalmente aparecen como muertos, sin embargo, están vivos; hay una serie de circunstancias que hacen que la muerte sea algo común en el diario vivir, u otras que hacen que la vida de los seres humanos cambie radicalmente en su proceder diario.

Sin embargo, lo que aquí nos interesa es investigar qué nos puede aportar de diferente la antropología ante la muerte como fenómeno social que diariamente y en todo el mundo siguen aconteciendo. La antropología, basada en la investigación transcultural, ha sido una disciplina pionera a la hora de estudiar y difundir términos que permitan explicar la idea de bienestar, salud, enfermedad, dolencia y muerte en diversas culturas. La cosmovisión de los pueblos indígenas se basa en la relación armónica e integral con todos los elementos de la naturaleza, a la cual el ser humano pertenece pero no la domina. La forma holística de atención a problemas de salud, no es la curación del síntoma, sino de la restauración del equilibrio con la naturaleza.

Los antropólogos han servido como intérpretes culturales en diversos programas en torno a la salud pública, los cuales pretenden prestar atención a las teorías nativas sobre la naturaleza, causas y tratamiento de las enfermedades causantes de muertes. En nuestra cultura occidental, la muerte ocupa un lugar secundario, se considera lo “contrario de la vida”. En este sentido, es posible advertir una profunda diferencia con las otras culturas, donde la vivencia de la muerte se interioriza en la vida cotidiana, los muertos y los vivos constituyen una misma comunidad, el difunto sigue estando próximo¹¹⁸.

Se tienen datos de la muerte como un acontecimiento social y cultural por parte de culturas milenarias como: la azteca, maya, inca, egipcia, encontramos siempre sepulcros, sarcófagos o cementerios, cosa que a la vez dice mucho de la forma de vivir, creer e interrelacionarse¹¹⁹. La muerte como fenómeno sociocultural tiene su propia visión y sus intereses sobre la misma, manifestando una realidad que acontece al interior de una comunidad, pueblo o nación y también fortaleciendo ciertos tipos de comportamientos propios de cada ser humano. Aunque la muerte vista desde la escatología católica tiene unos totalmente distintos, precisamente, eso es lo que nos enriquece. Podemos resumir este apartado con la afirmación de Téllez y Cols:

La muerte como fenómeno social ha recibido el culto y la veneración del hombre a través de los siglos. Las ceremonias funerarias, mezcla de celebración y temor han sido motivo de estudio, científicos, filósofos, teólogos; interpretaciones diversas: castigo, redención, un paso al más allá, como si un calificativo sonoro pudiera explicarla, en el cual ciencia y religión se han mezclado¹²⁰.

¹¹⁸ Revista Mad. N° 10. Mayo 2004. Departamento de Antropología. Universidad de Chile, p. 8.

¹¹⁹ Cf. GONZÁLEZ, Érica. Aspectos culturales y religiosos de la muerte a lo largo de la historia. Caracas: Unilever, 2007, p. 5.

¹²⁰ TÉLLEZ, Kenia. *Eutanasia, un dilema actual*. Facultad de Ciencias Médicas Ciego de Ávila. [En línea]. Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/mciego/vol10_sulp1_04/revisiones/r5_v10_supl104.htm

3. LA BIOÉTICA Y EL SUJETO PLURAL, MORAL, DIVERSO¹²¹

En un mundo secularizado, multicultural, intercultural y pluricultural, interpretado por diferentes creencias y formas de ser, pensar y vivir, la muerte no es vista sólo desde el hecho religioso; junto al hecho religioso, incluso dentro de las diferentes concepciones religiosas, algunos creen en la resurrección desde la antropología, otros desde la escatología, otros desde la cristología.

No se pretende hacer un recorrido histórico, etimológico, filológico de la palabra *sujeto*, sin embargo, es necesario hacer un acercamiento de tipo conceptual. El concepto de sujeto sufre un cambio en los siglos XVII y XVIII que repercute en la concepción que se tenga del mismo en el siglo XX. Para Aristóteles el concepto de sujeto está unido al concepto de sustancia. El *subjectum* es lo que está debajo, lo que es el fundamento, “aunque Aristóteles usa el concepto de forma analógica, uno de sus usos es precisamente el de *hypokeimenon*, en el que encontramos la identidad del sujeto y de la cosa concreta. El sujeto como se predica del individuo concreto existente, como sustancia primera, y, como tal, es *sub-jectum*, principio, fundamento”¹²². De esta forma el sujeto como sustancia se convierte en principio, desde el cual se puede explicar el orden de la naturaleza¹²³.

Por eso, dar una definición única y radical de sujeto humano siempre es atrevido y complejo, porque depende de condiciones culturales y sociales, de su momento histórico. Para ser nosotros mismos, nos hace falta aprender un lenguaje, una cultura, un saber, y hace falta que esa misma cultura sea

¹²¹ La categoría sujeto, plural, moral y diverso ha sido propuesta por el doctor Gilbert Hottois y trabajada por el profesor Daniel Meneses en su tesis de grado para doctorado en bioética: *Sujeto plural, moral y diverso: posibilidad de una bioética como nuevo saber moral*.

¹²² GONZÁLEZ, Agustín. *Antropología filosófica. Del Sub-jectum al sujeto*, Barcelona: Montesinos, 1988, p. 20.

¹²³ CHÁVEZ, Héctor. “Del ser humano al sujeto por vía del poder”. En: *Revista Alcances*. Marzo 2012. [En línea]. Disponible en: <http://alcances.cl/ver-articulo.php?id=118>. Recuperado: 22-03-2013.

suficientemente variada, como para que podamos hacer, nosotros mismos, la elección dentro del surtido de ideas existentes y reflexionar de manera autónoma.

“Ser sujeto no es sólo tener conciencia, tener afectividad, sentimientos, aunque la subjetividad humana se desarrolla, evidentemente con afectividad, con sentimientos. Ser sujeto es ponerse en el centro de su propio mundo, ocupar el lugar del yo”¹²⁴ y manifestarlo a través de mis comportamientos conscientes, libres y responsables. Es decir, ser sujeto es ser moral.

Preguntar a la ciencia clásica por el sujeto, es invocar el “mito del sujeto” donde éste no es más que un fantasma a abolir, una sombra que no permite visualizar el mundo objetivo regido por las leyes del positivismo y explicado desde disciplinas sociales que lo excluyen y reducen a aspectos tangibles del ser humano. Es retomar a Descartes con su “pienso luego existo”, donde el mundo no puede existir si no es por un sujeto que lo piense.

Ante esta dualidad surgen otros planteamientos que reconocen la complejidad del sujeto como organización ecológica en interdependencia con el mundo, *donde sujeto-objeto coexisten en una recursividad dialógica de los individuos*¹²⁵, haciendo la sociedad de los individuos. Frente a la fragmentación y la exclusión del sujeto, hemos optado por pensarlo desde un pensamiento relacional y sistémico, dialógico, recursivo y hologramático que nos permite ganar en comprensión de lo diverso, lo contrario, lo antagónico y de las relaciones ecológicas del sujeto. La intención es desde el pensamiento complejo plantear la lectura del sujeto¹²⁶.

¹²⁴ Cf. MORÍN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2001, p. 97.

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 106.

¹²⁶ Ensayo elaborado por RUIZ, D.; SALAZAR, A.; PINO, J. y LÓPEZ, D. para la Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Medellín: Cinde, Mayo del 2002, p. 1.

Plural

Los nacionalismos llevaron el mundo al borde de la destrucción; el secuestro de la razón en una cultura, al genocidio y la esclavitud. Es necesaria una nueva visión. En lugar de ver el mundo como una palestra de lucha entre Estados, verlo como una unidad de pueblos, de regiones, de etnias. En vez de subordinar la multiplicidad de culturas a una sola manifestación de la razón, comprender la razón como resultado de una pluralidad inagotable de culturas¹²⁷.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos en su artículo número 18 nos insta a reconocer el derecho que tiene toda persona “a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia”¹²⁸.

También la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos pone de manifiesto en los *artículos 2 letra e*, uno de los objetivos: “Fomentar un diálogo multidisciplinario y pluralista sobre las cuestiones de bioética entre todas las partes interesadas y dentro de la sociedad en su conjunto”; y en el número 12, la importancia del respeto de la diversidad cultural y del pluralismo: “Se debería tener debidamente en cuenta la importancia de la diversidad cultural y del pluralismo. No obstante, estas consideraciones no habrán de invocarse para atentar contra la dignidad humana, los derechos humanos y las libertades fundamentales o los principios enunciados en la presente Declaración, ni tampoco para limitar su alcance”¹²⁹.

¹²⁷ VILLORO, Luis. *Estado plural, pluralidad de culturas*. México, D.F.: Paidós, 1998, p. 170.

¹²⁸ DECLARACIÓN UNIVERSAL DE DERECHOS HUMANOS. Naciones Unidas, 2012. [En línea]. Disponible en: http://www.un.org/es/documents/udhr/index_print.shtml. Recuperado: 22-03-2013.

¹²⁹ DECLARACIÓN UNIVERSAL SOBRE BIOÉTICA Y DERECHOS HUMANOS. UNESCO, 2006. [En línea]. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001461/146180S.pdf>. Recuperado: 22-03-2013.

La creación de interacciones es una forma en la que ocurre el conocimiento donde lo plural se muestra en entramados de agentes, acciones y procesos que, desde la misma práctica científica, se convierten en posibilidad de decisiones que atañen a lo que suceda o pueda suceder a lo viviente; de esta manera, en los procesos y proyectos emerge, como un nuevo nivel, el argumento de la afectación de lo viviente, es decir, que puede ser mejorado, transformado o aniquilado¹³⁰.

Moral

Moral viene del latín *mos*, que en esa lengua puede significar tanto costumbre como carácter o género de vida. De *mores* (plural de *mos*) se derivó el término *moralis*, neologismo acuñado por Cicerón para traducir el griego *éthika*. En otras palabras, y desde el punto de vista etimológico, ética y moral tienen idéntico contenido semántico. Por tanto, su dicho no es incorrecto, pues está sólidamente fundamentado en la etimología de las palabras¹³¹.

Encontramos también que es *algo vital, algo existencial, es la vida misma, consiente de sí, autoevaluándose en busca de la perfección*¹³². Se trata de un conjunto de creencias, costumbres, valores y normas de una persona o de un grupo social, que funciona como una guía para obrar. La moral orienta acerca de qué acciones son correctas y cuáles son incorrectas. Una versión un poco más laxa de moral la propone como los idiomas que se aprenden y son importantes de acuerdo a su contexto¹³³.

¹³⁰ Tesis de doctorado para bioética de Daniel Meneses Cardona, p. 80.

¹³¹ FERRER, J. y ÁLVAREZ, C. *Para fundamentar la bioética*. Madrid: Desclée de Brouwer, 2003, p. 25.

¹³² GONZÁLEZ, Luis J. *Ética*. Bogotá: El Búho, 2008, p. 21.

¹³³ VILLORO, Luis. *Op. cit.*, p. 24.

Además encontramos conceptos como los de Jürgen Habermas¹³⁴ que, echando un vistazo a la tradición hegeliano-marxista, utiliza los términos “eticidad” y “moralidad” con nuevos significados. “La moralidad se refiere a lo abstracto y universal; la eticidad, la concreción en el mundo de la moralidad, de la vida”. Augusto Hortal¹³⁵ define la moral como “la parte de la filosofía que trata de decir cómo debemos actuar las personas y los grupos, buscando fundamentar racionalmente las normas y criterios por los que se deben regir las personas y los grupos en sus actuaciones”.

Diverso

El artículo 27. 2 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos nos invita a reconocer el derecho que tiene toda persona “a la protección de los intereses morales y materiales que le corresponden por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora”¹³⁶.

Hoy las sociedades contemporáneas se muestran organizadas por una multiplicidad de grupos “minoritarios” que exigen el reconocimiento de su identidad y el derecho a la diferencia. El multiculturalismo cobra fuerza debido a que se enfrenta a las problemáticas conocidas de homologación propuestas por las sociedades globalizantes, que soslayan algunos de los grupos minoritarios y, con esto, hacen evidente su exclusión¹³⁷.

En la misma ciudad y en el mismo barrio pueden convivir no sólo un episcopaliano, un católico medievalista y un libre pensador, sino un católico integrista, un árabe chiíta, un *skin-head* fascista, un hindú y un animista. Este

¹³⁴ HABERMAS, Jürgen. *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Barcelona: Paidós, 1991, pp. 74-82. Citado por: FERRER, J. y ÁLVAREZ, J. *Para fundamentar la Bioética*. Madrid: Desclée de Brouwer. 2º edición. 2005, p. 26.

¹³⁵ HORTAL, Augusto. *Ética*. Tomo I. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 1994, p. 10. Citado por: FERRER, J. y ÁLVAREZ, J. *Op. cit.*, p. 26.

¹³⁶ DECLARACIÓN UNIVERSAL SOBRE BIOÉTICA Y DERECHOS HUMANOS. UNESCO, 2006. [En línea]. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001461/146180S.pdf>. Recuperado: 22-03-2013.

¹³⁷ GARCÍA, Dora. *La identidad construida en comunidad. Acerca de la posibilidad de repensar el multiculturalismo*. Disponible en: <http://www.salvador.edu.ar/vrid/publicaciones/revista/ggonzalez.htm>. Recuperado: 24-05-2013.

nuevo pluralismo rompe los moldes del viejo. ¿No generará todo ello una reafirmación de identidad occidental bajo la forma de integrismo moral, marginación y estigmatización del otro?

En la actualidad se percibe que aquellos marginados de las grandes urbes, cuya única integración en el orden se basa en sus creencias, rechazan con fiereza y violencia ese nuevo pluralismo que les priva por completo de pertenencia e identidad; la marginación social alimenta marginación social. Por el contrario, los bien integrados aceptan con matices el nuevo pluralismo al no sentirse amenazados¹³⁸.

Dada la posibilidad metafísica de supervivencia, el hecho de morir sólo expresa el carácter irreversible del cambio¹³⁹, es la radicalidad de los límites espacio-temporales, sin embargo, fe y ciencia se pueden complementar¹⁴⁰. Hay casos específicos en los que deberíamos dejar que la persona tome sus propias decisiones o ayudarle a que lo haga, no obstante, hay momentos en los que debemos dejar que la sabiduría de la naturaleza actúe¹⁴¹.

El multiculturalismo subraya el carácter contextual dialógico de la vida moral del sujeto en conjunción con el vínculo del grupo cultural. Las sociedades actuales además de ser multiculturales son interculturales, lo cual hace que sea necesaria la reflexión y el respeto por las diferencias morales.

¹³⁸ LAMO DE ESPINOSA, Emilio. *Sociedades de cultura, sociedades de ciencia*. Asturias: Nobel, 1996, pp. 184-185. [En línea]. Disponible en: <http://ctransversal.blogspot.com/2008/05/sobre-pluralismo-moral.html>. Recuperado: 22-05-2013.

¹³⁹ ANYLLÓN, José Ramón. *Introducción a la ética*. Madrid: Palabra, 2006, p. 244.

¹⁴⁰ La creencia en Dios es racional, y la fe y la ciencia se complementan. La ciencia explora el mundo material y la religión el espiritual, mundo que no es ni puede ser objeto de la ciencia. La ciencia no puede contestar, por ejemplo, al enigma del destino después de la muerte o por qué existe el universo. Por otra parte, Dios creó tanto el mundo material como el espiritual, por lo tanto no pueden existir contradicciones reales entre ellos. (COLLINS, Francis. *El conocimiento científico complementa la fe en Dios*. [En línea]. Disponible en: <http://www.taringa.net/posts/info/2394107/El-conocimiento-cientifico-complementa-la-fe-en-Dios.html>. Recuperado: 14-04-2013).

¹⁴¹ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS MIGRANTES E ITINERANTES. Instrucción *Erga migrantes caritas Christi*. Roma, 3 de mayo de 2004. [En línea]. Disponible en: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/migrants/documents/rc_pc_migrants_doc_20040514_erga-migrantes-caritas-christi_sp.tml. Recuperado: 14-04-2013.

Sin duda alguna, muchos hemos vivido la experiencia de que en un sólo día, nos fragmentamos, somos ciudadanos, madres, profesionales. A cada uno le corresponden responsabilidades, derechos, capacidades, habilidades y bienes sociales diferentes; además, el yo asume identidades diversas, se define respecto de la familia, la comunidad nacional, la religión, el género, la adscripción política; se reconoce en diferentes historias, tradiciones, creencias, celebraciones, y pertenece a diferentes grupos, a pesar de esto, no dejamos de ser nosotros mismos.

¿Cómo dar cabida a la diversidad cultural sin lesionar las identidades culturales con la singularización frente a las demás en la expresión propia de sí mismas y de sus necesidades y deseos, así como la igualdad en la justicia debida en todos los estamentos de la sociedad? ¿Qué hacer con esos pueblos? ¿Dejarlos seguir su cultura, sus costumbres, tradiciones y respetar su identidad u obligarlos a incursionar para formar parte de la cultura occidental moderna? ¿A partir de que se puede buscar una vía intermedia que permita la custodia y mantenimiento de su identidad cultural, así como la integración a una cultura globalizante? ¹⁴².

Según Engelhardt¹⁴³, las sociedades contemporáneas se encuentran fragmentadas en diversas comunidades, en compromisos seculares y religiosos estructurados por visiones, comprensiones morales y metafísicas distintas. Algunas de las llamadas diferencias culturales en que se dividen, no se basan solamente en simples idiosincrasias culturales equivalentes a cuestiones de gusto estético, sino en valoraciones fundacionalmente divergentes de la condición humana y del comportamiento moral apropiado. No es de admirar, porque *cultura* se encuentra ligada en su etimología a *cultus*.

¹⁴² Cf. BEUCHOT, Mauricio. "La filosofía ante el pluralismo cultural". En: *Revista de Filosofía*, Universidad Iberoamericana. Año XXX.

¹⁴³ PESSINI, Leo y cols. *Bioética en tiempo de incertidumbres*. Bogotá: Editorial Universidad El Bosque. Colección Bios y Ethos. N° 29. Kimpres Ltda., 2013, p. 485.

Separa a las personas las concepciones dispares sobre a qué y/o a quién se debe estimar, venerar o adorar, así como por ideas dispares sobre el contenido y la naturaleza de la obligación moral. Esas importantes divisiones culturales se fundamentan en ideas morales y metafísicas de la realidad, ampliamente divergentes, cuyo choque llevó a la génesis de la Bioética y después a su fractura en una pluralidad de perspectivas bioéticas.

Los puntos de desacuerdo moral y metafísico tienen como fundamento concepciones dispares sobre cómo integrar la medicina y las ciencias biomédicas. Esas concepciones dividen sociedades en todo el mundo y se constituyen en un obstáculo para descubrir o crear una bioética global esencial¹⁴⁴.

Estamos separados por moralidades diferentes, porque en el ámbito de moralidades y bioéticas divergentes, los bienes humanos vitales son organizados de maneras distintas. Va a depender de cómo se clasifica la libertad, la igualdad, la prosperidad y la seguridad, o si va a endosar una moralidad y una comunidad socialdemócrata, o si afirmará una comunidad política elitista capitalista–confucionista, como Singapur.

Algunas moralidades pueden incluso involucrar valores o intereses especiales, como santidad y obediencia a Dios, que no son compartidos por otras moralidades. Por ejemplo, hay una creciente literatura bioética china que enfoca la comprensión de la toma de decisiones bioéticas, en términos de las fuentes de autoridad, diferentes de aquellas dominantes en muchos círculos norteamericanos y europeos occidentales¹⁴⁵.

Lo importante de todo esto, dice Engelhardt, es admitir que por el momento sólo se ha avanzado en reconocer que existen sociedades en grandes

¹⁴⁴ Cf. ENGELHARDT, Tristram. (ed.). *Global Bioethics: the Collapse of Consensus*. Salem, Miami: M & M Scrivener, 2006.

¹⁴⁵ Cf. TAO LAI PO-WAH, Julia. *Cross-Cultural Perspectives on the (Im) Possibility of Global Bioethics*. Springer: Dordrecht, 2002.

escalas que albergan comunidades de formadas predominantemente por extraños morales, y, otras pequeñas comunidades constituidas por amigos morales¹⁴⁶. Tomar en serio las diferencias morales, cuando hablamos de un sujeto, plural, moral diverso, es hacer referencia a todo tipo de persona, de ser humano, individuo, sujeto que tiene los mismos deberes y derechos como cualquier ser humano, mereciendo ser tratado con respeto y dignidad, quizá hoy día no hay seres extraños, tan sólo que hay personas las cuales son un poco más afines con nuestra generación, con nuestra manera de pensar, con nuestra manera de creer.

En torno a la muerte, vista por estos sujetos plurales, morales y diversos, son tan variadas las percepciones y las características descubiertas tanto como las culturas y subculturas encontradas en nuestro medio de supervivencia, sin embargo, el hecho común es la muerte, que siempre ha existido, existe y existirá la muerte de manera violenta, de manera voluntaria, de manera natural o según el curso biológico de la humanidad: nacemos, crecemos, nos reproducimos y morimos. La muerte es tan diversa como lo somos los humanos.

Con gran ilusión y ánimo de triunfador pretendo seguir los pasos de Engelhardt colocando a la Bioética como mediadora y punto de encuentro entre los amigos morales, y los extraños morales una vez establecidas las diferencias y las concordancias respecto de la muerte bajo la óptica de la Escatología católica, así como ser considerada como fenómeno sociocultural dando relevancia al sujeto plural moral y diverso.

El concepto de Bioética utilizado en esta investigación es el de Gilbert Hottois, que define como una disciplina que cubre un conjunto de discursos y prácticas que generalmente son pluridisciplinarias y pluralistas, las cuales tienen como objeto aclarar y, si es posible, resolver interrogantes de tipo ético y bioético planteadas por los avances biomédicos y biotecnológicos

¹⁴⁶ MALIANDI, Ricardo y THUER, Óscar. *Teoría y praxis de los principios bioéticos*, p. 100.

dentro de sociedades caracterizadas por ser en diversos grados multiculturales, individualistas y evolutivas¹⁴⁷.

Se emplea esta definición porque tiene una visión incluyente y abierta de la Bioética, que abarca y comprende los posibles lugares de acción y porque ésta puede ser elemental para la conservación de la especie y la calidad de vida; además, porque deja abierta la propuesta al decir que la sociedad está en cambio permanente (evolutiva).

Es importante también, en esta investigación, la propuesta y el pensamiento de Ricardo Maliandi con su visión bioética a través de la ética de la convergencia y de la bidimensionalidad de la razón en la solución de conflictos morales, porque permite construir puntos de encuentro entre las diferentes visiones y posiciones acerca de la muerte entre la escatología de la Iglesia católica y la Bioética.

Una de las muchas posibilidades que nos brinda la ética convergente en la solución de conflictos morales se realiza por medio de las *acciones racionales*, pues éstas son como la profilaxis mental, higiene racional, que nos ayudan a “dialogar” con fundamentación y sentido lógico, frente a las acciones argumentativas que se preocupan sólo por justificar y exponer razones.

Otro punto importante es el de la conflictividad, Maliandi dice que siempre nos vamos a encontrar con los conflictos morales, sin embargo, ahí es donde puede estar la riqueza de la ética convergente, pues hoy no sólo es necesario con que yo tenga la razón de lo que creo y pienso, sino que es necesaria la parte “conflictiva” para crecer y fundamentar nuestros conceptos racionalmente; no es que tenga que ser así estrictamente para que se dé el conocimiento o la parte epistémica, pero sí es necesario.

¹⁴⁷ HOTTOIS, Gilbert. *¿Qué es la bioética?* Bogotá: Kimpres, 2007, p. 20.

Es decir, no es que yo necesite siempre de los conflictos morales para poder aportar conocimiento a la ciencia, sino que debemos “aprovechar” estos conflictos para enriquecernos mutuamente, obviamente que estamos hablando desde las acciones racionales mencionadas anteriormente, de lo contrario estaríamos presentando acciones argumentativas.

1. METODOLOGÍA

Esta investigación es de corte cualitativo. Según Tylor y Bodgan¹⁴⁸, la investigación cualitativa es “aquella que produce datos descriptivos, las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable”. Ésta también podría entenderse como “una categoría de diseños de investigación que extraen descripciones a partir de observaciones que adoptan las formas de entrevistas, narraciones, notas de campo, transcripciones de audio y video casetes, registros escritos de todo tipo, fotografías, películas”¹⁴⁹.

Según Flick¹⁵⁰: “Actualmente se dispone de una gran variedad de métodos específicos, cada uno de los cuales parte de diferentes premisas y persigue propósitos distintos. Sin embargo, los métodos cualitativos no se pueden considerar independientemente del proceso de investigación y el problema en estudio. Cada método se basa en una comprensión específica de su objeto”.

Las ideas centrales que guían la investigación cualitativa, según Flick, son diferentes de las que se encuentran en la investigación cuantitativa. Los rasgos esenciales de la investigación cualitativa son: • Conveniencia de los métodos y las teorías. • Perspectivas de los participantes y su diversidad. • Capacidad de reflexión del investigador y la investigación. • Variedad de los enfoques y los métodos en la investigación cualitativa¹⁵¹.

¹⁴⁸ SANDOVAL, Carlos A. “Investigación cualitativa”. En: *Programa de Especialización en teoría Métodos y Técnicas de Investigación social*. Módulo cuarto. Bogotá: ARFO Editores e impresores Ltda., 2002.

¹⁴⁹ *La Investigación cualitativa*. Disponible en: <http://www.iicab.org.bo/Docs/doctorado/dip3version/M2-3raV-DrErichar/investigacion-cualitativa.pdf>. Recuperado: 10-03-2013.

¹⁵⁰ FLICK, Uve. *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata, 2007, p. 15.

¹⁵¹ *Ibíd.*, p. 17.

Para este caso, la metodología es de orden autobiográfico y autoetnográfico, la tesis consiste en que sí es posible aportar conocimiento a la ciencia a través de una experiencia e historia de vida bien contada; este tipo de investigación cualitativa ha sido catalogada como un árbol con muchas ramas: “La autoetnografía se basa en la perspectiva epistemológica y sostiene que una vida individual puede dar cuenta de los contextos en los que vive la persona. Franco Ferraroti –figura importante en el desarrollo del método biográfico– afirma que es posible leer una sociedad a través de una biografía”¹⁵².

Sin embargo, “tanto la biografía como la autobiografía comparten, entre otros elementos, la referencia frecuente de ser un “género híbrido”¹⁵³. La autoetnografía “es un género de escritura e investigación autobiográfico que conecta lo personal con lo cultural. Richardson coincide con Ellis al asegurar que las autoetnografías son altamente personalizadas, textos reveladores en los cuales los autores cuentan relatos sobre su propia experiencia vivida, relacionando lo personal con lo cultural”¹⁵⁴.

Ellis y Bochner, con Laurel Richardson (2003), plantean que esta vertiente “explora el uso de la primera persona al escribir, la apropiación de modos literarios con fines utilitarios y las complicaciones de estar ubicado dentro de lo que uno está estudiando” (citado por Gaitán, 2000:1). Así, la autoetnografía amplía su concepción para dar cabida tanto a los relatos personales y autobiográficos como a las experiencias del etnógrafo como investigador –ya sea de manera separada o combinada– situados en un contexto social y cultural¹⁵⁵.

¹⁵² BLANCO, Mercedes. “¿Autobiografía o autoetnografía?”. En: *Desacatos*, N° 38 • enero-abril 2012, México, D.F.: Centro de investigaciones y Estudios Superiores, pp. 169-178. [En línea]. Disponible en: http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/38%20Indexado/esquinas_5.pdf. Recuperado: 10-03-2013.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 171.

¹⁵⁴ *Ibidem.*

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 172.

Según Montero Sieburth¹⁵⁶, la autoetnografía, nos ayuda “a identificar las perspectivas de un autor en relación a las perspectivas de otros, nos sirve para establecer un proceso de diálogo e identificar situaciones críticas y para confrontar mitos y sesgos creados por una aparente homogeneidad”. He optado por esta metodología porque me permite aclarar algunas dudas ontológicas de la ciencia y de la fe, a la vez que me permite hacer una catarsis autorreflexiva donde narro parte de la historia de mi vida, “bien contada” por lo menos en lo referente al contacto con la muerte, puedo aportar conocimiento a la academia y de paso contar hechos y realidades sociales que pareciera algunas veces, ¿o no se saben o no aprendemos?

Entornos, escenarios, situaciones donde la fe se queda corta, casi pierde su esperanza, no alcanza a iluminar y que la educación pareciera no logra empapar completamente el contexto sociocultural, repitiéndose y repitiéndose las mismas injusticias, violaciones, guerras, llevando siempre a lo mismo: pobreza, miseria y muerte. Esta metodología me ayuda a concatenar el hecho religioso (mi vida de fe) con la riqueza que me brinda la academia en la actualización y resignificación de conceptos y estrategias que me llevan a proponer también, en mis espacios académicos y pastorales, pautas y salidas asertivas a los conflictos morales de los seres humanos.

Con todo lo anterior, toma sentido la frase con que inicia esta investigación, toda biografía tiene algo de historia y toda historia tiene algo de autobiografía; además, en un mundo comunicado, pero a la vez cerrado, superpoblado, pero individualista, dicha metodología me ayuda a reflejar realidades desconocidas que pueden ayudar a tomar conciencia en la vida de otras personas y me ayudan a ser más sensible con dichas realidades.

¹⁵⁶ MONTERO-SIEBURTH, Martha. *La Auto etnografía como una estrategia para la transformación de la homogeneidad a favor de la Diversidad individual en la Escuela*. Universidad de Massachussets, Boston, p. 1. [En línea]. Disponible en: http://www.uned.es/congreso-inter-educacion-intercultural/Grupo_discusion_1/74.pdf; ver también: VÁLDEZ, Charli. “Expresión autoetnográfica: consciencia de oposición en las literaturas de los Estados Unidos”. En: *Revista de Antropología Social*. Vol. 17, 8 septiembre de 2007. Universidad Complutense de Madrid. [en línea]. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0808110073A>. Recuperado: 10-04-2013.

2. RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados relacionados con: 1) el análisis del relato autobiográfico y autoetnográfico y 2) los aportes bioéticos que ayudan a la escatología a entender a las personas como sujetos plurales, morales y diversos, respecto a la muerte.

2.1 Autorreflexión: elementos afines y en tensión entre la Bioética y la Escatología

2.1.1 La paradoja de la muerte

Es paradójica la muerte porque “lamentablemente” algunos acontecimientos entorno al fallecimiento de alguien nos hace tomar conciencia de la vida, muchas veces “necesitamos” sentirnos amenazados con la muerte para valorar la vida, es una realidad de la cual se tiene certeza, pero que a la vez se desconoce, es un hecho intangible y obligatorio pero que deja huellas por donde pasa, tristeza, desolación, es lo que nos hace humanos, el tomar conciencia sobre lo que ésta significa, pero es el acto más atroz; es más, hay muchos muertos que están vivos y muchos vivos que están muertos. Esto se evidenció en los siguientes apartados del siguiente relato:

Desde los 5 años me persigue la búsqueda incesante de encontrar una respuesta lógica y práctica a la muerte en sus diversas manifestaciones, cuando niño me atormentaban los temores, otras veces me confundían las contradicciones simbólicas, otras las pérdidas y los duelos, actualmente, después de haber estudiado, filosofía, teología, bioética, en el proceso humano y cristiano, siento que tengo la conciencia adormecida, llegando a convivir con la muerte como algo normal.

Son muchos los elementos afines entre la escatología y la bioética que podemos encontrar al hacer el recorrido por estas categorías que salen de la

experiencia de mi vida en el contacto con la muerte de mis seres queridos, amigos y familiares y de aquellos, que ni sabían que existían, pero sí sé que hoy están muertos.

El hecho religioso, sociocultural, político, económico y bioético tienen que ver mucho con la muerte de las personas, a veces pareciera que el muerto no tiene nada que ver con nosotros, sin embargo, bastaría dejar unos dos tres muertos en la calle y veríamos la problemática jurídica, de salud, religiosa, que se nos presenta porque no hay nada más asqueroso y repugnante que compartir nuestro nicho de vida con los muertos.

Por tanto todas las entidades existentes en una sociedad tienen su sentido lógico de ser, son necesarias las entidades de sanidad que se encarguen de la salud pública y privada y de la calidad de vida de las personas, son necesarias las entidades que se encarguen de velar porque se cumplan los deberes y derechos de los vivos y de los muertos, son necesarias las entidades que se encarguen de velar por la calidad de vida del cuerpo y del alma; y la más importante hoy, es necesaria una disciplina que las oriente hacia el diálogo y la comunicación, hacia el trabajo inter y transdisciplinario.

Hoy debe existir un lenguaje común para el bien, donde no prevalezcan los intereses personales, donde no se imponga una moral la cual generaría fundamentalismos. La vida y la muerte están vinculadas social y biológicamente. La idea con que uno crece, acerca de la muerte, no es la misma con la que se encuentra en la realidad, la imagen que uno tiene en la cabeza (conocimiento teórico) no encuadra, ni compagina con la que se encuentra en el diario vivir. Es más, cualquiera puede decir, quedé en *shock* cuando supe que murió mi amigo, mi abuela, mi papá, nos desconocemos ante la muerte.

2.1.2 Temor a la muerte

Aunque conceptualmente el mundo de los muertos es más construcción mitológica, mágico-religiosa, entre otras cosas, porque es la única forma de poder vencer la muerte; más que a morir algunos tienen miedo a vivir y más que a morir quizá es a morir de determinada forma, lo ideal, dice la gente del común, sería morir de una, hay temor más que a la muerte al sufrimiento y a la dependencia que causan las enfermedades.

Aunque no hay nada nuevo bajo el sol (*Eclesiastés* 1, 9-10), al hacer memoria de la muerte se van descubriendo hechos y acontecimientos que marcan para siempre la vida del ser humano, la forma de concebir la vida y la muerte, es más, muchas veces esa preocupación por la muerte, tiene que ver más con la vida que con la muerte, depende de aspectos como la cultura, la forma de morir, la edad en que se muera, el grado de consanguineidad.

El miedo a que los muertos vuelvan, sea por la cercanía, experiencias vividas, grado de familiaridad, de conocimiento y relaciones interpersonales que se entretengan con la persona, y la forma de morir de la persona, la formación sociocultural y religiosa que se tenga a la hora de tener un contacto con el difunto y con los familiares.

Mi memoria histórica, si no es redundar, mi conciencia, mis recuerdos y vivencias, realmente, no recuerdo cuando empecé a recordar, sin embargo, siendo el año de 1983, con escasos 5 años de edad, hubo serios indicios de mi preocupación por la vida después de la muerte, y por la muerte como hecho antropológico, que confronta mi limitado concepto de muerte, con la experiencia encontrada en las calles de un pequeño poblado.

Sólo recuerdo que era un domingo, como a las 11 de la mañana, cuando mi padre me llevaba de la mano por las calles de un corregimiento llamado las Mercedes, municipio de Sardinata en Norte de Santander, y se oía el cuchicheo de la gente, “pero qué cosa tan horrible, Dios mío hasta dónde estamos llegando, lo mataron por 200 pesos”, lo cierto es que, al interior del

pasillo de una casa hecha de tapia pisada, estaban “preparando” el cadáver de don Demetrio¹⁵⁷ para colocarlo en el ataúd, y continuar con los ritos funerarios y darle cristiana sepultura.

En este preciso momento, viene mi memoria histórica a revivir ciertos momentos que desde entonces no han dejado de martillar mi conciencia y mi vida en cada etapa escatológica de mi historia, cada una con su interpretación y su aplicación religiosa de la Iglesia católica, pues a mis 5 años edad, ya tenía mi concepto de muerte y había entendido que uno nace, crece, reproduce y muere.

Fue temeroso ver destrozado el cuerpo de don Demetrio, asesinado peor que un animal, apuñaleado en el estómago, en la espalda, en el cuello, ¿acaso la muerte necesitaba de tanta crueldad para llevárselo? Sin duda que no. Sin embargo, fue tan vil dicha muerte, que ni el menos religioso de los humanos, ni al menos humano de los religiosos, se le justifica tal bajeza.

Sin duda alguna, en actos como éstos se ven comprometidos muchos factores, sociales, socioculturales, religiosos y políticos, no se necesita profundizar mucho para encontrar la falta de educación y sensibilidad humana, no se necesita mucho para reconocer la ignorancia religiosa, no se necesita profundizar mucho para reconocer la cultura de muerte y la primacía por los intereses personales.

El temor a la muerte trae consigo incertidumbre, incertidumbre reflejada en un doble movimiento, uno es qué hacer con estos muertos que son asesinados vilmente por los diferentes grupos al margen de la ley y otro qué sucederá cuando uno se muere en estas circunstancias.

Desconfianza y prevención con los vivos que se matan entre ellos, como los paramilitares con su régimen de terror y muertes violentas peor que algunos

¹⁵⁷ Don Demetrio era un señor de unos 55 años de edad, quien fue atacado con arma blanca por robarle 200 pesos, cerca de un río al llegar a su casa a muy altas horas de la noche, además, este individuo no contaba con familiares que velaran por él ni recursos económicos suficientes para su preparación mortuoria y demás ritos funerarios.

animales, reflejando la falta de comprensión y vivencia del mensaje de Jesucristo, ignorancia de nuestro *ethos*, la primacía del materialismo y el reflejo de una construcción social viciada.

2.1.3 Contradicción simbólica

Hay contradicción simbólica entre la enseñanza familiar y religiosa acerca de la muerte y lo que sucede en la realidad, sin duda que para el que muere como para los “espectadores” e implicados con el cadáver, familiares, amigos, conocidos, y hasta para los asesinos, se generan etapas de tensión. Entonces: ¿Cómo entender aquellos que matan en defensa propia? ¿Los que matan por condiciones ajenas a ellos mismos? ¿Quiénes lo hacen por un fundamentalismo religioso, ideológico y político?

Quizá me han enseñado que todos tenemos que morir, pero jamás me dijeron: ¿por qué morimos?, ¿cómo morimos?, ¿a qué edad morimos?, ¿de qué forma morimos?, ¿a dónde vamos cuando morimos?, más aún, ni pensar que los muertos obedecieran las órdenes de los vivos, aunque tenía un concepto, más o menos, claro de la muerte, no era compatible para nada con aquella experiencia que había vivido acerca de la muerte de don Demetrio.

Don Demetrio por morir cerca de un río y al caer, quedó con el brazo debajo de la cabeza, al permanecer parte de la noche y de la madrugada a la intemperie, el frío le cristalizó su brazo, cuando lo estaban colocando en el ataúd, el brazo le quedaba por fuera y no podían cerrar el cajón.

Antonio Machado, personaje conocido por su colaboración y serenidad para ayudar en esos momentos de confusión, le tomó el brazo y empezó a decirle al féretro, Demetrio: por favor colabore, estire el brazo para cerrar el ataúd, y no sé cómo pasó, pero el brazo fue cediendo hasta quedar en su estado normal. ¿Trauma? ¿Misterio? No lo sé, pero aquella vivencia me hizo asumir nuevos y diversos comportamientos acerca de la muerte.

Digo comportamientos diversos porque, además de dormir un tiempo considerable en compañía de mis padres, cada vez que cerraba los ojos veía a don Demetrio estirar la mano ante la orden de Antonio y cómo había quedado al ser asesinado con arma blanca, pues el cadáver quedó bastante sugestivo como para recordarlo con facilidad y más en esos momentos de oscuridad y silencio profundo que brinda la vida del campo.

Hoy entiendo con más claridad el trauma de aquella imagen que aún vive en mi mente, de don Demetrio, muerto de forma violenta, y al ver que no soy yo, al estar seguro de quién es, cómo murió, la imagen cobra mucha más fuerza de lo normal, claro, es un medio de comunicación eficaz, y se han hecho estudios pedagógicos, desde la psicología, donde la imagen tiene de 6 a 7 veces más facilidad y efectividad para captar el mensaje y retenerlo por más tiempo, cómo no recordar a don Demetrio.

Esta contradicción externa que me llevaba a la confusión interna implicaba mi credo religioso, mi cultura y estabilidad emocional, realmente, es imposible no verse involucrado en estos acontecimientos, quizá más en aquellos momentos de infancia y adolescencia donde se está empezando a explorar cada una de sus dimensiones, además de que todo le parece curioso y quiere obtener respuestas claras.

A pesar de la contradicción simbólica reconozco el interés de algunas personas de la comunidad por darle cristiana sepultura a don Demetrio, el respeto por el cadáver, aunque paradójicamente no lo hubo por la vida, pues fue asesinado y de qué forma, no todo el mundo estuvo de acuerdo con dicha infamia, tal vez por los valores cristianos y religiosos, existe sea por temor o por amor un mínimo de respeto por los extraños morales.

2.1.4 Pérdida, duelo y ritos cuando un ser querido muere

Aunque no existen palabras para expresar el sin sabor agri dulce de la muerte de un ser querido, se dice vulgarmente, sólo lo sabe quien lo vive, sí podemos decir que cada muerte tiene su implicación y repercusión

existencial, psicológica, espiritual y social. De ahí que hay muchos muertos que continúan vivos y muchos vivos que están muertos.

Con el paso del tiempo vino la muerte de mi abuela, Adela Sandoval¹⁵⁸, y hubo un “contacto” con la muerte desde otra perspectiva, viviendo una experiencia totalmente distinta y comprendiendo realidades más existenciales y antropológicas del ser humano y la repercusión social, el velorio, los ritos funerarios, la Eucaristía, el entierro, el rezo de las nueve noches, me llevan a tomar conciencia de la finitud de los seres humanos y cómo éste sufre cuando pierde a los seres más queridos y cercanos.

Sin embargo, hay aspectos nuevos que van surgiendo en este caminar por la vida, uno de ellos es la heterogeneidad de la muerte. Cada muerto tiene su historia, la muerte de mi abuela era más acorde con el concepto que existe en la mente del colectivo humano, por ser una muerte natural y no una muerte violenta como la de don Demetrio. El ambiente era mucho más sereno, pues el encontrarme con mis tíos, primos, familiares y amigos, y compartir con ellos hacía que la reflexión en torno al vacío existencial dejado por la Abuela, fuera diferente.

Otro aspecto que aún recuerdo es el “proceso de duelo” vivido con mi abuela, porque todos los domingos nos encontrábamos con ella y compartíamos el desayuno, el almuerzo, íbamos a misa, tomábamos café y hasta la última semana que la vimos hubo una comunicación agradable y fraterna, además de su especial familiaridad y cariño por sus nietos; hubo continuidad en el compartir como familia hasta dejarla en el cementerio, el velorio, los rezos, luego las nueve noches, las misas; estoy seguro de que este acontecimiento me enseñó y me ayudó a superar fantasmas del pasado, que atormentaban mi vida.

Creo que en esta categoría, aunque la pionera es la psicología, en los procesos de duelo, la religión católica nos brinda un apoyo a través de la

¹⁵⁸ Mi abuela, Adela Sandoval, muere el 16 de octubre de 1987 en Las Mercedes (tenía 9 años).

“administración” de los sacramentos, apoyo que se ve limitado sólo para los católicos, pues quienes no comparten el credo de la Iglesia católica o no se arrepienten y piden perdón públicamente de haber transgredido los mandatos de la misma, no se le deben administrar ni los santos óleos, ni la confesión, ni puede ser ingresado al templo para los diferentes ritos funerarios.

Por su parte la bioética plantea un ejercicio de carácter más racional, por ser laica e interdisciplinar no puede ni debe cerrarse a ningún credo en especial, la misma metodología que la bioética utiliza a través de los comités para dilucidar acerca de qué es lo más conveniente para la persona humana, nos brinda la oportunidad de abrir horizontes y tener en cuenta otros puntos de vista, que la Iglesia por ser jerárquica no permite y por lo mismo se priva de estos beneficios. Quizá el trabajo más importante que se ha realizado acerca del momento de morir, ha sido el Kubler Ross, donde nos explica antropológicamente, por medio de los cinco pasos: negación, ira, negociación, depresión y aceptación, cuáles son los comportamientos del ser humano, antes de morir.

2.1.5 Racionalización de la muerte

Acostumbrarnos a los muertos es imposible, el ejercicio sin duda alguna, es más racional, porque la muerte siempre nos inspira sentimientos de angustia, ira, dolor, pánico; dependiendo del tipo de muerte, es decir, de cómo haya muerto la persona, de ahí que hay algunas más dicientes que otras, es inverosímil que cierto tipo de muertes no nos digan nada, especialmente los de muerte violenta, ver el cadáver, el tumulto de la gente, el desespero de sus familiares y amigos, ver el levantamiento del cadáver, son acontecimientos que nos llevan a reflexionar en torno a la vida y la muerte.

A pesar de que hay momentos en los que la muerte se vuelve algo “normal”, especialmente, cuando es algo del diario vivir; además de los centenares y

miles de muertos que presentan los medios de comunicación, que no nos dicen nada, lo más tensionante de estas vivencias es la aceptación negación de los muertos, por un lado porque son los otros los que mueren, no los conozco, entonces la mayoría de ellos “a mí no me interesan” y también porque valoramos tan poco la vida que basta que el otro sea contrario a mi ideología política, religiosa, nicho social y se justifica la muerte; sin embargo, jamás podremos pasar desapercibidos ante el cadáver.

Cuando descubres que los muertos no vuelven, todos aquellos fantasmas de la infancia desaparecen, se racionaliza tanto la muerte o ¿la vida?, que hay momentos y casos en los que se dice: se la buscó, lo tenía bien merecido, se habían demorado en matarlo, murió por imprudente, lamentablemente, hemos subvalorado tanto la vida que debe ser alguien muy cercano a nosotros para decir: como decía el tumulto de la gente alrededor de don Demetrio, hasta dónde estamos llegando, lo mataron por un celular, por una bicicleta, por un carro, es un círculo que se cierra y se abre con cada muerte.

Debido a la violencia del lugar donde vivía, la problemática social y de orden público por ser zona roja, es decir, encontrar diferentes grupos al margen de la ley, junto con el estilo de vida cultural y el momento histórico que me correspondió vivir, la cercanía con los familiares y las personas muertas se fue volviendo algo “normal” encontrándome con las historias más atroces e inhumanas que puede cometer el hombre con el mismo ser humano y que entre formación familiar y religiosa católica, a su estilo, fueron forjando cierto tipo de personalidad y de carácter a la hora de “convivir” con los muertos.

A partir de los 12 años mi realidad social cambió totalmente porque dejamos el campo y nos trasladamos a Sardinata, municipio de 20300 habitantes, donde realizaría mis estudios de bachillerato y empezaría a crecer como persona, como ser humano, como ciudadano, consciente cada vez más de mis derechos y deberes, junto con las iniciativas, los proyectos e ideales que iban perfilando cada día lo que sería el futuro de mi vida.

En mi ambiente cultural, al interior de esta racionalidad de la muerte, también se vislumbran las formas de muerte y sus diferentes consecuencias, pues no es lo mismo morir de muerte natural que de muerte violenta, no es lo mismo morir por accidente que morir por suicidio, más complejo, no es lo mismo morir de infarto que morir atrozmente como les ha tocado a muchos en algunas zonas de Colombia, además, no es lo mismo morir de niño, cuando joven, de adulto o de vejez.

Al estudiar el bachillerato cada día iban rondando interrogantes acerca de la calidad de vida de las personas, de la dignidad humana, del valor y finitud de la vida, la filosofía, la física y la metafísica hacían adentrarme en un mundo de realidades totalmente desconocidas y cada vez más apasionantes e infinitas, y aunque había interés, vocación, gusto por el deporte, por la vida militar, por los carros y las mujeres, pudo más la inquietud intelectual de querer descubrir aquella luz al interior de mi existencia de querer develar misterios y crecer en el conocimiento epistémico de diversas ciencias como la filosofía, la metafísica, la teología, los idiomas y el arte.

Al ingresar al seminario crece la experiencia de Dios y cambia ciento por ciento la vida misma, fueron 6 semestres de filosofía que ayudaron a estructurar el pensamiento humano, por lo menos esa era la intención. Sin embargo, dentro de los estudios filosóficos, sí encontramos diversas formas de concebir el mundo, la vida y la muerte, la suma de este recorrido histórico por los filósofos y su pensamiento, hace que la fe se debilite y se fortalezca, hubo momentos en los cuales no creía en nada, tanto como ellos, sin duda alguna esta experiencia intelectual me ayudó a estructurar y organizar las ideas entorno al concepto de la vida y de la muerte.

Hacia el año 2000, mi experiencia como misionero, en que anunciaba y predicaba la Palabra de Dios a tiempo y a destiempo, como dice la Biblia, con niños, jóvenes y adultos, en la ciudad y en el campo, encontrando diversas formas de vivir la fe en cada uno de los lugares misionados, evidentemente, el

encuentro con personas a punto de morir, otros que morían en este ejercicio religioso, hacían más evidente y axiomático lo ambiguo de mi vida de fe.

Al iniciar el estudio de la teología, empieza otra etapa del camino, pues los propósitos al estudiar teología eran: quitar o aclarar sobremanera todos los vestigios de racionalismo y fundamentalismos que traía de la filosofía y descubrir la acción de Dios presente en las diversas actividades diarias y experiencias de fe, en las celebraciones litúrgicas.

Una frase popular al ingresar a la universidad era, *hay que dejar la fe de carbonero y empezar a pensar como teólogos*, sí, es cierto, hay mucho que aprender, lo complejo son los momentos de tanta exégesis donde uno queda en el aire, no sabe qué pensar, qué decir, qué creer, cómo vivir la fe, pues ni la filosofía, ni la teología le dan la respuesta concreta para solucionar esos momentos de confusión que deja el paso de la muerte por nuestras vidas.

Después de estudiar filosofía y teología, siguen surgiendo preguntas sin respuesta, cada vez que trataba de profundizar un tema, me daba cuenta de lo poco que sabía, y cada vez era más difícil unir al Dios del cielo con el Dios de la tierra, es decir, aquella imagen que tenía, de un Dios, mágica religiosa, con las realidades antropológicas deplorables e injustas que se viven a diario en todo tiempo y lugar, por ejemplo: las personas que literalmente mueren de hambre por injusticia social y otras clases de muerte, no necesariamente física.

Para fundamentar la ética y la moral hice una Especialización en ética teológica y fortalecer la línea formativa, se cimentó más mi asertividad y la forma de proceder ante las necesidades pastorales del mundo, aun así, sentía la necesidad de seguir profundizando acerca de ciertos temas como el que estoy trabajando (*la muerte*) para prestar un mejor “servicio” pastoral.

Haciendo el recorrido histórico encuentro que en la Edad antigua el hombre crea los mitos para contrarrestar la muerte, de cierta forma, vencer la muerte;

en la Edad media el hombre pasa del mito a la religión “crea Dios”, por medio de Jesucristo los católicos y cristianos, la vida no termina sino que se transforma, quien muere con Cristo resucita con Cristo; en la Edad moderna el hombre cree que a través de la razón y de la ciencia encuentran la solución para vencer la muerte y en la Edad contemporánea el hombre a través de la tecnociencia cree encontrar el remedio o antídoto para vencer la muerte.

La bioética puede brindarme una mano en la comprensión de la muerte como fenómeno sociocultural y desde el hecho escatológico, a través del acompañamiento procesual de quien muere, en su momento final, cuando se puede, y de quien ve partir a su ser querido, en cada uno de los momentos de la muerte, tanto para el que muere, que muera dignamente y para quien se queda también sea consciente de la finitud de nuestra vida, en cualquier etapa del camino.

Siempre he encontrado la falencia, alguien está a punto de morir, y no encuentro un argumento lógico, válido que pueda pilotear y fortalecer a la persona, a la familia en esos momentos difíciles de la vida, donde todo es confusión y angustia; aunque puede ser parte de la creencia religiosa, no basta con decir que debemos hacer la voluntad de Dios.

No quiere decir que al estudiar Bioética ya tenga la solución y las palabras mágicas para solucionar todo lo relacionado con la muerte y el momento crucial, único de defunción, sin embargo, creo tener algunos argumentos desde la medicina, desde la teología, desde la filosofía, desde la psicología y desde lo sociocultural.

Siempre he cavilado entre la razón y la fe buscando una respuesta a la muerte, más que a la muerte es lo que trae consigo, aquel trago amargo que deja su paso por nuestros amigos y seres queridos; no tengo respuestas completas, quizá no existan, aún sigo creyendo que los muertos obedecen a

los vivos y que los vivos también obedecen a los muertos, y que todo esto me debe llevar a comprender las diferentes instancias de la muerte.

Aunque es imposible acostumbrarse a los muertos y ser indiferentes ante ellos, porque cada muerte violenta, por accidente, nos dice algo, nos deja una enseñanza, creo yo, sí es posible racionalizar la muerte y llegar a perder el pudor, el miedo, el recelo a los cadáveres y ser fríos ante la muerte.

Dentro de mi memoria histórica después de don Demetrio he visto morir personas a bala, a cuchillo, decapitados, descuartizados, destrozados por las bombas y morteros, incinerados y reducidos a la mínima expresión corporal, he visto matarse frente a frente, he visto morir a uno y a varios a la vez, he visto a lo largo del camino, muertos por la guerra, por orgullo, por violencia, por capricho, por venganza, por equivocación, por accidentes, por celos, por traición...

Y me sigo preguntando constantemente como Albert Camus por el absurdo de la condición humana, ¿es que Dios no existe o se ha olvidado de nosotros? ¿Qué clase de cristianos somos? ¿En qué momento de nuestra vida aprendimos esa violencia fratricida que tanto daño nos ha hecho?

Este panorama tiene una realidad social corrupta, donde priman los intereses personales sobre los de los demás, una concepción creyente mágico religiosa, donde la fe va por un lado y la vida por otro, una cultura violenta y sangrienta donde sobre vive el más fuerte, como en la selva, una mezcla de pobreza y de riqueza, una mezcla de bondad y de maldad, una mezcla de guerra y paz que se ve reflejada en la imposición de los unos sobre los otros.

Ni hablar del respeto por el cuerpo, si no se respeta la vida, mucho menos podemos pretender que se respete el cadáver de la persona que muere, lo más triste es que ha habido casos en los que: si no hay plata no se entierra el cadáver, algunas veces porque no tienen plata para pagar los servicios funerarios y religiosos y algunas otras porque el mismo orden público no lo permite, entonces si recogen el cadáver los matamos a todos.

Actualmente, por la inmediatez de la comunicación, la “globalización”, la evangelización, la educación y los diferentes movimientos y organizaciones en pro de la vida y los derechos humanos, ha ido cambiando esta realidad sociocultural, sin embargo, falta mucho para poder hablar de calidad de vida, de justicia social, de proyectos benéficos, de una autonomía religiosa vivida y compartida, más por amor que por temor, de respeto por los extraños morales y una lucha por el bien común.

Elementos afines entre la Bioética y la Escatología católica

- La Bioética y la Escatología son conscientes de que allí donde hay seres humanos hay tensiones y conflictos¹⁵⁹, problemas y controversias por resolver y que el diálogo es la mejor salida, pues ambas están de acuerdo en que la violencia no trae consigo nada bueno.
- Hay una preocupación holística por la vida del ser humano, tanto espiritual como física, es decir, una preocupación por la calidad de vida; por lo menos teóricamente, como diría Ricardo Maliandi¹⁶⁰, *logos* y *pathos*, (razón y corazón) se complementan mutuamente, aunque producen sentimientos y actitudes que llevan a comportamientos diversos, hacen parte del mismo cuerpo, concibiendo al cuerpo como un todo armónico indispensable para vivir bien.
- La Bioética y la Escatología de la Iglesia católica son sensatas al reconocer que los conflictos se dan porque hay razones que la mente sabe que el corazón no entiende y viceversa (Pascal)¹⁶¹, conflictos que se ven reflejados en la falta de entendimiento mutuo, de solidaridad y de responsabilidad. La Bioética lo hace a través de sus principios

¹⁵⁹ MALIANDI, Ricardo. *Ética convergente*. Buenos Aires: Las cuarenta, 2010, p. 200.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 217.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 218.

metodológicos, la Escatología lo hace a través del anuncio del Evangelio.

- La Bioética y la Escatología luchan por crear un lenguaje común. La Bioética lucha por la calidad de vida, la Escatología lucha por el lenguaje del amor; la Bioética lucha por el bien común, la Escatología lucha por el trabajo en equipo; la Bioética lo hace a través de los comités de Bioética, la Escatología lo hace a través de los sacramentos.
- La Escatología al igual que la Bioética lee los signos de los tiempos para dar respuestas asertivas a los dilemas y problemas que el avance de la ciencia y la tecnología puedan presentar, respecto de la vida y de la muerte de la persona humana. La Bioética lo hace a través de las técnicas más avanzadas de la medicina, la Escatología lo hace a través de los medios más rápidos y eficaces de comunicación.
- La Bioética y la Escatología se preocupan por los conflictos, diría Ricardo Maliandi¹⁶², intralógicos e intrapáticos, es decir, por crear una reflexión seria entorno a valores como la fidelidad, la pureza, la sinceridad, la transparencia, donde se vean implicados corazón, mente y voluntad. La Bioética lo hace a través de la filosofía, la Escatología lo hace a través de la teología y la axiología y ambas comparten desde diferentes posiciones.
- Podemos decir que el respeto puede cambiar con la cultura, en algunos casos, y que se puede respetar y ayudar o no hacerlo, también estamos de acuerdo en que la Bioética y la Escatología comparten esta forma axiológica de proceder, ayudándonos mutuamente con respeto. La Bioética lo hace a través de sus principios, la Escatología lo hace a través de los mandamientos.

¹⁶² *Ibid.*, p. 220.

- La Bioética y la Escatología comparten en que ambas, discursos, prácticas, disciplinas, y que son recursos indeficientes, sin embargo, son imprescindibles, como está el mundo hoy, la complementariedad de las ciencias, especialmente estos dos discursos, hacen que se conciba y se valore un poco más la persona humana, holísticamente. La Bioética lo hace a través del diálogo interdisciplinar y la Escatología lo hace desde diálogo ecuménico e interreligioso.

Elementos de tensión entre la Escatología y la Bioética

1. La Escatología además de tener afines con la Bioética, también tiene tensiones, en este caso hablamos de un fundamentalismo religioso, por ejemplo: cuando diferentes credos religiosos terminan imponiéndose en sociedad plurales, morales y diversas, también vemos esto dentro de la jerarquía eclesiástica, cuando impone su visión particular a todos los fieles de su comunidad religiosa, debido a la tradición y a la misma ignorancia religiosa. En contraposición la Bioética plantea el respeto a la diversidad cultural y religiosa, sin imponer ninguno, sino más bien proponiendo el diálogo, la interlocución y la búsqueda de consenso.
2. La Iglesia católica sólo a prueba los ritos funerarios para quienes profesen dicho credo (cánones 1184 y 1185), es exclusiva, la bioética propone una mirada más abierta e interdisciplinaria, inclusiva, en casos ambiguos y complejos utilizando diversas metodologías.
3. De acuerdo con Gilbert Hottois y su definición de Bioética, nos puede aportar la *pluridisciplinarietà*, esto no quiere decir que la Iglesia deba aceptar todas las propuestas que la bioética ofrece, sin embargo, debería escuchar y fundamentar, es decir, tener apertura al diálogo para no verse ausente de algunos escenarios sociales.
4. *Aclarar* y, si es posible, *resolver* cuán útil sería esta premisa para muchos de nosotros, incluso para la Iglesia, recordar que nunca

tenemos la verdad completa; *avance biomédico y biotecnológico*, ojalá la Iglesia se preocupara por indagar acerca de las implicaciones de la medicina en la vida del ser humano, pienso, que algunas veces y algunos “hablamos de lo que no sabemos”, se preocupara por estar actualizándose constantemente y pudiera caminar con el avance de la ciencia y de la tecnología. Sin perder la esencia cristiana.

5. *Multiculturales*, la Iglesia no le apunta a lo plural, moral, diverso, para la misma es mejor todo lo que suene a homogéneo y no le exija mayor fundamentación; *individualistas y evolutivas*, ojalá la Iglesia a través de la escatología católica abriera fronteras respecto a la muerte y aceptara a católicos y no católicos, se centrara un poco más en la persona humana como tal, viva o muerta, y fuese consciente de que el mundo está avanzando a una velocidad impresionante para repensar situaciones en donde sea más importante la persona que la norma.
6. La Escatología de la Iglesia católica, que se encarga del más allá y de la vida eterna, no permite, ni está de acuerdo con la Eutanasia, por lo menos en algunos casos específicos, concretos, por ejemplo: cuando la persona padece de cáncer y el dolor es incontrolable, ni la insulina, ni la morfina, nada puede controlar el sufrimiento, llevando a la persona a perder el control de esfínteres y todo lo que esto trae consigo; ¿por qué no, si la persona está de acuerdo y quiere morir confesada, con los santos óleos, recibiendo la comunión, sin transgredir los principios morales y religiosos, morir con y en su fe y dignamente?
7. Además, Hans Küng sostiene: *¿No sería más coherente reconocer que del mismo modo también el fin de la vida está en mayor medida que antes confiado a la responsabilidad de los hombres por Dios mismo, que no quiere ciertamente que le adjudiquemos una responsabilidad que nosotros mismos debemos y podemos asumir?*¹⁶³, pues ya lo ha

¹⁶³ KÜNG, Hans y JEANS, Walter. *Op.cit.* p. 62.

mencionado y aclarado que la muerte hace parte de la vida, por tanto si la vida es un don y un derecho, la muerte debería ser un don y un derecho para quien desee morir en paz y sobre todo dignamente.

2.2 Elementos bioéticos que ayudarían a la escatología a entender a las personas como sujetos plurales, morales y diversos

A partir de lo anterior, podemos decir que los elementos bioéticos que le ayudaría a la Escatología a entender a las personas como sujetos, plurales, morales y diversos, en casos concretos, como ayudar en los ritos funerarios de personas que no han profesado la fe de la Iglesia católica, la Bioética a través de los comités de Bioética podría resolver dicha tensión en estos momentos cruciales de la vida de los seres humanos.

- La Bioética por ser laica es más universal y tiene una visión mucho más amplia y dialógica que la Escatología respecto a sus formas de ver la vida y la muerte, por lo menos el modelo americano, a través de los principios de autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia, busca la ecuanimidad y el respeto por la identidad de las personas, pero también la propuesta de Ricardo Maliandi sobre la Ética Convergente propone la armonización de los conflictos sin imponer un fundamentalismo particular.
- La Bioética es circular, es decir, no tiene una estructura de mando jerárquicamente sino que opta por el diálogo inclusivo, con relación a la vida y la muerte en sus diversas manifestaciones, echa mano de las demás ciencias para ofrecer caminos.
- La Bioética utiliza más la razón, lo cual hace que sea más asertiva respecto a los dilemas al inicio y al final de la vida. Generalmente las llevan a una irracionalidad moral, es decir, algunas veces priman más los intereses personales u otros intereses que los queridos y planteados por Jesucristo.

- La Bioética a través de la ética convergente invita a la Escatología a reflexionar en torno a qué realidades, contenidos y normas debe cambiar y mantener, particular y/o universalmente.
- La Bioética puede llevar procesos de cuidados al inicio y al final de la vida, independientemente de su raza, credo o religión, a la Escatología le cuesta aceptar a sujetos plurales, morales y diversos, en este sentido la Bioética le aporta a la Escatología una visión amplia acerca de la pluriculturalidad, la interculturalidad y en general el respeto por las diversidades humanas.
- No podemos desconocer las realidades que hoy nos circundan en nuestras sociedades y contextos socioculturales, con facilidad encontramos sujetos plurales, morales y diversos, todos ricos en aportes, lo más importante de este panorama es que la bioética los tolera, los respeta pero no les impone; más bien, con base en ello promueve la deliberación y el diálogo, para a partir de ello llegar a acuerdos que a su vez provengan de argumentos válidos y vitales¹⁶⁴.
- La Bioética es muy clara en proponer, “metodologías que organicen las discusiones con la pretensión de llegar a acuerdos o si fuere posible, el consenso; discursos y prácticas educativas que garanticen unos principios seculares comunes para la convivencia de la ciudadanía”¹⁶⁵. La Bioética a través de las políticas públicas y de salud apoya e invita a la Escatología a enriquecer y repensar la muerte, aprovechando estos espacios que son de personas humanas y que la religión por diversas circunstancias no alcanza a cobijar.

¹⁶⁴ Cf. ESCOBAR TRIANA, Jaime. “Educación en Bioética, laicidad y ética pública”. En: *Revista Colombiana de Bioética*. Universidad El Bosque. Departamento de Bioética. Enero-Junio de 2013 • Vol. 8 • N° 1, p. 57.

¹⁶⁵ Cf. *Ibid.*, p. 59.

3. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Debido a la inmediatez de los medios de comunicación y la diversidad de información y conocimientos que se comparten hoy en día, junto con la rapidez que la ciencia y la tecnología avanzan, es preciso proponer un discurso que tome lo bueno de cada disciplina sin coaccionar ni violentar las demás, motivo por el cual se propone a la Bioética como la disciplina, discurso, práctica que es capaz de unificar asertivamente criterios de justicia y de bien común, respetando la autonomía y la dignidad del ser humano, rescatando la bondad de todas las disciplinas y la apertura dialéctica hacia aquello que es benéfico para el bien de la humanidad.

La muerte se presenta como un evento paradójico, que suscita temor, contradicción simbólica, genera duelos y se necesita de ritos, ceremonias, cultos, para entenderla, en últimas lo que hacemos todo el tiempo es tratar de racionalizar la muerte y poder asimilar el proceso que la generó; dicho acontecimiento en cualquier ser humano y en cualquier parte del mundo produce sensaciones y sentimientos de ira, dolor, angustia, nostalgia, pánico, impotencia, de acuerdo al contexto sociocultural y los lazos de fraternidad que se hallan establecidos con la persona fallecida.

A través de la autobiografía y la autoetnografía, la Bioética le brinda una gran ayuda a la Escatología en la comprensión y asimilación de nuestra muerte, la de nuestros parientes, la de nuestros compatriotas, la de nuestros homólogos¹⁶⁶, la de la humanidad; la Bioética nos permite, racionalizar, acompañar, fundamentar y “vencer” la muerte, no en sentido religioso, como siempre se ha entendido, sino, con argumento científico, respetando la

¹⁶⁶ Con este término quiero decir que se establecen lazos de fraternidad y cercanía con las personas que desempeñan actividades, funciones, cargos y carreras semejantes a las nuestras y que nos solidarizamos consciente o inconscientemente a la hora de morir.

autonomía, la libertad, la beneficencia de los sujetos plurales, morales y diversos, en casos específicos.

Después de mi experiencia de la muerte y con la muerte, desde y en mi contexto sociocultural, la Bioética ayudaría a la Escatología a vivir más el hecho antropológico a *entender* realidades humanas, terrenas; no es un secreto para nadie que muchos hoy vivimos *marcados* por una experiencia cristiana del pasado que nos hace vivir más del temor que del amor, es más la imagen de Dios que tenemos, no es muy seguramente la de Dios, sino la del sacerdote u obispo que no es la misma, ni lo mismo.

Dentro del recorrido investigativo se confirma lo dicho por L.V. Thomas¹⁶⁷: en todos los lugares de la tierra, de diferentes formas y creencias hay un miedo universal a la muerte, existe un temor a que los muertos vuelvan y se teme por la muerte de las personas que han hecho parte fundamental de nuestra vida, especialmente nuestros familiares y amigos, de ahí que cada cultura crea sus propios ritos y creencias para vencer la muerte. El ejercicio autobiográfico nos permite corroborar que en las diferentes regiones socioculturales de Colombia las diversas formas de muerte: violenta, natural, por enfermedad, por accidente, y otras de concepto similar, muerte cerebral, muerte social, muerte psicológica.

Aunque en mi vida he tenido más contacto con los muertos por causa de la violencia se corrobora el estudio hecho por K. Ross¹⁶⁸, acerca de los cinco pasos por los que pasan algunos seres humanos antes de morir, cuando padecen alguna enfermedad terminal, hay negación, ira, negociación, depresión y no queda más que aceptar la muerte. Sin embargo, no sólo lo viven quienes van a morir, también sus allegados, familiares y conocidos.

¹⁶⁷ THOMAS, L.V. *Op. cit.*, p. 640.

¹⁶⁸ ESCOBAR TRIANA, J. *Op. cit.*, p. 54.

Creo que la Bioética y la Escatología pueden ayudarnos mucho en estos aspectos, cada una desde su campo de acción; la Bioética lo hace velando por la autonomía, la libertad y beneficencia, evitando que se cometan abusos (distanasia, cacotanasia), con la integridad y la dignidad de la persona, cuando son casos muy complejos, lo hace a través de los comités de Bioética.

La Escatología lo hace a través del acompañamiento espiritual, por medio de los sacramentos y de los diferentes ritos litúrgicos, especialmente para los que son católicos, se busca que la persona muera en paz consigo misma y con los demás, en algunos lugares, donde la persona no solicita los sacramentos: unción de los enfermos, Eucaristía, confesión, por lo menos, se escucha a la persona, para que haga catarsis y muera tranquila. Sin embargo, esto se podría realizar con un ejercicio plenamente autónomo en ese momento.

Respecto a la posición de Hans Küng¹⁶⁹, la Iglesia debe repensar y resignificar la muerte y su sentido de trascendencia, la muerte hace parte de la vida por tanto debería ser un derecho, en algunos casos específicos, para evitar que la persona sufra innecesariamente, si la persona es cristiana y desea morir en paz, puede pedir los sacramentos sin que esto trasgreda su credo y por consiguiente el paso a la vida eterna. Creo yo es la misma idea de Morin cuando menciona el cooperar la muerte.

Otra certeza que compartimos es la de Ariès¹⁷⁰, cuando explica cómo la percepción de la muerte ha cambiado durante los tiempos. Antes se moría en la casa rodeado de sus seres queridos, hoy se muere fuera del hogar y acompañado por artefactos tecnológicos. De hecho es la misma que menciona Escobar Triana¹⁷¹, sobre ¿qué es preferible hoy? Morir en la UCI

¹⁶⁹ KÜNG, Hans y JEANS, Walter. *Op cit.*, p. 62.

¹⁷⁰ ARIÉS, Ph. *Western attitudes toward death the Middle Ages to the present*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1974.

¹⁷¹ ESCOBAR TRIANA, J. *Op. cit.*, p. 21.

conectado de tubos y cuanto sea necesario la ciencia y la tecnología nos brinde acceso, o mejor, morir en casa y rodeado de sus seres queridos y en paz.

Sostiene Ariès, citado por Pacheco, que el hombre occidental vive de espaldas a la muerte, se acerca lentamente a ella, pero esquiva pensarla. Esta tabuización de la muerte subsiste simultáneamente con una auténtica banalización del hecho de morir, con la presencia cotidiana de la muerte a través de la pantalla de la televisión. El bombardeo de noticias y de imágenes de muerte, sin embargo, no activa la reflexión consiente, libre y responsable sobre el morir¹⁷². Rodríguez escribe: “Cuando la muerte, en cualquier contexto cultural o histórico, pasa a formar parte de alguna rutina cotidiana, ya no golpea, inmuta ni escandaliza, se integra como algo natural y sólo deja de verse así cuando las circunstancias han cambiado completamente”¹⁷³.

Estos párrafos, los comparto en una parte y en otra no, porque sí es cierto que la guerra sin sentido del fundamentalismo político y religioso y los medios de comunicación nos aturden, y pareciera la muerte se vuelve algo “normal”¹⁷⁴, es más, en ocasiones se nos hace “raro” que en ciertos sitios y ciudades pase un tiempo sin muertos, sin embargo, es imposible ignorar los muertos, por lo menos curiosidad nos causan. Creo yo, que los muertos sí nos suscitan una serie de sentimientos y sensaciones que no podemos controlar, de acuerdo al grado de consanguineidad; es más, de la cercanía con el mismo cadáver.

Una de las ayudas más importantes que le puede aportar la Bioética a la Escatología, es decir, a la Iglesia católica, es repensar y resignificar la

¹⁷² Cf. PACHECO B., Germán. “Perspectiva antropológica y psicosocial de la muerte y el duelo”. En: *Revista Cultura de los Cuidados*. II Semestre 2003 • Año VII • N° 14, p. 27.

¹⁷³ RODRÍGUEZ, P. *Morir es nada*. Barcelona: B, S.A., 2002, p. 416.

¹⁷⁴ Se dice vulgarmente, el dueño del muerto es quien lo vela. Es decir, responde por él y lo representa de acuerdo a sus intereses.

muerte a la luz de los problemas actuales que plantean la sociedad, en cuanto a los sujetos plurales, morales diversos, de su vivencia cristiana, en torno al momento último de su existencia, pues como diría Engelhardt¹⁷⁵, tomarse en serio los extraños morales, para no excluir, ni privar a las personas de los ritos funerarios y las celebraciones litúrgicas, vivas o muertas, tan sólo por no profesar un credo religioso.

Me da la leve impresión de que la Iglesia católica se ha quedado en algunas normas establecidas, que fueron muy importantes en su momento, pero que hoy deberían ser actualizadas, pues no sólo basta con apropiarnos de algo que no es de nadie (la vida eterna) y que más aún nos lleva a contradecirnos a nosotros mismos con algunas posiciones, que han sido marcas del pasado que no tienen nada de cristiano y del amor misericordioso de Dios Padre.

Otro de los aspectos centrales que la Bioética puede aportar a la Iglesia católica, por medio de la Escatología, o su forma de concebir la vida y la muerte, es la metodología inclusiva y dialógica, pues en determinados casos ante la vida y el momento de morir, no es necesario con mencionar algunos documentos de la Iglesia y remitirnos a la Palabra de Dios, evidentemente son argumentos muy valiosos, pero no suficientes para un diálogo ecuménico, interreligioso e intracientífico. No debemos confundir el discurso bioético con un discurso religioso, científico en particular o con intereses personales.

Si Jesús vino por los pecadores y no vino a ser servido sino a servir, la Bioética nos brinda una excelente oportunidad para crear ese puente entre los no creyentes y quienes creemos, entre a quienes llamamos malos y los que nos hacemos llamar buenos, entre los que sabemos y los que no saben, entre los misericordiosos y los que no han tenido misericordia... quizá esto no son palabras más que palabras y estar muy lejos de la realidad, sin embargo, creo y estoy convencido de que si Jesucristo fue ese puente

¹⁷⁵ PESSINI, Leo y cols. *Bioética en tiempo de incertidumbres*. Op. cit., p. 497.

enviado del Padre hace dos mil y tantos años para salvar a la humanidad, la Bioética hoy es ese puente para salvar a la humanidad y al cosmos de la misma humanidad.

Debemos aprovechar la oportunidad que nos brinda la educación a través de sus diversas metodologías, teoría y praxis, para llegar a todas las instancias, lugares y contextos llevando la propuesta Bioética, de calidad de vida, propuesta que quiere permear las diferentes formas de ver la vida y bajo las premisas de: bienestar universal, convivencia y tolerancia¹⁷⁶, de cooperar en lugar de competir, de vivir y no sólo existir, de conciencia, libertad y responsabilidad, de justicia e igualdad, de solidaridad y bien común. Educar para y en el empoderamiento de los derechos humanos, donde sea posible reconocer los extraños morales, la diversidad cultural y religiosa, donde se valore a las personas por encima de las cosas.

¹⁷⁶ Cf. CAMPS, Victoria. "Ciudadanía e interculturalidad". *En: Revista Anthropos. Huellas del Conocimiento*. N° 191 • 2001, p. 121. [En línea]. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/cpuno/aecpa/asoc/avisos/151.htm>

4. CONCLUSIONES

Después de hacer el recorrido investigativo y encontrar las diferentes formas y momentos de la muerte, dentro de mi contexto cultural y experiencia humana y religiosa, bajo la mirada del credo de la Iglesia católica, no se pretende finalizar con propuestas metafísicas, por el contrario se llega a la conclusión y veracidad de aquellos interrogantes que quizá otros se han planteado y han dado respuesta desde otros ámbitos académicos, credos y contextos socioculturales distintos, para que la Escatología entienda la muerte como algo sociocultural:

- El problema de analizar la muerte y sus manifestaciones es la heterogeneidad de la misma, no es fácil de tratar, si bien es cierto que algunos están más en contacto con ella, estamos hablando del personal que labora en las clínicas, hospitales, quienes dirigen ritos funerarios, las fuerzas militares y los que tienen que ver con algún tipo de conflicto armado y practican la violencia en sus diversas formas. Es un tema diverso y ambiguo, pues tiene muchos significados y por tanto exige un acercamiento pluri e interdisciplinario, que requiere e implica, para su comprensión, diferentes miradas y posiciones, para que la Escatología entienda al humano como un sujeto plural, moral y diverso.
- La Escatología al igual que la Bioética lee los signos de los tiempos para dar respuestas asertivas a los dilemas y problemas que el avance de la ciencia y la tecnología puedan presentar, respecto de la vida y de la muerte de la persona humana. La Bioética lo hace a través de las técnicas más avanzadas de la medicina y sus artefactos tecnológicos, la Escatología lo hace a través de los sacramentos como la unción de los enfermos, la reconciliación, la Eucaristía, algunas veces brinda

apoyo por medio de los medios más rápidos y eficaces de comunicación.

- La Escatología de la Iglesia católica, que se encarga del más allá y de la vida eterna, no permite, ni está de acuerdo con la Eutanasia, por lo menos en algunos casos específicos, concretos, por ejemplo: cuando la persona padece de cáncer y el dolor es incontrolable, ni el cuidado paliativo óptimo, ni el esfuerzo médico, nada puede controlar el sufrimiento, llevando a la persona a perder el control de esfínteres y todo lo que esto trae consigo; ¿por qué no, si ella está de acuerdo y quiere morir confesada, con los santos óleos, recibiendo la comunión, sin transgredir los principios morales y religiosos, morir con la fe y dignamente?
- La Bioética propone y jamás impone, es capaz de unificar asertivamente criterios de justicia y de bien común, respetando la autonomía y la dignidad del ser humano, rescatando la bondad de todas las disciplinas y la apertura dialéctica hacia aquello que es benéfico para humanidad, además organiza a través de sus metodologías deliberaciones consensuadas, buscando siempre llegar a acuerdos comunes, sin utilizar la violencia.
- Realmente son muchos los aportes que la Bioética le puede hacer a la Escatología de la Iglesia católica, la invita a establecer un diálogo interdisciplinar, fomentando el uso de la razón y resignificar todos los valores que la misma Iglesia predica: respeto, tolerancia, empatía, comprensión, solidaridad, dignidad de la vida y de la muerte, igualdad, libertad. Otro aporte es el relacionado con la diversidad moral, cultural, pluralidad, lo heterogéneo, sabemos cuánto le cuesta a la Iglesia y a su doctrina aceptar posiciones e interpretaciones contrarias a la que ella profesa. Hoy tenemos certeza de la diversidad moral al igual que la diversidad del ecosistema. Hay morales como vidas en el ecosistema.

La Bioética propone, a través del diálogo y, sin imposición, llegar a acuerdos comunes, principios reguladores de paz y bien, dentro de las diferentes concepciones del mundo.

- En perspectiva de la Ética convergente, la Bioética respecto del tema de la muerte le aporta a la Escatología algunos elementos respecto a realidades, contenidos y normas que debe cambiar o resignificar y otras que debe mantener y reactualizar en casos particulares y/o universalmente, evitando toda clase de fundamentalismos e intereses personales, utilizando la bidimensionalidad de la razón.
- La Bioética tiene mucho que aportarnos en cuanto a saberes, epistemologías y prácticas en la misma rama, a través de sus diferentes metodologías, para hacer un uso racional de la fe católica, en la vivencia de la Escatología y su visión en torno a la muerte, fundamentada en el dato no solo teológico sino filosófico y todo aquello que nos ayude a ser más humanos y cristianos, más místicos y tolerantes.

BIBLIOGRAFÍA

1. _____ Eutanasia: un estado de la cuestión. En: URRACA, S. (ed.). *Eutanasia hoy, un debate abierto*. Madrid: Editorial Noesis, 1996.
2. _____ *El cine o el hombre imaginario*. Barcelona: Seix Barral, 1972.
3. _____ *El hombre y la muerte*. Barcelona: Editorial Kairos, S.A. 2º Ed., 1994.
4. _____ *Espíritu en el mundo*. Barcelona: Herder, 1984.
5. _____ *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2001.
6. _____ “Comprensión sistémica de la salud y calidad de vida”. En: *Bioética y Calidad de vida*. Colección Bios y Ethos N° 15. Bogotá: Universidad El Bosque, Kimpres Ltda., 2000.
7. _____ “Derecho a morir dignamente”. En: SÁNCHEZ, F. (comp.). *Acerca de la muerte. Curso de Tanatología*. Bogotá: Giro Editores Ltda., 2002.
8. _____ *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus ediciones, 1983.
9. _____ *Jesucristo el liberador*. Valladolid: SalTerrae, 2000.
10. _____ *¿Qué es la bioética?* Bogotá: Kimpres, 2007.
11. _____ *La muerte*. Barcelona: Paidós, 1993.
12. ¿Qué es *Semina Verbi?* Disponible en: <http://seminaverbi.wordpress.com/%C2%BFque-es-semina-verbi/>
13. “¿Qué significa demonología?”. En: *Definición.de*, 2008. [En línea]. Disponible en: <http://definicion.de/demonologia/>
14. “Base de datos de Legislación (Código de Derecho Canónico)”. En: *Noticias Jurídicas*. Disponible en: http://noticias.juridicas.com/base_datos/Admin/cdc.l4p2t3.html
15. ÁLVAREZ, María. Comprensión de las actitudes, imaginarios y sentimientos de los profesionales de la salud, ante el niño y la niña en el proceso de muerte inminente, en la unidad de cuidados intensivos del hospital infantil universitario de la cruz roja de Manizales, en el año 2001. Proyecto de Tesis en Maestría en Educación y desarrollo humano. Universidad de Manizales, 2002. Disponible en: http://correo.umanizales.edu.co/tesis/medh/magister_educacion_muerte.htm
16. ALVIAR, José. *Escatología, balance y perspectivas*. Madrid: Cristiandad, 2001.
17. ANYLLÓN, José Ramón. *Introducción a la ética*. Madrid: Palabra, 2006.
18. ARAMINI, Michele. *Introducción a la bioética*. Bogotá: San Pablo, 2007.

19. ARIÉS, Philippe. *Western attitudes toward death the Middle Ages to the present*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1974.
20. BARBERA, Gerardo. "El problema de la muerte como dimensión antropológica". En: *Revista Ciencias de la Educación*. Año 2006 • Vol. 2 • N° 28 • Julio-Diciembre, pp. 205-225. Valencia: Universidad de Carabobo. [En línea]. Disponible en: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/vollIn28/28-13.pdf>
21. BENEDICTO XVI. *Ángelus*. Roma: Librería Editrice Vaticana. 2 de noviembre de 2008. [En línea]. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/angelus/2008/documents/hf_ben-xvi_ang_20081102_sp.html
22. BENEDICTO XVI. Carta Encíclica *Spe salvi*. Roma, 30 noviembre de 2007.
23. BEUCHOT, Mauricio. "La filosofía ante el pluralismo cultural". En: *Revista de Filosofía*, Universidad Iberoamericana. Año XXX.
24. BHIKKHU, N. y BODHI, B. *The Middle Length Discourses of the Buddha: A New Translation of the Majjhima Nikaya*. Boston: Wisdom Publications in association with the Barre Center for Buddhist Studies, 1995.
25. BLANCO, Mercedes. "¿Autobiografía o autoetnografía?". En: *Desacatos*. N° 38 • enero-abril 2012 • México, D.F.: Centro de investigaciones y Estudios Superiores. [En línea]. Disponible en: http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/38%20Indexado/esquinas_5.pdf
26. BLANK, Renold y VILHENA, Ángela. *Una esperanza más allá de toda esperanza*. México, D.F.: Dabar, 2004.
27. BLEKER, J. "La medicina como ciencia y patología celular. Crónica de los años 1850 a 1900". En: *Crónica de la medicina*. Barcelona: Plaza y Janes Editores, 1994.
28. BOFF, Leonardo. *Hablemos de la otra vida*. Valladolid: SalTerra, 1994.
29. BOIXAREU, Rosa. *De la antropología filosófica a la antropología de la salud*. Barcelona: Herder, 2008.
30. BORTOLINI, José. *Cómo leer la 1Carta a los Corintios*. Bogotá: San Pablo, 2007.
31. BOSCOLO, Gastone. *La Biblia en la historia*. Bogotá: San Pablo, 2012.
32. BUSWELL, Oliver. *Teología sistemática*. T. IV. Miami: Logoi, 2005.
33. CABRÍA, José Luis. *Fichas sobre la muerte y el morir*. Burgos: Monte Carmelo, 2009.
34. CAMPS, Victoria. "Ciudadanía e interculturalidad". En: *Revista Anthropos. Huellas del Conocimiento*. N° 191 • 2001, p. 121. [En línea]. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/cpuno/aecpa/asoc/avisos/151.htm>

35. CANDA MORENO, F. *Diccionario de pedagogía y psicología*. Madrid: Cultural, 1999.
36. CARDOSO, Rosa. "Algunas consideraciones sobre la muerte". En: Portales médicos. Com. [En línea]. Disponible en: <http://www.portalesmedicos.com/publicaciones/articulos/1243/1/Algunas-Consideraciones-sobre-la-Muerte.html>
37. CASTELLANI, Leonardo. *El Apokalypsis de san Juan*. Buenos Aires: Dictio, 1977.
38. CELAM. *Documento final Aparecida*. Bogotá: San Pablo, 2007.
39. CHÁVEZ, Héctor. "Del ser humano al sujeto por vía del poder". En: Revista Alcances. Marzo 2012. [En línea]. Disponible en: <http://alcances.cl/ver-articulo.php?id=118>
40. CLOTES, Jean. "Antropología. Las cuevas paleolíticas de Francia". En: Investigación y ciencia. N° 228 • septiembre 1995. [En línea]. Disponible en: <http://www.investigacionyciencia.es/investigacion-y-ciencia/numeros/1995/9/las-cuevas-paleolíticas-de-francia-6854>
41. COLLINS, Francis. *El conocimiento científico complementa la fe en Dios*. [En línea]. Disponible en: <http://www.taringa.net/posts/info/2394107/El-conocimiento-cientifico-complementa-la-fe-en-Dios.html>
42. CONCILIO VATICANO II. Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, 1965.
43. DE CELA, A. "Teología pastoral". En: Gran Enciclopedia Rialp, 1991. [En línea]. Disponible en: http://mercaba.org/Rialp/T/teologia_pastoral.htm
44. DECLARACIÓN UNIVERSAL DE DERECHOS HUMANOS. Naciones Unidas, 2012. [En línea]. Disponible en: http://www.un.org/es/documents/udhr/index_print.shtml. Recuperado: 22-03-2013.
45. DECLARACIÓN UNIVERSAL SOBRE BIOÉTICA Y DERECHOS HUMANOS. UNESCO, 2006. [En línea]. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001461/146180S.pdf>
46. DELGADO, Carlos. *Hacia un nuevo saber. La bioética en la revolución contemporánea del saber*. Bogotá: Universidad El Bosque. Colección Bios y Oikos 2, 2008.
47. DICAPRIO, L. y DI PALMA, A. "La medicina y la muerte". En: *Medicina y Ética*. México, 1999.
48. DICKENS, B. & GANZINI, L. "Euthanasia and assisted suicide". En: SINGER, P. & VIENS, A. (ed.). The cambridge textbook of bioethics. New York: Editorial Cambridge University Press, 2008.
49. DIEZ DE VELASCO, F. "Sobre el morir y la muerte". En: GARCÍA, A. (ed.). *El espejo de la muerte: religión, rito, mito e historia*. Canarias: Universidad de La Laguna, 2002.

50. DORLAND, B. *Diccionario enciclopédico ilustrado de Medicina*. Madrid: McGraw-Hill, 1992.
51. DORR, S.; BRENT, W. & ARNOLD, R. "Conflict in the healthcare setting at the end of life". En: SINGER, P. & VIENS, A. (eds.). *The cambridge textbook of bioethics*. New York: Editorial Cambridge University Press, 2008.
52. DOUGLAS, Antonio. *La edad contemporánea*. Marzo 22, 2011. [En línea]. Disponible en: <http://www.slideshare.net/douglas2423/la-edad-contemporanea-7352825>
53. DUEÑAS, H.; CORRAL, J.; CANCHOTA, E. y TOVILLA, P. *Aspectos conductuales del médico frente al paciente moribundo y sus familiares*. 20/5/2008. [En línea]. Disponible en: www.tutopia.com.ar/articulos/36-condu.htm
54. DUQUOC, Christian. *Cristología*. Salamanca: Sígueme, 1974.
55. EL TIEMPO.COM. *Papa Francisco invita a la Iglesia a abrirse al mundo de hoy*. [En línea]. 19 mayo de 2013. Disponible en: http://www.eltiempo.com/vida-de-hoy/religion/articulo-web-new_notia_interior-12810462.html
56. ENGELHARDT, Tristram. (ed.). *Global Bioethics: the Collapse of Consensus*. Salem, Miami: M & M Scrivener, 2006.
57. Ensayo elaborado por RUIZ, D.; SALAZAR, A.; PINO, J. y LÓPEZ, D. para la Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Medellín: Cinde, Mayo del 2002.
58. ERICKSON, Millard. *Teología sistemática*. Barcelona: Clie, 2008.
59. ESCOBAR TRIANA, Jaime. "Educación en Bioética, laicidad y ética pública". En: *Revista Colombiana de Bioética*. Universidad El Bosque. Departamento de Bioética. Enero-Junio de 2013 • Vol. 8 • N° 1.
60. ESCOBAR, Jaime. *Morir como ejercicio final del derecho a una vida digna*. 3° edición. Colección Bios y Ethos N° 7. Bogotá: Universidad El Bosque, Kimpres Ltda., 2000.
61. ESCOBAR, Alberto. "El cementerio central de Bogotá y los primeros cementerios católicos". En: *Credencial Historia*. N° 155 • noviembre 2002, Bogotá. [En línea]. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/noviembre2002/creencias>
62. ESTÉVEZ, Agustín. "Principios de bioética e investigación. Algunas cuestiones locales". En: BOTA, I.; ARQUÉ, A. y Otros. Los comités de evaluación ética y científica de la investigación en seres humanos en los países latinoamericanos y el Caribe: una propuesta para su desarrollo. Ed. Centro Interdisciplinario de Estudios en Bioética (CIEB) de la Universidad de Chile, 2003.
63. EUGEN, Walter. *Primera Carta a los Corintios*. Barcelona: Herder, 1971.
64. FERNÁNDEZ DEL RIESGO, Manuel. *Antropología de la muerte*. Madrid: Síntesis, 2007.
65. FERNÁNDEZ, Ramón. *Ética y moral social*. Arequipa, 2005.

66. FERRER ARELLANO, Joaquín. *El misterio de Cristo en Karl Rahner y su prospectiva escatológica* (ponencia). Disponible en: www.joaquinferrer.es/ArchisWrd/43.doc
67. FERRER, J. y ÁLVAREZ, C. *Para fundamentar la bioética*. Madrid: Desclée de Brouwer, 2003.
68. FLICK, Uve. *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata, 2007.
69. FLÓREZ, José. "La bioética desde la antropología y la teología". *En: Religión y Cultura*. N° 46. 2000.
70. FONNEGRA, I. "La experiencia humana de morir". *En: FONNEGRA, I. (ed.). Morir bien*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A., 2006.
71. FRANKL, Víctor. *El hombre doliente*. Barcelona. Tercera edición. 2003. p. 41
72. GALEANO, Adolfo. *Visión cristiana de la historia*. Bogotá: San Pablo, 2010.
73. GARCÍA, Dora. *La identidad construida en comunidad. Acerca de la posibilidad de repensar el multiculturalismo*. Disponible en: <http://www.salvador.edu.ar/vrid/publicaciones/revista/ggonzalez.htm>
74. GARCÍA, G. "Ética, muerte y medicina. Desafíos actuales". *En: SÁNCHEZ, F. (comp.). Acerca de la muerte. Curso de Tanatología*. Bogotá: Giro Editores Ltda., 2002.
75. GARCÍA, Rosa. *Antropología de la muerte. Entre lo intercultural y lo universal*. UNED, 2003.
76. GERLEIN, C. "La importancia de la comunicación". *En: FONNEGRA, I. (ed.). Morir bien*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A., 2006.
77. GONZÁLEZ, Agustín. *Antropología filosófica. Del Sub-jectum al sujeto*, Barcelona: Montesinos, 1988.
78. GONZÁLEZ, Érica. *Aspectos culturales y religiosos de la muerte a lo largo de la historia*. [Monografía en Internet]. Caracas: Unilever, 2007. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos41/la-muerte/la-muerte.shtml>
79. GONZÁLEZ, Luis J. *Ética*. Bogotá: El Búho, 2008.
80. GONZÁLEZ, Norma. "El estudio de la muerte como fenómeno social". *En: Estudios sociológicos*. Vol. XVIII • N. 3 • septiembre-diciembre 2000, México. [En línea]. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59854309>.
81. GONZÁLEZ, Olegario. *Sobre la muerte*. Salamanca: Sígueme, 2002.
82. GONZÁLEZ, Zeferino. *Teodicea*. Libro sexto. Disponible en: http://mercaba.org/Filosofia/Zeferino_Gonz/elemental_17.htm
83. GRACIA, D. "Ética de la calidad de vida". *En: Cuadernos del programa regional de bioética*. N° 2. OPS/OMS, Santiago, 1996.

84. GRENN, André & IKONEN, Pentti. *La pulsión de muerte*. Argentina: Amorrortu, 1984.
85. HABERMAS, Jürgen. *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Barcelona: Paidós, 1991, pp. 74-82. Citado por: FERRER, J. y ÁLVAREZ, J. *Para fundamentar la Bioética*. Madrid: Desclée de Brouwer. 2° edición, 2005.
86. HARMON, Katherine. "Evolución humana. Una historia intrincada". *En: Investigación y ciencia*. N° 439 • abril 2013. [En línea]. Disponible en: <http://www.investigacionyciencia.es/investigacion-y-ciencia/numeros/2013/4/una-historia-intrincada-10982>
87. HEIDEGGER, Martín. *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta, 1927.
88. HERNÁNDEZ, Zoila. "El concepto de muerte en el adulto mayor". *En: Psicología y Salud*. Julio 28 de 2005. [En línea]. Disponible en: http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-32221582_ITM
89. Homilía del Santo Padre durante la Misa del I Domingo de Pascua. Disponible en: <http://multimedios.org/docs/d002252/>
90. HOTTOIS, Gilbert. *La ciencia entre valores modernos y posmodernidad*. Bogotá: Universidad El Bosque, 2007.
91. HOTTOIS, Gilbert. *¿Qué es la Bioética?* Bogotá: Universidad El Bosque. 2007.
92. ISLA M., B. *Percepción de la muerte a lo largo de la vida*. Temuco: Universidad de La Frontera, 15/6/2008. Disponible en: <http://www.bioetica.bioetica.org/muerte17.htm>
93. JANKÉLÉVITCH, Vladimir. *La muerte*. París: Sources, 1984.
94. JÓNNASON, J. "Investing Tomorrow's University. Who is going to take the lead?". *En: Charta Magna Observatory*. Bolonia: University Press, 2008.
95. JORDAN, James. "Puntos básicos de la teología bíblica". *En: Horizontes bíblicos*, 2002. [En línea]. Disponible en: http://www.biblicalhorizons.com/espanol-files/Teo_Biblica.pdf
96. JURGENS, William. "Católico, ¿qué significa?". *En: Sectas, apologética y conversos*. Catholic.net. Boletín N° 38, 2013. [En línea]. Disponible en: <http://es.catholic.net/sectasapologeticayconversos/859/2655/articulo.php?id=39240>
97. KIENYKE. *Eso es mentira que uno acá pierde el corazón*. [En línea]. Disponible en: http://noticias.co.msn.com/colombia/articulo_kienyke.aspx?cp-documentid=259661462&page=0
98. KUBLER-ROSS, E. *On death and dying*. New York: The Macmillan Company, 1969.
99. KÜNG, Hans y JEANS, Walter. *Morir con dignidad. Un alegato a favor de la responsabilidad*. Madrid: Mínima Trotta, 2010.

100. *La Investigación cualitativa*. Disponible en: <http://www.iiicab.org.bo/Docs/doctorado/dip3version/M2-3raV-DrErichar/investigacion-cualitativa.pdf>
101. LAMO DE ESPINOSA, Emilio. *Sociedades de cultura, sociedades de ciencia*. Asturias: Nobel, 1996. [En línea]. Disponible en: <http://ctransversal.blogspot.com/2008/05/sobre-pluralismo-moral.html>
102. LEEP, I. *Psicoanálisis de la muerte*. Buenos Aires: E. Lohlé, 1967.
103. MAIER, B. & SHIBLES, W. "The Rhetoric of Death and Dying". En: *The Philosophy and Practice of Medicine and Bioethics: A Naturalistic-Humanistic Approach*. Londres: Springer, 2010.
104. MALIANDI, Ricardo y THUER, Óscar. *Teoría y praxis de los principios bioéticos*. Buenos Aires: UNLa, 2008.
105. MALIANDI, Ricardo. *Ética convergente*. Buenos Aires: Las cuarenta, 2010.
106. MARKUSEN, Eric. *Las visiones religiosas de la vida ulterior en una antología la muerte y el morir, desafío y cambio*. Fondo educativo interamericano, 14/5/2008. Disponible en: http://correo.umanizales.edu.co/tesis/medh/AGISTER_EDUCACION_MUERTE.htm#ftn22
107. MARTIN, Ch. y SALOVEY, P. *Death attitudes and self-reported health-relevant behaviors*. J Health Psychology Sage Publications (4), 1996.
108. MASIÁ CLAVEL, Juan. "¿Estorba la teología en el debate bioético?". En: *Revista Selecciones de Bioética*. N° 12. Bogotá: Instituto de Bioética-Cenalbe, 2007.
109. MATTAR, Garam. *La muerte, visión humanista*. Caracas: Gac Méd. Abril 2007 • Vol. 115 • N° 2.
110. MAY, William y GIVNEY, Michael. "Bioética y teología: ¿cómo se relacionan?". En: *Revista Bioética y Ciencias de la Salud*. Vol. 5 • N° 4. Washington, D.C.: Universidad de las Américas, 2005.
111. MENDOZA-VEGA, J. "Como nos llega la muerte...". En: FONNEGRA, I. (ed.). *Morir bien*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A., 2006.
112. MONTERO-SIEBURTH, Martha. *La Auto etnografía como una estrategia para la transformación de la homogeneidad a favor de la Diversidad individual en la Escuela*. Universidad de Massachussets, Boston. [En línea]. Disponible en: http://www.uned.es/congreso-inter-educacion-intercultural/Grupo_discusion_1/74.pdf
113. MORÍN, Edgar. *El Método. La humanidad de la humanidad*. Madrid: Cátedra, 2003.
114. NEBRADA, Jesús. "El hombre libre en nada piensa menos que en la muerte". En: *Gazeta de Antropología*. 30 de enero 2009. [En línea]. Disponible en: http://www.ugr.es/~pwlac/G25_03Jesus_Nebreda_Requejo.html

115. NIETO, Agustí. "Ciencia popular". *En: Investigación y ciencia*. N° 425 • febrero 2012. [En línea]. Disponible en: <http://www.investigacionyciencia.es/investigacion-y-ciencia/numeros/2012/2/ciencia-popular-9264>
116. Noticiero Caracol de las 12:30 del mediodía, del 9 de abril de 2013.
117. OTT, Ludwig. *Manual de teología dogmática*. Barcelona: Herder, 1966.
118. PABLO VI. *Carta Encíclica Humanae Vitae*. Roma, 25 de julio de 1968.
119. PACHECO B., Germán. "Perspectiva antropológica y psicosocial de la muerte y el duelo". *En: Revista Cultura de los Cuidados II*. Semestre 2003 • Año VII • N°. 14.
120. PAGOLA, José Antonio. *Jesús aproximación histórica*. Madrid: PPC, 2008.
121. PATIÑO, J. Uriel. *Historia de la Iglesia*. Bogotá: San Pablo, 2009.
122. PESSINI, Leo y cols. *Bioética en tiempo de incertidumbres*. Bogotá: Editorial Universidad El Bosque. Colección Bios y Ethos. N° 29. Kimpres Ltda., 2013.
123. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS MIGRANTES E ITINERANTES. Instrucción *Erga migrantes caritas Christi*. Roma, 3 de mayo de 2004. [En línea]. Disponible en: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/migrants/documents/rc_pc_migrants_doc_20040514_erga-migrantes-caritas-christi_sp.tml
124. POTTER, V.R. *Bioethics: Bridge to the Future*. Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1972.
125. PRATS, R. (trad.). *Libro Tibetano de los Muertos*. Madrid: Siruela, 1996.
126. RAHNER, Karl. *Escritos de teología*. T. IV. Madrid: Cristiandad, 2007.
127. RAMOS, F. y SÁNCHEZ-CARO, JM. *La muerte, realidad y misterio*. Madrid: Salvat, 1986, Colección Temas Clave, N° 92.
128. REALE, Geovanni y ANTÍSERI, Darío. *Historia de la filosofía*. T. I-VI Bogotá: San Pablo, 2007.
129. RENN, Jürgen. "La revolución de Galileo y la transformación de la ciencia". *En: Investigación y ciencia*. N° 394, julio 2009. [En línea]. Disponible: <http://www.investigacionyciencia.es/investigacion-y-ciencia/numeros/2009/7/la-revolucion-de-galileo-y-la-transformacin-de-la-ciencia-1073>
130. REVISTA MAD. N° 10. Mayo 2004. Departamento de Antropología. Universidad de Chile.
131. REVISTA SEMANA. *Francisco el Hombre*. Edición N° 1611. Marzo de 2013. Área de Ciencia: Vida Moderna. Artículo sobre: *Vivir después de la muerte*.

132. RICHMAN, K. *Ethics and the Metaphysics of Medicine: reflections on Health and beneficence*. USA: Massachusetts Institute of Technology (MIT press), 2004.
133. RODRÍGUEZ, P. *Morir es nada*. Barcelona: B, S.A., 2002.
134. ROJAS M., Carlos. "El enfermo mental ante la muerte". En: *Estudios clínicos de antropología psiquiátrica*. Valencia, Venezuela: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad de Carabobo, 2002.
135. RUIZ DE LA PEÑA, Juan. *La pascua de la creación. Escatología*. Madrid: B.A.C., 1996.
136. SÁNCHEZ, Luis. *El más allá*. Madrid: Rialp, 2000.
137. SANDOVAL, Carlos A. "Investigación cualitativa". En: *Programa de Especialización en teoría Métodos y Técnicas de Investigación social*. Módulo cuarto. Bogotá: ARFO Editores e impresores Ltda., 2002.
138. SANTOYO y cols. "Opciones para morir humanamente". En: FONNEGRA, I. (ed.). *Morir bien*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A., 2006.
139. SAVATER, Fernando. *Las preguntas de la Vida*. Barcelona: Editorial Ariel S.A., 2004.
140. SAYÉS, Antonio. *Escatología*. Madrid: Palabra, 2006.
141. SENA. "Hacia el hombre del siglo XXI". En: *Hacia una revolución educativa*. [En línea]. Bogotá: Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, s. f. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ciencias/sena/cursos-de-capacitacion/hacia-una-revolucion-educativa/hacia7.htm>
142. SINGER, P. MACDONALD, N. & TULSKY, J. "Quality end of life Care". En: SINGER, P. & VIENS, A. (ed.). *The cambridge textbook of bioethics*. New York: Editorial Cambridge University Press, 2008.
143. SOUTHARD, S. *Death and Dying: A Bibliographical Survey, 1991*. 15/5/2008. Disponible en: http://www.ferratermora.com/ency_concepto_kp_muerte.html
144. SUDNOW, David. *La Organización social de la muerte*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1971.
145. TAO LAI PO-WAH, Julia. *Cross-Cultural Perspectives on the (Im) Possibility of Global Bioethics*. Springer: Dordrecht, 2002.
146. TÉLLEZ, Kenia. *Eutanasia, un dilema actual*. Facultad de Ciencias Médicas Ciego de Ávila. [En línea]. Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/mciego/vol10_sulp1_04/revisiones/r5_v10_supl104.htm

147. THIEDE, Werner. *El sentido crucificado*. Salamanca: Sígueme, 2008.
148. THOMAS, Louis-Vicent. *Antropología de la muerte*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1991.
149. TOLSTOI, L. *La muerte de Ivan Illich*. Madrid: Salvat, 1969.
150. TULSKY, E.; MARTIN, D. & SINGER, P. "Advance care planning". En: SINGER, P, & VIENS, A. (eds.). *The Cambridge textbook of Bioethics*. New York: Editorial Cambridge University Press, 2008.
151. TURNER, William. "Filosofía de Kant". En: *ecwiki*. Vol. 8. [En línea]. Disponible en: http://ec.aciprensa.com/wiki/Filosof%C3%ADa_de_Kant#.Ue9KuY3V6uk
152. VÁLDEZ, Charli. "Expresión autoetnográfica: consciencia de oposición en las literaturas de los Estados Unidos". En: *Revista de Antropología Social*. Vol. 17 • 8 septiembre de 2007. Universidad Complutense de Madrid. [En línea]. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0808110073A>
153. VEGA, Z. y VILLARRUTIA, X. *El nocturno sueño eterno*. Fondo de Cultura Económica. Correo del Maestro N° 90, noviembre 2003. [En línea]. Disponible en: <http://www.correodelmaestro.com/anteriores/2003/noviembre/artistas90.htm>
154. VELÁZQUEZ, Carlos. *Nuevo Diccionario de Bioética*. Burgos: Monte Carmelo, 2012.
155. VILLA, Eugenia. "Creencias y prácticas del morir". En: *Credencial historia*. Bogotá, 2005. [En línea]. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/noviembre2002/creencias>
156. VILLORO, Luis. *Estado plural, pluralidad de culturas*. México, D.F.: Paidós, 1998.
157. WULFF, H.; PEDERSEN, S. y ROSEMBERG, R. *Introducción a la Filosofía de la Medicina*. Madrid: Editorial Triacastela, 2002.

ANEXOS

- Cuadro sinóptico: Estructura general de la Teología católica
- Cuadro sinóptico: La muerte como hecho histórico
- Artículo tomado de internet. Eso es mentira que uno acá pierde el corazón.

ESO ES MENTIRA QUE UNO ACÁ PIERDE EL CORAZÓN



La mañana pasa frente al computador esperando la llamada que indica que deben hacer el recogimiento de un cadáver. Los 3 equipos Coral del CTI (Cuerpo Técnico de Investigación), cuya función es hacer la inspección técnica del cadáver y el lugar de los hechos, definen qué fotos le mostrarán al fiscal del caso. Fotos sórdidas y sangrientas. Ojos abiertos, perdidos, vidriosos. Ojos muertos. El siguiente caso es aún más estremecedor que el anterior. Hay evidencia sobre el escritorio empacada en bolsas de plástico con cierre hermético. En la radio ruge Gloria Estefan, que de alguna manera logra combinar con una de las oficinas más sórdidas del Estado.

Cada grupo de investigadores, de lo que denominan un acto urgente, está compuesto por criminalísticos e investigadores. Los criminalísticos son un grupo que cuenta con el jefe de laboratorio que es quien maneja la escena como tal. Un planimetría, que es el que hace la representación gráfica del sitio de los hechos a través de un dibujo a mano alzada del lugar o un

bosquejo. Y un fotógrafo o videógrafo que es quien documenta según las necesidades. Sin embargo todos están capacitados para hacerlo todo. Este trabajo se conoce como acto urgente porque solo cuentan con 36 horas para entregar su informe, y no terminan turno hasta que no entreguen el caso y lo radiquen ante un fiscal.

Aquí trabajan psicólogos, abogados, administradores, trabajadores sociales, etc. Cada cual llega con su profesión y la entidad los capacita con un curso de policía judicial que dura cuatro meses. A pesar de que tienen más capacitaciones como luces forenses, manejos de manchas de sangre, exploraciones, fotografía y planimetría, es la experiencia lo que los fortalece.

Si tú me preguntas, como mamá lo que más duro me da son los niños. No puedes alejarte de tu parte humana, uno en esto no deja de ser humano. Al revés, uno se vuelve más fuerte. La desventaja la tiene la gente en la casa de uno. Porque ves tanta cosa en la calle que te vuelves sobreprotectora en tu casa. Tratamos de mantener a nuestra gente alejada de lo que vemos en la calle, dice una de las tres jefes de laboratorio.

Los investigadores del CTI deben lidiar con los acordonamientos de la Policía que casi nunca son efectivos y afectan su investigación. Es ese sentido profesional y la preparación psicológica que tienen con su compromiso lo que hace que el trabajo no los afecte cuando llegan a la casa. Sales de tu casa mentalizado de que vas a trabajar. Igualmente en tu casa tienes preparada a tu familia con lo que haces, a lo que te enfrentas y en qué trabajas. Cuando llegas a la casa, como la familia ya sabe, lo apoyan a uno. Además entre los mismos compañeros uno se vuelve más familia y se desahoga con ellos. Lo otro es que por mentalidad, uno no se puede echar todos esos muertos a la conciencia y el corazón.

En ese momento uno no se puede mezclar emocionalmente. Nunca. O ya estaría loca. Es un trabajo que no es para todo el mundo, algunos compañeros no pueden con los olores. Manipular un muerto es terrible, no es agradable. Pero es el compromiso y las ganas de hacerlo. Lo primero que uno hace cuando llega a una diligencia es persignarse, algunos compañeros dicen oraciones. La rigidez post mortem es una de las situaciones que manejan. A veces les toca enfrentar cuerpos de hasta 300 kilos completamente tiesos. Cuando el cuerpo es muy pesado y casi imposible de mover, le hablan.

Es que se siente la presencia del alma, dice uno de ellos. Es cuestión de fe. Uno le dice al cuerpo: "Venga que ya vamos a salir de esto. Venga, ayúdeme, ayúdeme". Se trata sobre la energía de uno mismo y el respeto al cuerpo. Y es que ellos son iguales o más humanos que uno. El cuerpo suelta más rápido si uno lo trata bien. Es así que logran mover estos cuerpos con facilidad. Les hacen masajes en los brazos cuando los encuentran con las manos tiesas, cerradas en puños. Les hablan con paciencia y dulzura hasta que se relajan los músculos.

Una vez los llamaron para que recogieran a una pareja de viejitos en Villa Magdala, al norte de la capital. Les dijeron que estaban ambos muertos. Entraron al apartamento que ya habían abierto los bomberos y el olor era terrible. Encontraron el cadáver de la mujer en la cocina, su cuerpo se descompuso muy rápido porque le daban los rayos del sol. Siguieron adentrándose en el apartamento y cerca de la habitación principal oyeron un suspiro. Era el señor que agonizaba hacía cinco días. Estaba sufriendo de hipotermia. Entre dos compañeros lo subieron a la cama y una de ellos lo tapó con muchas cobijas y luego se le acostó encima para darle calor. Le salvaron la vida.

Es importante para los investigadores del CTI que la prensa no muestre sus caras por seguridad. Otra vez les tocó ir a Engativá a hacer el levantamiento de un cadáver de uno de sus compañeros de trabajo. Nadie del equipo quería tomarle la foto, o meterlo en la bolsa.

Pero no importa, es el compromiso con esta vaina que le da a uno fuerzas para hacer el trabajo y uno lo hace, dice el fotógrafo de uno de los equipos investigativos. Profesionalmente se trata del orgullo de sacar el trabajo adelante. El orgullo de que pases de cero a meterte en la parte investigativa y seguir adelante. El orgullo de que en las más o menos 36 horas, si se puede, tengas encarrilado el caso para una mejor investigación. El trabajo es compromiso, es pasión. Tú acá estás predispuesto a lo que salga. Uno trabaja porque le nace, porque le gusta. Por prestarle un servicio a la comunidad. Que uno pueda ayudar a esclarecer un delito es lo que lo estimula. Para mí la satisfacción es, al menos, identificar a la persona que lo hizo.

Y Dios lo ayuda a uno mucho. Lo más difícil es cuando uno ha vivido una situación similar a la que está trabajando. Entonces uno tiene que despegarse de esa situación y concentrarse en el trabajo, en lo que está haciendo. Es la fuerza que uno le pone, entonces le pone uno mucho amor. Respeto, dignidad, agrega otro de los investigadores que perdió a dos de sus hijos mayores, ambos policías.

Pasadas las 12 del día entra una llamada que advierte sobre el cuerpo de una menor de 3 meses que murió al ser alimentada de forma no ortodoxa. Alguien menciona un palo de escoba entre dientes y las caras de todos comienzan a alargarse. No hay afán como cuando salen los bomberos, pero se siente cierta ansiedad en el ambiente. Quizá sea ansiedad por esclarecer tal infamia tan pronto como sea posible.

Al llegar al Hospital de Suba CAMI Gaitana, la gente sentada en la sala de espera se voltea a mirar al grupo de tres investigadores del CTI, todos vestidos de negro, que entran en silencio, muy serios. Es como si pudieran sentir una energía específica, algo que les llama la atención sin haberlos advertido en primer lugar. La víctima es una bebé que no tiene más de tres meses. Una miniatura muy blanca de pelo negro y nariz minúscula. Está acostada sobre una camilla, tiene los ojos cerrados. Es impresionante que pareciera que estuviera dormida y en cualquier momento se fuera a despertar.

Tan bonita..., estaba gordita, dice la fotógrafa del equipo, madre de familia. Lejos de deshumanizar, el trabajo en el CTI vuelve a la gente más sensible. El planimetrísta comienza a revisarle el cuerpo tocándola con mucha ternura e infinito respeto. Advierten algo del lado izquierdo de la cabeza, lo que asumen es un golpe que luego el jefe del equipo definirá como una malformación. No hay signos de violencia. La bebé tiene las plantas de manos y pies muy blancos, pálidos, y los brazos completamente rígidos, extendidos a ambos lados de su cuerpo. Siguen estudiándola con mucho cuidado. Es evidente que están trabajando con un objeto de estudio, aunque la forma de hacerlo es con suavidad. Aunque la sola idea de un bebé muerto sea absolutamente incoherente.

Es el planimetrísta quien confiesa que durante mucho tiempo no fue capaz de cargar cadáveres de bebés y niños, pues es padre soltero de un niño que hoy tiene cinco años. Acabada la inspección deben meter el cadáver en una bolsa. Para los niños usan bolsas rojas. Deberán hacerle masajes en los brazos para que se relajen los músculos y así logren meterla en la bolsa que envuelven con cinta plástica que es cortada con el golpe de la punta de un esfero. La cabeza queda por fuera, así como envuelven a los recién nacidos en Japón. El planimetrísta acaricia el pelo de la bebé mientras ora por ella en voz baja. Entonces la cubren con otra bolsa y más cinta. Y luego una tercera a la que le ponen un rótulo con el número del caso y el nombre de la víctima.

Como la mamá está esperando afuera, cubren las bolsas con una sábana blanca del hospital. La fotógrafa es quien la carga hasta la camioneta del CTI que ha sido parqueada frente a la puerta de la instalación, a pesar de que el planimetrista dice que ya no le da miedo y que hubiera querido cargarla él. Este es un kit de toma de residuos de disparo. El cuerpo es acomodado en una de las tres bandejas de metal diseñadas para cuerpos de adultos que carga la camioneta en la parte de atrás. Para que el cuerpo de la bebita no se mueva deben amarrarlo con cinta pegante. Y con ella a bordo nos dirigimos hacia el lugar donde murió la menor.

Se trata de una casa en el barrio la Gaitana donde cuidan niños sin tener permisos para hacerlo. La madre de la niña la dejó allí pasadas las seis de la mañana. Las tres mujeres que cuidan hasta nueve menores que dejan cada día la recibieron dormida y la dejaron en su carrito esperando a que llorara para así saber que se había despertado y darle de comer. Es lo que le han dicho al CTI. Como nunca se despertó fueron a mirarla y la encontraron muerta. Argumentan que bronco aspiró. Cuando los investigadores revisaron la pañalera se encontraron con los teteros como la mamá los empacó. Lo que sí se sabe es que nunca le dieron de comer. Cada vez que la fotógrafa le habla a la madre de la menor le coge el brazo haciendo evidente su empatía.

A mí se me aguaron los ojos cuando la mamá sacó los teteros de la pañalera y estaban tal cual ella los empacó. Nunca le dieron de comer..., agrega la fotógrafa con una cara que no disimula su tristeza. Uno no puede involucrarse emocionalmente con esa víctima porque ahí sí estaría en problemas. Una cosa es ser profesional y otra es mezclarse con el familiar que está llorando, sin desconocer el dolor que sienten. A uno le da muy duro, sobre todo con los niños. Y el que diga que no, muchas mentiras...

A mí los bebés me dan muy duro, me dan bastante duro. Sobre todo una situación tan complicada donde lo más probable es que sea descuido. Pero debemos ser imparciales y no emitir un veredicto de lo que pasó, aunque es claro que no le dieron tetero desde las 6:15 de la mañana, cuando la dejaron donde la cuidaban, dice el jefe del equipo. Yo creo que la gente piensa que uno es duro, que no tiene corazón. Porque uno no los consiente y entre menos información le dé a la familia mejor porque hay algunos casos que son muy violentos. En algunos casos, ¿cómo les voy a dejar ver a su hijo así? Lo más difícil es decirle a la familia lo que ha pasado con la víctima. Lo primordial es que la familia tenga el cuerpo lo más pronto posible. El planimetría agrega, lo más importante es lidiar con la comunidad. La gente es muy curiosa, así somos en este país, pero uno no puede chocar con la gente. Toca ser muy sabio en eso. Esta gente está brava porque también tienen su dolor. Tienden a chocar con uno pero se les explica que está trabajando y les dice que pregunten lo que quieran. Para eso estamos. Esa parte social con los familiares de la víctima, el culpable y la comunidad, eso es muy bonito.

También hay que respetar la libertad de la prensa. Pero hay protocolos que hay que seguir. A veces hasta nos han agredido físicamente. En los crímenes violentos la descarga de la sociedad es muy tremenda. Nuestro objetivo es trabajar para la comunidad, para eso nos paga el Estado. Si nosotros, como entidad del Estado no les colaboramos, ¿quién les colabora? Es imposible dejar de preguntarse por qué se volvió tan violenta esta ciudad, y la respuesta que dan los investigadores de la Fiscalía es estremecedora: “Bogotá se ha vuelto tan violenta por la falta de temor a Dios. Cada quien tiene su historia. Infancias reprimidas, no tuvieron unidad familiar, la paz que es necesaria para formar a una persona”. Conozca al hombre que lleva 35 años descifrando a los muertos¹⁷⁷.

¹⁷⁷KIENYKE. *Eso es mentira que uno acá pierde el corazón*. [En línea]. Disponible en: http://noticias.co.msn.com/colombia/articulo_kienyke.aspx?cp-documentid=259661462&page=0.